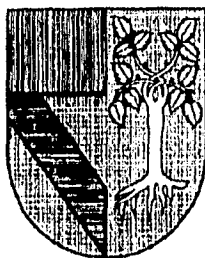


308923

71
20

UNIVERSIDAD PANAMERICANA
Escuela de Pedagogía
Incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México



**LA FUNCION DE LOS PADRES EN LA FORMACION DE LA
PERSONALIDAD DEL NIÑO DE LA SEGUNDA INFANCIA**

Tesis Profesional que presenta Sandra López Ponce,
para obtener el título de Licenciado en Pedagogía

Director de tesis: Licenciado en Pedagogía
Margarita Leticia Valencia Sevilla

México, D.F., 1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	PAGINA
Introducción.....	1
Capítulo I. LA EDUCACION COMO AGENTE FORMATIVO DEL DESARROLLO.....	7
I.1 Conepto de educación.....	8
I.2 Tipos de educación.....	11
I.3 Fines de la educación.....	13
I.4 Educación familiar.....	15
I.5 Orientación familiar.....	18
I.5.1 Concepto de orientación.....	18
I.5.2 Orientación familiar.....	20
I.5.3 Características del orientador familiar.....	23
Capítulo II. LA FAMILIA COMO PARTE ACTIVA DE LA EDUCACION.....	25
II.1 Concepto de familia.....	26
II.2 Papel de los padres.....	32
II.3 Relaciones padres-hijos.....	41
II.3.1 Manejo de autoridad.....	45
II.3.2 La comunicación.....	53
Capítulo III. CARACTERISTICAS DEL NIÑO DE LA SEGUNDA INFANCIA Y EL DESARROLLO DE SU PERSONALIDAD.....	67
III.1 Concepto de personalidad.....	68
III.1.1 Teorias de la personalidad.....	72
III.2 Desarrollo de la personalidad.....	75
III.3 Tipos de personalidad.....	85
III.4 Características físicas o psicomotrices.....	89

III.5 Características psicológicas.....	96
III.6 Características sociales.....	108
Capítulo IV. DERIVACION PRACTICA.....	117
IV.1 Definición del problema.....	118
IV.2 Características de la población.....	118
IV.3 Diseño del instrumento.....	118
IV.4 Aplicación del instrumento.....	121
IV.5 Análisis e interpretación de resultados.....	121
IV.5.1 Análisis cuantitativo.....	121
IV.5.2 Análisis cualitativo.....	146
IV.6 Diseño de necesidades o diagnóstico.....	151
IV.6.1 Manual.....	152
Conclusiones.....	153
Bibliografía.....	155
Anexos.....	159

INTRODUCCION

Algunas de las interrogantes que influyeron para intitular este trabajo "Función que tienen los padres dentro de la formación de la personalidad de sus hijos de los tres a los siete años de edad" y escogerlo como tema de tesis son: ¿Los padres han sido educados para educar a sus hijos?, ¿Conocerán su función en el desarrollo de la personalidad de éstos?, ¿Alguien los ha orientado acerca del derecho y la obligación que tienen de encauzar la formación de la personalidad de sus hijos?

Tal parece que no, que la sociedad considera que esto es fruto de la intuición del hombre, o bien, debe ser la repetición continuada de un modelo de conducta que se realiza a través de generaciones. Muchos padres de familia dicen: "...educó como mis padres me educaron, quiero que mis hijos sean como yo...", sin saber que el modelo social no es el mismo que él tuvo, que el entorno familiar es diferente, que la tecnología ha avanzado velozmente, al grado de modificar los roles familiares que influyen en el niño, y que es necesario que conozcan lo importante que es para un pequeño que sus padres participen en su educación, desde que nacen hasta que salen de su zona de influencia, formando un nuevo hogar.

Sin la orientación de los padres, el niño tendrá problemas tales como: la adquisición de un lenguaje inferior al de otros niños de su misma edad, insatisfacción constante de requerimientos, falta de respuesta a interrogantes naturales, desubicación, necesidad de sentirse querido y tomado en cuenta, etc.

Es necesario que los padres conozcan la importancia que sus enseñanzas tienen en la vida futura de sus hijos, que lo que ellos transmitan será lo que sus hijos sean el día de mañana, sus triunfos o sus derrotas, sus errores o sus aciertos, no son sino resultado de la influencia que ejerció en ellos el ambiente familiar. Qué comportamiento deben adoptar en la

relación con sus hijos para evitar errores de comunicación y arrepentimientos tardíos por no haber actuado de tal o cual manera, por ello los padres deben razonadamente guiar a sus hijos con base en sus conocimientos sobre la persona humana. Cuáles son las características de un niño, para que lo entiendan al educarlo, qué es la educación y que ésta no quede solamente a cargo de la escuela, sino que entiendan que la educación más importante es la que se recibe en el hogar, ello evitará que el niño se deje influenciar por las malas amistades, por el medio que los rodea, por la ambición insana, que a la larga los llevará a la drogadicción, a la corrupción, al alcoholismo, o al divorcio, entre otras cosas, todo ello, porque los padres no supieron cómo o de que manera encauzar la personalidad de sus hijos, una personalidad que los llevará a fermarse íntegramente, tratando de mejorar día con día.

Se centró este estudio, en los niños que están en la edad de los 3 a los 7 años, porque es la edad en que su personalidad se empieza a estructurar, dado que las influencias que en esa edad reciben, dejan huellas indelebles en su mente, en ella los padres deben tomar en cuenta que la personalidad es la forma en la que la persona se manifiesta y expresa todo lo que ella es, y esto encierra el carácter, el temperamento, la seguridad en sí mismo su actitud y aptitud hacia la sociedad, es quien marca consciente y libremente el rumbo de la vida de acuerdo con la vocación personal.

Lo anterior, nos hace sentir que es necesario conocer lo más extensamente posible el desarrollo del niño, en cada uno de los años que se señalan, pues sin ello no tendría objeto tener una serie de recetas para educar a los hijos.

Para validar las afirmaciones contenidas en esta tesis, se hizo uso de la investigación documental y la experimental. La primera, porque permite conocer lo que otros han escrito sobre la materia, tener un panorama completo de la situación tal como la ven, reconocidas autoridades en educación de infantes y con toda esa información ofrecer un nuevo estudio del tema con proposiciones propias, pero apoyadas en opiniones aceptadas en el campo de la educación.

Y la segunda, o sea, la investigación experimental, porque es necesario establecer los hechos básicos, y relacionarlos con la aplicación práctica, ya que ello nos permitirá comprobar la hipótesis planteada.

Para esta investigación se delimitó el objetivo a analizar que fue: conocer el punto de vista de los padres de familia sobre la autoridad del padre frente al hijo, y cómo se debe ejercer, qué tipo de comunicación consideran que debe existir en el núcleo familiar, principalmente de padre a hijo, qué representa la familia en relación a la influencia que ésta pueda ejercer en la educación de los propios miembros de este grupo social primario, de quién debe ser la responsabilidad de la formación y educación de los hijos y si en la casa debe transmitirse algún tipo de educación, o bien, si ésta le corresponde únicamente a los centros escolares; toda vez que éste sería el que nos llevaría a comprobar nuestra hipótesis, de demostrar que los hijos entre los tres y los siete años que no recibe orientación de sus padres para formar su personalidad son niños que al llegar a ser adultos no alcanzarán la plena madurez.

Para su validación, la muestra representativa que se tomó en cuenta fue de 25 familias de un universo de 100 familias, todas ellas consideradas de un nivel socio cultural alto, porque son familias que tienen resuelta su situación económica y social y que no tienen justificación para no poder dedicarse a la atención de sus hijos, lo contrario de la clase social económicamente baja, que quizá por la cantidad de problemas que encuentra para satisfacer sus necesidades básicas, no podría dedicar el tiempo suficiente para la comunicación con sus hijos. Por otro lado se consideró conveniente que por lo menos uno de los padres tuviera una profesión universitaria, que le permitiera gracias a su grado cultural entender la problemática psicosocial de su hijo y participar directamente en su educación, una variable que también se consideró, es que estuvieran los niños en un jardín de niños privado, dado que en las escuelas oficiales los niveles socioeconómicos son muy variables y esto anularía el valor de la investigación.

El método de muestreo que se utilizó fue el de una encuesta en la que estaban contenidas las preguntas más importantes para validar la hipótesis planteada, en una reunión especial a la que fueron convocados veinticinco padres de familia, por la Directora del jardín de niños Carol Baur, ubicado en la colonia Nápoles se les invitó a que contestaran lo más verazmente y en forma anónima, el cuestionario materia de la investigación, para que el resultado fuera el más apegado a la realidad, a esta reunión asistieron 25 padres de familia que gustosos aceptaron participar, pidiéndonos que les hiciéramos llegar el resultado y las medidas que se propongan para el mayor acercamiento con sus hijos, toda vez que ellos consideran que afectivamente han educado y ayudado a formar a sus hijos sin un contenido científico.

Como se ha señalado anteriormente las fuentes documentales más valiosas para este trabajo, -que coinciden con el contenido del mismo son la de conocidos teóricos en la materia, tales como Víctor García Hoz, que nos señala las direcciones actuales de la Pedagogía, y que considera en ellas la importancia que tienen los padres para la formación de la personalidad de sus hijos, la de Oliveros Otero, quien estudia a la orientación familiar y a la autoridad en la familia, demostrando que el padre es la base principal de este núcleo, y la de Marcela Chavarría Olarte, con quien estamos de acuerdo en los señalamientos de lo que significa ser padre.

La tesis se desarrolló de tal manera, que fuera fácil su entendimiento, y con una secuencia lógica de los temas tratados, de manera que el lector pueda, antes de llegar a conclusiones particulares, conocer los temas de la educación, la familia y el niño y de ahí aplicar los conocimientos adquiridos, para la formación de sus menores hijos.

Al tratar del tema de la educación se dan varias definiciones, con el fin de que el lector pueda identificarse con una de ellas, pero todas nos llevan a la conclusión de que la educación es la ayuda que una persona recibe de

otra para desarrollarse y perfeccionarse en los diversos aspectos de su ser, dirigiéndose hacia su propio fin, metas e ideales, abarca todas las dimensiones del ser humano, porque si no, no podríamos referirnos a educación integral, digna del hombre, ello implica también crecer en el amor familiar y en la libertad para conseguir los fines propuestos, sin embargo es necesario entender que se educa a partir de las posibilidades de cada ser humano concreto, tomando en cuenta sus posibilidades, limitaciones, dificultades, entorno social, etc., lo que nos lleva a entender porque no todos tenemos las mismas conductas y los mismos fines.

Intimamente ligado a la educación esta el tema de la familia, porque es en ella en donde se recogen las primeras experiencias, las primeras pautas culturales y es el principal agente de sociabilización de los seres humanos, en la familia tratamos el tema de la responsabilidad de los padres para educar a sus hijos y las características de esta educación.

No podríamos prescindir en este trabajo del tema de la orientación familiar, porque es medular que haya un servicio instituido que aporte ayuda a los miembros de una familia; a los padres, como primeros educadores y a los hijos como segundos responsables, sin por esto, excluir a otros miembros familiares, tales como los abuelos, tíos o sobrinos, pero esta orientación debe ser dada por especialistas que conozcan las distintas experiencias familiares, estilos de familias, influencias ambientales, etc., porque cada familia es única e irrepetible y de no tener estos conocimientos traería confusiones irreparables para la armonía familiar.

El tema central se desarrolla en el capítulo del papel de los padres y se hace una diferenciación entre paternidad y maternidad, que nos lleva a entender que los dos ocupan un rol diferente en la función de la formación de la personalidad de los hijos y del manejo de la autoridad.

Para relacionar lo anterior con la influencia que se ejerce en los niños de la segunda infancia, se va directamente al estudio del conjunto de características de cada individuo que lo hacen único, que lo distinguen de

los demás, es decir, al estudio de la personalidad que es con la que van a enfrentarse al mundo, haciéndose referencia a las diversas teorías de la personalidad y como se desarrolla ésta.

Complementariamente a la personalidad es necesario analizar las características de los infantes, para así entender el papel del padre educador, por ello fue preciso hacer un estudio de las características psicomotrices, psicológicas y sociales de los niños en una forma secuencial y cronológica, empezando por los niños de dos años hasta terminar con los de siete años.

Después de lo anterior se hizo la derivación práctica, que permite validar la hipótesis propuesta, para ello se presenta la encuesta cuyas respuestas confirmaron lo propuesto.

Aunque este trabajo fue preparado para presentarse como una tesis, se espera que pueda servirle a alguien como una guía para moldear su conducta como padre y no quede como un trabajo más, para sustentar un examen profesional.

CAPITULO I
LA EDUCACION COMO AGENTE FORMATIVO DEL DESARROLLO

1.1. CONCEPTO DE EDUCACION

Para tratar sobre la influencia que ejercen los padres en el desarrollo de la personalidad de sus hijos en la segunda infancia, no debemos olvidar el tema de educación, porque según se aplique, se podrán o no realizar ciertos objetivos en la familia que llevarán a sus miembros a un conocimiento de ellos mismos y de la sociedad que los rodea.

Muchas veces al referirnos al término educación, utilizamos análogamente los términos de instrucción, urbanidad, formación, etc...

Cuando la urbanidad y la cortesía se utilizan análogamente como sinónimos de educación, se define ésta como: "la cualidad adquirida consistente en la adaptación de los modales externos a determinados usos sociales".¹

En esta definición hay un sentido restringido, que hace referencia a un valor adquirido que ha sido transmitido a la persona por el grupo social.

Cuando se refiere a educación como formación, se concibe como medio de dar formas más perfectas al educando.²

En esta concepción podemos notar la relación que existe entre la formación con la perfección y entre la perfección con la educación; toda educación es un perfeccionamiento, pero no todo perfeccionamiento es educación, en el caso de la educación, es un perfeccionamiento del hombre de manera voluntaria e intencional.

Podemos llegar a la conclusión de que el término educación, no es sinónimo de urbanidad, cortesía, formación, instrucción, etc..., y que no podemos utilizar estos términos porque no abarcan lo que realmente es la educación. En la definición etimológica de la palabra educación, Víctor García Hoz, afirma que la educación significa evolución de dentro hacia afuera.

Las palabras latinas ex y duco, de las que se deriva esta palabra, apuntan a la potencialidad interna del hombre, que la educación ha de actuar y hacer aflorar al exterior.³

¹ GARCIA HOZ, V., Diccionario Pedagógico, p. 291

² GARCIA HOZ, V., Principios de Pedagogía Sistemática, p. 18

³ GARCIA HOZ, V., op. cit., p. 291

La palabra educación proviene fonética y morfológicamente del latín educare (conducir, guiar, orientar) y semánticamente de educere (hacer salir, extraer, dar a luz).

La educación se define como "una cualidad adquirida en virtud de la cual, un hombre está adaptado en sus modales externos a determinados usos sociales".⁴

En esta definición la educación se concibe como un resultado, un producto de una influencia externa, mientras que etimológicamente se concibe como una operación, actividad, o cómo un desenvolvimiento y desarrollo interior. Podemos apreciar que las dos definiciones tienen algo en común, que es la idea de superación y perfeccionamiento del hombre.

Victor García Hoz, dice que la educación es un quehacer intelectual intencional y voluntario, que abarca todas las manifestaciones propias del hombre.⁵

Afirma que "la educación es el perfeccionamiento intencional de las potencias específicamente humanas".⁶

Imideo Nerici afirma que la educación es el proceso por el cual se aspira a preparar a las generaciones nuevas para reemplazar a las adultas, realizando la conservación y transmisión de la cultura a fin de asegurar su continuidad. Es el proceso que tiene por finalidad actualizar todas las virtualidades del individuo en un trabajo que consiste en extraer desde dentro del propio individuo lo que hereditariamente trae consigo.

"La educación es un proceso que tiende a capacitar al individuo para actuar conscientemente frente a nuevas situaciones de la vida, aprovechando la experiencia anterior y teniendo en cuenta la integración, la continuidad y el progreso sociales. Todo ello de acuerdo con la realidad de cada uno, de modo que sean atendidas las necesidades individuales y colectivas".⁷

⁴ SKINNER, B., Ciencia y Conducta humana., p. 89

⁵ GARCIA HOZ, V., Direcciones actuales de la pedagogía., p. 256

⁶ GARCIA HOZ, V., op. cit., p. 256

⁷ NERICI, I., Hacia una Didáctica General Dinámica., p.19

Educación es la ayuda que una persona presta a otra para que se desarrolle y perfeccione en los diversos aspectos de su ser, dirigiéndose así hacia su propio fin, hacia sus propias metas e ideales.

Abarca todas las dimensiones del ser humano, si no se educa al hombre en su totalidad, no podemos hablar de una educación digna del hombre.

Es un medio que se nos presenta para conocernos, conocer a los demás hombres, aceptar nuestras limitaciones y desarrollar nuestras cualidades, habilidades y aptitudes, con el fin de perfeccionarnos, de autosuperarnos, pero sin egoísmos, para aprender a darnos a los demás y llegar a una felicidad que cada hombre le haga sentir completo y que lo acerque más a su fin último.

Mediante la educación se forma plenamente al hombre para ser hombre, esto se da en un ambiente de libertad.

La educación entre otras cosas consiste en crecer en el amor y la libertad y para conseguir su fin, llegando a ser él mismo, aprendiendo a ser persona; se educa a partir de las posibilidades de cada ser humano concreto, tomando en cuenta sus limitaciones, dificultades, virtudes, el medio que lo rodea, etc...

Es algo que sólo se refiere al hombre, al ser humano como persona individual e irrepetible.

Es llevar a un hombre a que se encamine al encuentro de su fin último.

El hombre mediante la educación puede mejorar varios o todos los aspectos de su vida, puede ser un ser útil para la sociedad y llegar a sentirse pleno.

1.2 TIPOS DE EDUCACION

La educación es capaz de modificar el comportamiento de un individuo, en el campo de esas influencias, podemos distinguir la heteroeducación y la autoeducación.

La heteroeducación se da cuando "los estímulos que inciden sobre el individuo se manifiestan independientemente de su voluntad, esto es, cuando el curso de la acción educativa ocurre sin la intención determinante del propio sujeto".⁸

La autoeducación se da cuando es el propio individuo quien decide procurarse las influencias capaces de modificar su comportamiento.

Lo que representa a esta educación es la acción de perfeccionamiento y expansión de la personalidad, que es llevada al cabo, después de que el individuo deja la escuela.

El individuo pasa a ser maestro de sí mismo, mediante la reflexión, es un proceso de auto superación, de elevarse por sobre sí mismo.

Cuando nos referimos a la heteroeducación, ésta puede ser a su vez asistemáticamente o sistemática.

La asistemática se da cuando hay una modificación del comportamiento, como resultado de la influencia de una institución que no tiene esa intención específica.

La educación sistemática se da cuando deliberadamente se quiere influir en el comportamiento del individuo de manera organizada.

⁸ ibidem ., p. 23

Existe también la educación escolarizada y la extraescolarizada.

La escolarizada se refiere a una educación que en un lugar determinado concentra, selecciona, ordena, el conjunto de estímulos mediante técnicas específicas, para guiar el desenvolvimiento humano en el sentido previsto y deseado.

La educación extra escolar es "la acción y efecto de estímulos que actúan sobre el sujeto humano que se desenvuelve, en cualquiera y en todas las etapas de la propia vida, fuera de los centros institucionalizados de educación, con intencionalidad o sin ella y por variadas vías de incidencia".⁹

⁹ Enciclopedia Técnica de la Educación, Tomo VI., p. 169

1.3 FINES DE LA EDUCACION

La educación consiste en el perfeccionamiento de las facultades del individuo para acercarlo hacia el fin último.

"El fin de la educación es llevar al individuo a desarrollar y a perfeccionar cada facultad, aceptando sus impedimentos y sus aptitudes para este desenvolvimiento".¹⁰

"La educación, es el arte que tiende al desarrollo de nuestras facultades, favorece indirecta pero eficazmente el correcto desempeño de nuestros actos, y por consiguiente, hace posible la satisfacción de nuestras necesidades tanto físicas como intelectuales y morales".¹¹

El hombre, tiene tres facultades que se deben educar y son las físicas, intelectuales y morales, y la educación debe ocuparse de estas tres de manera armónica e integral.

La unidad del ser humano, necesita una integración de toda la actividad educativa.

Si la educación no atiende directa, adecuada, ordenada y equilibradamente a cada una de las dimensiones humanas, aparecen exageraciones o disminución de alguna de estas dimensiones.

La educación tiene como fin al hombre y su desenvolvimiento; tiene una influencia directiva, consciente, sistemática y técnica, que se realiza sobre el desenvolvimiento total o parcial del hombre, para lograr un tipo de vida con determinadas finalidades.

Cada individuo gracias a la educación, debe tener la capacidad de trazar y realizar un proyecto personal de vida, que haya un perfeccionamiento y progreso de la vida humana individual y social, considerando que el hombre es un ser inacabado y en perpetuo devenir.

Se tiene como fin investigar, seleccionar, ordenar y aplicar los mejores estímulos que ayuden al ser humano desde el principio al fin de su vida en forma permanente y continua, a alcanzar la plenitud de sus posibilidades de desenvolvimiento integral.

¹⁰ RUIZ, L., Tratado Elemental de Pedagogía, p. 11

¹¹ FLORES, M., Tratado Elemental de Pedagogía, p. 17

La educación debe tomar en cuenta al hombre con todas sus diferencias individuales y así llevarlo a que se encuentre el mejor camino para llegar a su perfección, para valorarse tal como es y valorar a los demás hombre para poder acercarse a su fin último.

1.4 EDUCACION FAMILIAR

La familia es para el niño el primer transmisor de pautas culturales y su principal agente de socialización. En ello estriba la vinculación esencial de la familia con la educación; educar es una función ineludible de la familia, la cual siempre y en todas partes cumple con la tarea de adaptar a sus hijos al grupo social dentro del cual han nacido.

La escuela aparece como una prolongación de la familia en el sentido de asumir una tarea iniciada por ésta a partir del momento en que tienen que suministrar una formación intelectual y profesional, que excede a las posibilidades operativas de la familia.

Los padres, son los principales responsables de la educación de sus hijos, reconociéndoseles el derecho a educar y, por consiguiente a elegir el tipo de educación y de escuela que consideren mejor para ellos.¹²

La educación familiar juega un papel decisivo en el proceso evolutivo del niño, este está dentro de unas coordenadas espacio-temporales y culturales. La familia, es la transmisora de la herencia genética generalmente y representa el primer contexto social donde el sujeto evoluciona, lo cual implica que es la primera esencia generadora de diferencias con fuertes repercusiones en el nivel de configuración general de los sujetos.

La familia desde el primer momento interviene en la inmersión social de los hijos a través de la enseñanza de una serie de conductas y modos de percibir la realidad concretas, específicas, congruentes y tenidas por valiosas en el contexto de origen y que van a ser las conductas y modos que el niño va a ir aprendiendo y poniendo en práctica, como recursos necesarios para vivir en un medio concreto.

La familia selecciona del repertorio cultural disponible, lo que considera más importante. Así, se le dota de un lenguaje que le sirva como instrumento para una comprensión peculiar del mundo, unos determinados patrones éticos, conductuales, afectivos, una determinada creencia,

¹² cfr. ., Diccionario de las ciencias de la educación, p. 488

determinados valores, etc... Por eso la familia es desde donde los sujetos comienzan su proceso configurativo-educativo.¹³

La familia como agente educativo, constituye una estructura que actúa como un mecanismo que genera estímulos, propicia situaciones, ofrece una normativa específica, proporciona modelos de actuación, conocimientos y modos de valorar la realidad.

Según W Collins, la educación familiar tiene las siguientes características:

- a) **La propositividad:** Es cuando se educa a los hijos de acuerdo a patrones que se tienen por valiosos.
- b) **Asistemática:** Por transmitir los contenidos sin criterios preestablecidos, sin una sistematización.
- c) **Atécnica:** Esto es en el sentido de no estar regidas por las propuestas de acción educativa por criterios científicos.
- d) **Los medios:** Utilizados en educación familiar, en la relación directa, son la comunicación, el valor del ejemplo, modelos a imitar, el uso intensivo de refuerzos (premios y castigos) y disciplina.
- e) **Las caracterizaciones:** En cuanto a su eficiencia, dependen de la propia configuración familiar, la cual viene condicionada por la índole de sus relaciones, la preparación de los padres para la función educativa y del ambiente familiar.

Las características del grupo familiar (número de miembros, proximidad, relaciones entre ellos, comunicación, etc...) facilitan el surgimiento del yo como vivencia distinta, en cuanto que los hijos se ven enfrentados a los demás miembros de la familia en la búsqueda del propio campo de realización personal; en este contexto el niño va aprendiendo quién es quién y el rol que ha de desempeñar en el grupo.

El concepto de sí mismo es el esquema o la imagen que una persona tiene de sí misma, y está esencialmente determinado por las experiencias vividas en el trato con las personas de su entorno.

¹³ cfr., Enciclopedia de educación preescolar, p. 116

Por lo tanto, el concepto del yo mismo es adquirido, aprendido, a partir de las repetidas percepciones y experiencias.

Pero el concepto de sí mismo no es algo estático, varía, como varían las percepciones de los demás, cambia en el individuo de acuerdo con sus experiencias.

La acción educativa de la familia va dirigida a ayudar al individuo en la afirmación de sí mismo, en la búsqueda de su propia identidad, propiciar que el individuo acepte su propio yo y deje que sus experiencias formen parte de él, ayudándole y facilitándole que se muestre tal y como es.

La acción educativa familiar condiciona el desarrollo de la conducta moral del individuo.

Los padres pueden promover en los hijos la formación de estructuras morales frágiles o sólidas.

La acción educativa familiar en el ámbito moral, consiste en favorecer el paso de la moral orientada por castigo y obediencia, a la moral orientada por principios éticos universales.

Lograr que paulatinamente los niños vayan interiorizando y personalizando los contenidos moralmente aprendidos.

1.5 ORIENTACION FAMILIAR

1.5.1 CONCEPTO DE ORIENTACION

La orientación es "el proceso de ayuda técnica humana dirigida al individuo para que alcance autonomía personal y madurez social".¹⁴

"Es un proceso de ayuda al individuo para que se conozca a sí mismo y a la sociedad en que vive, con el fin de lograr su máxima ordenación interna y la mejor contribución a la sociedad".¹⁵

La orientación aclara al individuo los caminos que puede seguir para encontrarse a sí mismo y estar en una situación adecuada en la sociedad.

Cuando se está orientando, se está dando asistencia a la persona en sus decisiones, respecto a la mejor manera de realizar lo que se propone; se abarca a la totalidad de la persona, sus problemas y contexto general, se da por contacto directo del orientador con el sujeto.

Es un proceso continuo y prolongado en la vida del sujeto, con la orientación se puede lograr que el individuo, al conocerse a sí mismo y a su sociedad, tome decisiones y se comprometa con ellas y así lograr la integración de su personalidad y su maduración como persona.

Orientar es aconsejar, sugerir, informar, prevenir; cuando se aconseja y se sugiere, debe ser con base en la realidad. La información no debe sustituir al individuo, sino que tiene que colaborar con él.

Kelly define a la orientación como el proceso educativo que consiste en el cálculo de las capacidades, intereses y necesidades del individuo para aconsejarle acerca de sus problemas, asistirle en la formulación de planes para aprovechar al máximo sus facultades y ayudarle a tomar las decisiones y realizar las adaptaciones que sirven para promover su bienestar en la escuela, la vida, etc...

¹⁴ Diccionario de las ciencias de la educación, op. cit., p. 1072

¹⁵ GARCIA HOZ, V. .. Principios de pedagogía sistemática, p. 191

La orientación se encuentra vinculada y contenida en la educación, esta desarrolla y perfecciona las facultades del individuo, imprime un rumbo a toda la personalidad y la dirige hacia unos determinados objetivos; la educación es una orientación, una ayuda hacia una persona determinada.

1.5.2 ORIENTACION FAMILIAR

Después de analizar lo que es la orientación, vamos a referirnos a la orientación familiar.

La orientación familiar es "un servicio de ayuda para la mejora de quienes integran una familia, y para la mejora de la sociedad en y desde las familias".¹⁶

Es una ayuda relacionada con la dimensión educativa de la familia, con las funciones educativas de ésta, tanto en lo que se refiere a las personas que la integran como a la sociedad a la que se pertenece.

No se refiere directamente a la familia como institución, orientar a la familia, es ofrecer una ayuda a personas que estén unidas por el lazo familiar, es decir, una asesoría a la persona en el ámbito natural del amor y de la educación. Es un proceso específico y continuado para que se conozca a sí mismo y a su entorno a fin de crecer en libertad y en capacidad de querer, de desarrollar su personalidad; de resolver sus problemas, de alcanzar un alto nivel de madurez personal.

Hay que notar que siendo la orientación familiar sólo una ayuda, el protagonismo corresponde a los miembros de cada familia asesorada, mas todo protagonismo necesita de ayuda.

Como vimos anteriormente, la orientación familiar, es un proceso de ayuda a personas, pero debe añadirse, en cuanto que son miembros de una familia, en la que se educan, para que mejoren como personas.

Es un servicio que se ofrece, a los padres como primeros educadores familiares; en segundo lugar, a los hijos como segundos responsables de su familia de origen, en tercer lugar a los abuelos y a los otros miembros de la familia extensa en función de sus responsabilidades familiares.

Es un servicio de ayuda y la verdadera ayuda es un arte y se ofrece a personas que son responsables de la mejora de la sociedad en y desde la familia. Por lo tanto, la calidad de la ayuda ha de estar a la altura de la tarea y de la responsabilidad de los asesorados.

¹⁶ OLIVEROS OTERO., Qué es la orientación familiar., p. 17

Estar a la altura supone estudiar las realizaciones educativas, conocer muchas experiencias familiares, captar el estilo de cada familia, etc..., se requiere además, saber qué es la persona, el matrimonio, la familia, la sociedad y la educación y esto implica conocer qué es el amor, libertad, participación, autoridad, etc...

Se deben conocer las principales influencias ambientales que afectan el desempeño educativo de la familia. Con esto subrayamos los principales aspectos de ayuda a la familia, que es un arte.

El arte se refiere a lo operable, supone la adquisición de conocimientos prácticos para una operación bien hecha.

El orientador familiar necesita conocimientos especulativos y prácticos, cada familia es única, irrepetible en cuanto que está integrada por seres irrepetibles.

Es un arte que se pone a disposición de las personas que tienen alguna responsabilidad familiar, con finalidades de mejora personal, familiar y social.

Debemos por consiguiente subrayar algunas características de la orientación familiar.

"Es una ayuda con calidad artística que implica un verdadero diálogo y verdadero respeto a la libertad responsable del asesorado. Los criterios para esta acción orientadora son los propios de una verdadera mejora personal. De esta ha de seguirse, en mayor o menor grado, mejora familiar y mejora social. Si realmente se presta ayuda orientadora en una familia, ha de notarse en una mejor educación. De hecho, orientación y educación son realidades tan íntimamente relacionadas que algunos tienden a confundir orientación familiar con educación familiar".¹⁷

Si se realiza una verdadera acción orientadora en la familia, ésta debe proyectarse y debe notarse en la proyección social de la familia.

Hay una característica muy importante que se debe dar, y ésta es la eficacia, ésta va a proporcionar a los miembros de la familia un sentimiento de pertenencia y de seguridad que les servirán como incentivo para su vida; hay que dirigir las acciones a conseguir buenos resultados

¹⁷ OLIVEROS OTERO., Qué es orientación familiar., p. 29

con un menor esfuerzo; debe haber una satisfacción personal. Es necesaria la orientación familiar, la situación actual es muy difícil, hay muchas carencias en todos sentidos y algunas familias han perdido su camino, el camino al que están llamadas para llevar a sus miembros a encontrar la verdad.

1.5.3 CARACTERISTICAS DEL ORIENTADOR FAMILIAR

El orientador familiar, según afirma Oliveros Otero, es un profesional al que corresponde ayudar a la mejora personal de quienes integran una familia.

Su trabajo profesional, corresponde a las llamadas profesiones de ayuda. Es un trabajo en el cual tiene un contacto directo con personas a las que les presta una ayuda orientadora en función de la educación familiar.

Asesora a padres, hijos, abuelos y a otros miembros de la familia, en todo lo que hace referencia a la educación.

La orientación es un trabajo que debe realizarse con un sentido profesional, con capacidad de progreso, dedicación y actitud de servicio, es un servicio de mejora personal y social, este servicio, los padres, hijos, abuelos, etc..., lo necesitan para asumir plenamente la responsabilidad que tengan en todo lo referente a las funciones educativas de la familia.

La acción del orientador familiar se beneficia de la competencia, preparación y experiencias que supone su profesión.

Los mejores orientadores familiares serán quienes, además de ser competentes y de seguir preparándose mejor, hayan captado el papel de la familia en la mejora personal y social.

Toda experiencia previa, reflexionada en el ámbito familiar es un buen punto de partida para el orientador familiar.

La orientación familiar es una profesión abierta. Pero este carácter no hace menos deseables las formaciones específicas, que son de desear como un derecho y un deber de los orientadores familiares en ejercicio.

"Respecto a la preparación específica de los orientadores conviene hacer las siguientes observaciones:

- 1) La formación no está limitada en el tiempo.
- 2) Esta formación se facilita mediante la integración en un equipo.
- 3) No debe confundirse la formación y acción.
- 4) Formación y acción se complementan.

- 5) El intercambio de experiencias mejora la propia formación.
- 6) La acción orientadora debe diversificarse de acuerdo con las cualidades de cada uno.
- 7) En esta formación debe armonizarse la actividad académica, la formación escrita, el asesoramiento a distancia y el trabajo en equipo".¹⁸

No es fácil reconocer que no basta con vivir para saber, que no siempre lo más familiar es lo más conocido, que se puede defender a la institución familiar y estar viviendo contra familiarmente, que lo natural es misterioso y, por ello, no totalmente cognoscible; que precisamente por su carácter natural, la familia no es susceptible de cualquier asesoramiento improvisado.

Esta formación requiere una amplia labor de investigación que debe traducirse en un mejor conocimiento de la familia, de la educación familiar, de muy diversas situaciones familiares; en la elaboración de casos, notas y fichas técnicas, fichas introductoras y otro material escrito necesario para la formación y para la acción del orientador familiar, en el desarrollo de actividades académicas que permitan profundizar en los diferentes contenidos de la educación familiar y facilitan el entretenimiento en metodología participativa, en la realización de asesoramientos a centros, grupos y personas.

El orientador familiar debe despertar la conciencia de los padres, de la necesidad de conocer todo lo referente a la acción educativa familiar, debe basarse siempre en el respeto, tener la capacidad de dar y de darse y algo que debe tener muy presente es que debe lograr que los familiares quieran querer cambiar y nunca sustituir a los padres, o decirles que es lo que tienen que hacer, debe ser una persona previsora, que pueda ver más allá, para así ayudar a la familia.

¹⁸ ANSHEN NANDA, R., La familia, p., 52

CAPITULO II
LA FAMILIA COMO PARTE ACTIVA
DE LA EDUCACION

II.1 CONCEPTO DE FAMILIA

El ser humano tiene inquietudes y objetivos, independientemente de su credo religioso y político, de su estrato social y su cultura; para el desarrollo de su personalidad es importante tomar en cuenta sus motivaciones, aptitudes, actitud frente a la vida y sus relaciones con el medio que lo rodea, acontecimientos que se van dando a través de la vida desde épocas tempranas, lo cual dependerá en gran medida de su medio familiar.

Tomando en cuenta que la familia nuclear está integrada por un padre y una madre y se complementa con un número variable de hijos de diferentes edades y sexo, es importante considerarla como un grupo primario que va a influir en su desarrollo y personalidad, de acuerdo a la interacción que se dé entre los miembros que la forman.

Lo que más influencia ejerce en la vida, como en la formación del niño, es la familia. Los sentimientos sobre sí mismo y sobre los demás, la actitud hacia el trabajo y las diversiones, la idea acerca de lo bueno y de lo malo que el niño aprende en el hogar durante sus primeros años, le acompañan durante toda su existencia. Estos sentimientos, actitudes e ideas desempeñan un importante papel en el desenvolvimiento del niño como individuo.

La familia, es el más importante grupo primario de la sociedad. Históricamente "se ha transformado desde una unidad más o menos autosuficiente hasta llegar a convertirse en una unidad definida y limitada de dimensiones mínimas".¹⁹ Por otro lado continúa constituyendo una comunidad total para las vidas que nacen en su seno y va remitiendo gradualmente este carácter a medida que avanzan aquellas hacia la edad adulta. De todas las organizaciones, grandes y pequeñas, que se desarrollan en la sociedad, ninguna supera a la familia, ya que ésta ejerce influencia

¹⁹ MAC IVER., Sociología, p. 28

en toda la vida de la sociedad de innumerables maneras, y sus cambios repercuten a lo largo de toda la estructura social.

La familia es el pilar sobre el que se asienta la sociedad, es la más antigua y la más importante de todas las instituciones humanas.²⁰

Existe una influencia formativa, porque constituye el primer ambiente social de todas las formas superiores de vida, moldea el carácter de los individuos especialmente a través de la impresión de hábitos, tanto orgánicos como mentales. Al reconocer su constante influencia insistimos en que el influjo de la familia sobre la infancia afecta la estructura de la personalidad del individuo.

"La familia es una institución social que influye poderosamente en la formación humana de todos aquellos que la integran, cuando la vida de la familia responde a una concepción rica de valores, padres e hijos, con una entrega gozosa y cotidiana, pueden contribuir gradualmente a que la familia sea una comunidad social en la que se cultiven toda una serie de valores humanos, sociales y culturales, que contribuyan a forjar la propia personalidad de cada uno de los miembros del hogar".²¹

Castán Tobeñas afirma que la familia es el conjunto de personas entre las cuales median relaciones de matrimonio o de parentesco a las que la ley atribuye algún efecto jurídico.

Es la primera comunidad con la que se encuentra la persona humana, es un grupo fundamental y primario donde el niño recibe su primera educación y el hombre se forma como tal. Si no existe la familia no es posible la existencia de ningún tipo de sociedad; en ella encuentra el hombre elementos que le servirán para cumplir sus fines, y los principales son el proveer a sus miembros de los bienes materiales y de bienes espirituales necesarios para la vida cotidiana ordenada, así como la incorporación de los hijos a la vida social; en virtud de estas características, es una institución necesaria al hombre, indispensable para las funciones vitales que la misma naturaleza le ha encomendado, es una institución independiente, nace espontáneamente por la misma naturaleza del hombre.

²⁰ cfr. LECLERQ, J., La familia, p. 34

²¹ Concilio Vaticano II, Constitución Gaudium et spes, no. 52

Según Díaz González, la familia se basa en dos instintos naturales, fundamentales para su constitución como comunidad: el matrimonio y la filiación. Funda en ellos la relación y tarea educativa exigible por el derecho. La inclinación del hombre a la procreación, no lo lleva sólo a satisfacer la tendencia sexual, sino a la educación de la prole, que es una forma de continuar y terminar la generación de la vida según el criterio de racionalidad que debe manifestar el hombre.²²

La familia está formada por personas, éstas son el hombre, la mujer y la descendencia según Chavarría Olarte, estos tres elementos unidos forman la base de la familia; es un grupo de personas que se diferencia de otros grupos por el carácter doméstico de su relación, fruto de lazos vitales que los unen y que originan su vida en común para la supervivencia y la protección, para lograr la permanencia del grupo y el desarrollo en el seno de esa unión.²³

Cuando nos referimos a la familia, estamos haciendo alusión a una agrupación de personas que tienen una vida en común, debido a los lazos consanguíneos que los unen y la convivencia cotidiana bajo el mismo techo. En un sentido amplio, el concepto familia se aboca fundamentalmente a la convivencia humana se hace de varias personas una unidad, una función de determinados valores que comparten en forma estable.

En el seno de la familia se ama a cada persona por el solo hecho de ser ella; se ama la vida de cada uno, se capta el valor personal e irreplicable de cada vida humana y se le permite desarrollar ese valor irreplicable de su ser, aceptando en casa sus aficiones, participando de sus ideales, impulsando sus aptitudes, compartiendo sus penas y sus alegrías, ayudándole a superar sus errores, interesándose por su persona y amándola sinceramente.

El pertenecer a una familia nos da una identidad especial frente a nosotros mismos y frente a la sociedad, la unidad en lo genético nos proporciona una serie de rasgos y posibilidades físicas y temperamentales; y aquello que constituye el entorno cultural familiar, nos da, una identidad propia frente

²² cfr. DIAZ GONZALEZ., La familia y el niño, p.36

²³ cfr. CHAVARRIA OLARTE., ¿Qué significa ser padres?, p. 70

a nosotros mismos y frente a la vida, nos injerta en una historicidad personal compartida, nos proporciona una seguridad externa e interna que nos facilita la tarea estrictamente personal de asumir la propia vida.

Es en esencia esa unidad de vida entre personas humanas, con algún lazo vital, donde cada una se manifiesta y se desarrolla como es, pero al mismo tiempo en íntima relación con los demás; se capta, se ama y se impulsa el valor único e irrepetible del ser personal de cada quien, a la vez que el valor original y común en todas aquellas. Es el campo de manifestación y de vida de los seres humanos en cuanto personas, se da de manera natural el amor entre sus miembros; y por ser el amor, el lazo que los une y la base de su relación, la familia se constituye en el ámbito propio para la expansión de la vida personal, pues por amor se capta el valor personal ajeno y se entrega el propio.

Cada día reitera que el hombre nace y se educa en la familia, ha de aprender ahí a amar y a convivir en sociedad. Por eso podemos decir que la familia es una comunidad de vida y desarrollo, una comunidad de amor.

El hombre nace, subsiste y se educa gracias a la familia, es una comunidad de educación, su fin es el pleno desarrollo humano de sus miembros, primero el de los hijos, pero también el de los esposos, porque todos contribuyen y se ayudan mutuamente a la propia perfección.

La familia nace del amor de los esposos, del amor conyugal, base del matrimonio; los hijos son el fruto del amor de sus padres, es el ámbito donde toda persona se siente importante, donde todos tienen y se les reconoce algo valiosamente original e irrepetible.

En la convivencia familiar se aprende a usar rectamente la libertad de cada uno y que ésta está limitada por la libertad de los demás.

"En la familia se hace el hombre en el doble sentido, biológico y espiritual. El ser humano es mucho más inerte y tiene muchas posibilidades de las que corrientemente se suele pensar, porque tras de necesitar durante muchos años la ayuda de otros para alcanzar su desarrollo físico, necesita

igualmente del estímulo y la orientación para el correcto y eficaz desarrollo de sus potenciales específicamente humanas."²⁴

Los más importantes valores de la educación son aquellos que el hombre adquiere en la familia y justamente los que no se desprenden de una actuación singular, sino que son resultado de factores complejos y de actividades continuas, que abarcan desde el ambiente material de las cosas hasta el trato corriente entre los mismos miembros de la familia.

Sólo la familia puede proporcionar el calor, la amistad y el sentimiento de pertenencia necesarios para el desarrollo de la personalidad.

El hogar ejerce una influencia poderosa en la estabilidad de la vida del individuo, cuya infancia tendrá repercusión en su existencia entera.

Los niños que aprenden a dar y recibir en el seno de la familia, disponen de la mejor base para llegar a ser personas perfectamente adaptadas a la vida y a la sociedad. Más adelante contribuirán a su vez a formar familias fuertes y sanas.

A la familia, al ambiente familiar, a las relaciones familiares, debemos principalmente ser lo que somos. Los pueblos y naciones no son sino conjuntos de familias y su fuerza y unidad se basan, justamente, en la fortaleza de esas familias.²⁵

El modo de conducirse con las demás personas, según García Yague, está íntimamente influido por el tono de las relaciones entre familia. Es en el seno de la familia donde el niño tiene la primera oportunidad de manifestarse libremente y de anudar lazos de amistad con sus padres y hermanos. A su vez estas relaciones le hacen sentirse más seguro y capaz de convivir con las demás personas.

Las relaciones familiares basadas en el mutuo cariño proporcionan a todos los miembros de la familia el equilibrio necesario para vivir satisfactoriamente en la sociedad.

Cada individuo de la familia tiene una personalidad propia. En una familia sana, las diferencias de carácter de los diversos miembros son reconocidas, aceptadas y respetadas, siempre y cuando, claro está, no perjudiquen a nadie.

²⁴ GARCIA HOZ, V., Familia, sexo y droga, p. 15

²⁵ cf. CASTELLAN I., LA FAMILIA, P. 32

El reconocimiento de estas diferencias de carácter, da una unidad a la familia y afirma sus vínculos.²⁶

²⁶ cfr. GARCIA, Y., Familia y personalidad, p. 102

II.2 PAPEL DE LOS PADRES

Con lo anteriormente escrito podemos referirnos a los padres como los titulares del derecho a educar, por lo tanto, son éstos, quienes, por naturaleza deben educar a los hijos, esto no significa que ante limitaciones concretas, los padres no puedan recurrir a personas que les complementen. Los padres no pueden hacer una delegación absoluta de su derecho teniendo siempre una responsabilidad frente a este derecho y a este deber.

García Hoz señala que los padres son los primeros en la obligación de ofrecer a sus hijos criterios coherentes para ir enjuiciando los hechos y las situaciones de la vida, teniendo el derecho a esos criterios básicos no sean contradichos porque en la educación tiene la primera y principal responsabilidad, porque les han dado la vida.

Ser padres, es algo muy complejo, los conceptos de paternidad y maternidad expresan la posición de quienes han procreado una vida humana nueva.

Desde el punto de vista biofísico se entiende por paternidad "la generación o engendramiento de un nuevo ser según la especie; y por la filiación, por tanto, el efecto natural de la generación".²⁷

Se encuentra una marcada y radical distinción entre la función biológica del padre y de la madre. La contribución biológica del padre y de la madre. La contribución biológica del padre termina antes de que el hijo nazca, pero ha dejado su huella indeleble en el hijo a través del potencial genético del gameto masculino que le ha dado origen al fecundar al femenino, la presencia del padre acompaña al hijo en su desarrollo físico, en virtud de la carga hereditaria que va a determinar los rasgos y caracteres biofísicos con los que el niño nace, además los aspectos posteriores dentro de sus aptitudes motoras sensoriales, etc.

La maternidad biológica es vital para la vida del niño, es imprescindible para el desarrollo de éste.

²⁷ CHAVARRIA OLARTE., ¿Qué significa ser padres?, p. 75

El hombre desempeña un papel y la mujer otro, en ellos se diferencia la función de la maternidad y la paternidad en el orden físico, tienen funciones biológicas que han de aceptarse, y valorarse integrándolas a la personalidad total.

Con el nacimiento, el niño inicia su vida autónoma como individuo, durante su gestación dependía de la madre para vivir y formaba con ella una unidad.

Chavarría Olarte afirma que la maternidad desde el punto de vista físico es una auténtica donación del propio cuerpo, para que el cuerpo del niño se forme.

Por la unidad de vida que es el hombre en cuanto que es cuerpo y espíritu, esta etapa, la niñez constituye para el niño, un momento importante para la formación de su personalidad.

La paternidad y la maternidad física continúan después del nacimiento, con los cuidados y protección física del hijo, durante su crianza, y aún en la cercanía física que es indispensable en las primeras etapas. Esta relación física de los padres con el hijo, se va transformando cada vez en algo más espiritual.

La paternidad da al hijo la vida orgánica, pero no garantiza la realización de la vida personal.

Quiénes son padres, tienen en común caracteres que en la sociedad pueden legislarse, atribuyéndoseles unos derechos y deberes. Existe desde el punto de vista legal el reconocimiento oficial de la existencia del vínculo entre un hombre, una mujer e hijos, así como del conjunto de derechos y deberes que esto lleva. Su desconocimiento por parte de los padres o su conducta poco ejemplar, puede traer la suspensión temporal o definitiva del derecho natural que tienen al cuidado y educación de los hijos. Pero al mismo tiempo se ve la posibilidad de establecer legalmente un vínculo de paternidad-filiación entre los adultos y el niño que posee lazos de tipo biológicos de estos, sin que esto impida que la relación sea reconocida legalmente.

Hay que tener en cuenta, que para que la ley tenga validez, esencialmente ha de tener por fundamento y raíz la propia naturaleza humana, pues de otra forma atentaría contra la dignidad de la persona y dejaría de ser un

beneficio para ella, puede afirmarse que el orden jurídico, para ser justo, ha de derivarse del orden moral

Son exigencias fundamentales, para la filiación legítima a los hijos, la existencia del matrimonio entre los padres y que la concepción se haya efectuado dentro de los plazos marcados por la ley, porque esto trae el supuesto de que los hijos son obra de la mujer y el marido.

La relación de paternidad-filiación, reconocida por la ley, tiene como base el reconocimiento de lazos de consanguinidad entre padres-hijos. Dentro de este marco se encuentra la legitimación de los hijos concebidos fuera del matrimonio, pero reconocidos por sus padres en subsiguiente unión matrimonial, que es objeto de consideración específica por parte de la ley.

Los hijos naturales de padres que no llegan a casarse pueden ser reconocidas ante la ley, pero no legitimados; su filiación es ilegítima, aunque real y reconocida. Una vez reconocidos tienen todos los derechos propios de su condición de hijos frente a sus padres, como consecuencia de las obligaciones que en éstos supone el hecho de la paternidad.

De manera que en la paternidad según la ley hay tres variantes:

-La paternidad legítima.- En el caso de los hijos legítimos, nacidos en el matrimonio o adoptados.

-La paternidad ilegítima.- Los hijos naturales legitimados en posterior matrimonio.

-La paternidad reconocida.- Los hijos naturales reconocidos ante la ley.

En el terreno jurídico se encuentra con relación a la paternidad un orden especial: el de la paternidad legal sin lazos de consanguinidad, derivada de la adopción.

Se puede afirmar según Chavarría Olarte que el ejercicio de la paternidad comprendida en el orden jurídico, tiene un valor radical en el desarrollo de la vida humana por su trascendencia en la persona de los hijos.

El ejercicio de la paternidad legal, encuentra su significado en la noción de la patria potestad. Este concepto se refiere al conjunto de derechos y deberes en relación con los hijos, desde su nacimiento hasta su emancipación, en relación con su persona y con sus bienes.

La paternidad legítima hace a los padres sujetos de la patria potestad, ésta se convierte en una función personal frente al hijo, al mismo tiempo que en una función frente a la sociedad, ante la cual deben responder.

Entre los derechos legales de los padres encontramos básicamente el ejercicio de autoridad sobre los hijos; requerirles respeto y obediencia; representarlos o nombrarles tutor testamentario. El campo de las obligaciones de los padres, derivadas de la patria potestad, refleja en cambio los derechos de los hijos en virtud de su filiación legítima; estas son básicamente: alimentación, educación, cuidado, vigilancia y representación.²⁸

La paternidad es una misión de carácter personal, una función que los padres realizan en cuanto personas, dirigida a sus hijos también en cuanto personas. Por un lado requiere la entrega de la persona total de los padres y por otro se encamina al desarrollo y realización de los hijos de la manera personal e irrepetible que a cada uno de ellos corresponde.

La paternidad, constituye en la terminación a través del tiempo, de la obra más viva y personal de los cónyuges, que son los hijos.

La educación que dan los padres, da por resultado la personalización de los hijos; la base de la acción educativa está en los valores que se reflejan en la relación interpersonal, la labor de ser padres es una paternidad que es, pues se es padre en la medida en la que se es sujeto en educación constante, de tal modo que la propia persona refleje los valores en los que se pretende formar a los hijos, no se educa con lo que se sabe, ni con lo que se tiene, sino con el ejemplo, con lo que se es.

Por lo tanto, el ejercicio de la paternidad según la persona humana, es algo que no termina nunca, que se ejerce toda la vida, pues siempre se está en posibilidad de ser mejor.

Ser padres, es ver como se forma la personalidad de los hijos, de ahí la importancia de buscar en la familia el ambiente óptimo que propicie el crecimiento de los hijos en la libertad, valores y una vida coherente según sus principios.

²⁸ *cfr.*, ARIAS José, *op. cit.* p. 363

El nacimiento de cada hijo es un proceso en el que la comunidad familiar da los elementos necesarios para que su personalidad en desarrollo se integre a la vida.

La paternidad entendida así, parte de una dimensión personal y personalizante de la procreación originada en el amor, que ve y valora en los hijos toda su dignidad de personas irrepetibles, desde el mismo momento de la concepción.

Si el significado de la paternidad está en encauzar la formación de la personalidad de los hijos, resulta evidente que la tarea de ser padres, no tiene límites en el tiempo, podrá variar en sus formas, pero no cesar del todo, pues nunca se es suficientemente persona, ni suficientemente capaz de asumir la tarea de serlo en forma absolutamente independientemente.

"En la infancia, los padres hacen todo por los hijos, pues éstos no son capaces de asumir su propia vida, ni siquiera la satisfacción de sus necesidades vitales, pero a medida que van creciendo y madurando, las acciones paterno-maternas se van tornando cada vez más indirectas, para pasar del hacer por ellos, a ser su propio apoyo, que perdura toda la vida".²⁹

El ser humano guarda en sí una estrecha relación en la procreación y el ejercicio educativo de la paternidad; forman juntos una realidad, pues el ser que se engendra es un organismo físico y un ser espiritual que necesita una orientación para su desarrollo.

La paternidad y la maternidad se empiezan a ejercer desde que el hijo es engendrado, porque los niños necesitan de los adultos para su desarrollo; los padres son los adultos más adecuados a la naturaleza personal de los hijos. Sean como sean los padres, siempre tendrán para el hijo una gran influencia.

El padre y la madre poseen un puesto y una responsabilidad única en el proceso de desarrollo personal de los hijos, a partir de su procreación.

La educación de los hijos es la misión de ambos esposos no sólo porque requiere tiempo y paciencia, sino también porque marido y mujer se

²⁹ CHAVARRIA, OLARTE., op. cit., p. 83

complementan en cuanto personas de sexo distinto, con distintos sentimientos, actitudes y deberes.

La educación paterno-filial podemos concebirla como una acción educativa propia y natural para el perfeccionamiento de una persona, una educación de persona a persona, se trata de una función que realizan los padres en cuanto personas, con el ejercicio de su inteligencia, capacidad de amar, voluntad dirigida a sus hijos en cuanto a personas inteligentes y libres a los que hay que educar para que asuman su propia vida de manera responsable y consciente.

Es una misión de carácter personal que consiste en la terminación a través del tiempo de la obra más viva y personal de los cónyuges, que son los hijos. Esa acción encaminada a perfeccionar a los hijos, ha de ser de acuerdo con lo que convenga a ellos y no de acuerdo con nuestros propios deseos como padres. Esto significa que no se puede ni se debe forzar el rumbo de la vida de cada hijo, en el descubrimiento y la realización que ellos logren de la vocación que les corresponda, se asienta el valor de su persona.

Al ser la educación lo que hace al hombre persona, y al estar el amor en la dinámica propia de la persona, educación y amor se encuentran vinculadas; la relación paterno-filial es una promoción recíproca de la formación integral de la personalidad, pues es una relación de amor, que se manifiesta en la vida de los padres volcada hacia los hijos en todos los actos de orientación, de sanción de afecto, etc.

El amor es un elemento esencial del contenido de la educación, es el motor que lleva a los padres a actuar para los hijos.

El significado educativo de la paternidad hace referencia al perfeccionamiento de los hijos y al de los padres en conjunción con los hijos, porque una auténtica relación interpersonal es una relación de amor. En otras palabras, ser padres es saber recorrer la vida, caminando de la mano con los hijos; con una actitud que se sorprenda y se maraville ante la

grandeza de las pequeñeces, con una actitud que nazca del interior de la persona y que esté guiada por el amor.³⁰

Ser padre o ser madre es, algo absolutamente propio, personal y permanente que atañe al propio ser y al de los hijos. Por ello la paternidad es una vocación y una misión, la cual una vez elegida pertenece al ser del padre y de la madre para toda la vida, como un elemento intrínseco a ellos mismos.

Los padres necesitan de la relación personal con sus hijos para sentirse y realizarse como padres y como personas, existen diversos caminos de realización para el hombre y para la mujer en cuanto a personas, para quienes son padres, la paternidad es su camino propio en unidad con la vida conyugal.

El primer deber de los padres ante los hijos, es el darles la existencia física que al prolongarse a través de la vida se transforma en deber de la educación. Ser padres equivale a encauzar la humanidad de los hijos, para que sean tan hombres como puedan ser, para que lleguen a ser plenamente personas.³¹

Evidentemente la tarea de ser padres implica en la vida cotidiana donación personal en una y mil formas. Los padres deben dar a los hijos paciencia, cariño, apoyo, ejemplo, tiempo, cuidado y todo lo necesario para el positivo desarrollo de su vida, el ser hijo de unos padres y no de otros le da al propio ser un sello especial, desde el punto de vista físico, social y cultural.

Cuando los padres obstaculizan a los hijos la formación de su personalidad y quieren que sean como ellos, los niegan como personas afirma Michele F. Sciacca.³²

La paternidad es en su esencia, indudablemente una obra de amor, de donación personal, los padres han de ver a sus hijos, como un ser constituido por cuerpo y alma de tal manera que el cuidado de su cuerpo sea de manera integral y no sólo físico.

³⁰ cfr., CHAVARRIA, O., *op. cit.*, p. 91-95

³¹ cfr., RIEBER, A. *Individuación y autorrealización ¿dentro o fuera del matrimonio y la familia?*, p. 285

³² cfr., SCIACCA, F., *Padres e hijos en familia*, p. 35

Cada hijo es una nueva personalidad en potencia, que deberá irse desarrollando para ser el mismo.

Quien comprende el significado de la paternidad, sabe que conducir el perfeccionamiento de una persona hacia su plenitud, no significa forzar el rumbo de su vida en ningún sentido, pues su meta es personal.

El aceptar el desprendimiento de los hijos, sólo es el resultado de una profunda aceptación de su dignidad de personas únicas e irrepetibles.

Por eso la paternidad desde el punto de vista educativo, consiste en dar a luz a la persona de los hijos a lo largo de toda la vida, dar la propia vida, para la realización de una vida nueva e independiente.

El significado de la paternidad, está en la educación de los hijos. Toda acción educativa tiene en su base la enseñanza, pero no se queda en ella. Para educar, es fundamental vivir aquello en lo cual se educa, mostrar con el propio ejemplo lo que se desea inculcar en los hijos. Si partimos de esta verdad, podría afirmarse que en la realización de la paternidad, sólo caben dos posibilidades, ser o no ser padres, pero no cabe ser mal padre, pues dar mal ejemplo a los hijos no educa, y por lo tanto, no participa en el significado de la paternidad.

Los niños aprenden de sus padres, no sólo pequeñeces de la vida diaria, sino también los principios religiosos y morales; los conceptos básicos del bien y del mal.

Según Castellan, es necesario que el padre y la madre estén de acuerdo con respecto al modo como deben conducirse los niños; pero no es necesario que el padre y la madre usen el mismo tipo de disciplina, pero si es importante que este relacionado con las bases morales en las que lo están educando.³³

El ejercicio de la paternidad es una función que realizan los padres en cuanto personas, dirigida a sus hijos también en cuanto personas. De esta manera la educación paterno-filial es la acción educativa más completa y natural para el perfeccionamiento de la persona.

³³ cf., CASTELLAN, Y., op. cit., p. 50

Entendida así la paternidad, es evidente que apunta al bien de los hijos, a aquello que los conduzca, que los lleve a la plenitud personal, de acuerdo con su vocación de vida. Este es el objetivo esencial de la misión de los padres ante los hijos.

Esta misión sólo se lleva a cabo en forma plena alrededor del amor, por amor, con amor y para amar.

Con base en todo lo anterior, podemos afirmar que la misión de ser padres consiste fundamentalmente en educar a los hijos, formarlos de acuerdo con su condición humana y con su dignidad de personas irrepetibles.

II.3 RELACIONES PADRES-HIJOS

La familia, formada por afecto entre quienes la integran, se forja y afirma por una gran variedad de intereses y sentimientos de los esposos entre sí, de los padres a los hijos y de éstos a sus padres.³⁴

Sentimientos de simpatía, de mutua ayuda y protección, si son tal como deben ser, harán que la vida familiar transcurra placentera y tranquila. Pero los lazos que unen entre sí a los distintos miembros de la familia varían y se modifican. Y la dicha de la familia y el bienestar de cada persona que la integra depende de muchos factores. A menudo se producen cambios, según el grado de desarrollo y la experiencia de cada individuo.

La vida de relación del niño comienza desde su nacimiento. La relación entre madre e hijo forma la base de la futura actitud del niño respecto del mundo. La madre es la primera persona con quien el niño tiene contacto; su modelo inicial para imaginar lo que puede esperar de los demás. El modo como ella lo alimenta, lo acaricia, lo cuida, influye en la idea que el niño pueda formarse acerca de cómo le tratarán otras personas mayores.

La confianza de la madre hace que el niño se interese por las otras personas que le rodean. Los niños felices comprenden al mundo en torno, se inician en la vida más rápida y fácilmente que los niños que no tuvieron el cariño de la madre. Pues el punto de partida para las relaciones amistosas entre el niño y el mundo está en el cariño que haya recibido de sus padres.

La madre es la persona clave en la vida del niño, pero el padre también colabora; si los padres tratan al niño con cariño, el se sentirá más seguro y feliz no tardará en darse cuenta de que hay dos personas que le quieren y en las que puede confiar.

La madre forma el puente entre el desarrollo prenatal y la aventura de la vida plena. En ella encuentra el niño todo lo que necesita, es el escudo que le protege contra el dolor y la incomodidad, es el centro del mundo para el hijo.

³⁴ cf., SCIACCA, F., op. cit., p. 42

Flugel afirma, que la madre es el primer maestro del niño y también intérprete de lo que la sociedad exige de él. Si es demasiado tolerante o descuidada en la educación de sus hijos, éstos crecen a veces sin sentido de responsabilidad. Esta responsabilidad corresponde, en principio, a los padres. Poco a poco aprende el niño a ir tomando parte en ella. Es cosa fácil si los padres son constantes y actúan de común acuerdo. En lo que respecta al padre, esta noción de responsabilidad se amplía. El padre representa la ley y el orden. De él, sobre todo, aprende el niño que existe una disciplina. Para hacer de los hijos buenos ciudadanos, los padres tienen que ser a su vez, personas responsables.³⁵

Los organismos vivos poseen mecanismos que les permiten apartarse de situaciones potencialmente peligrosas o acercarse a aquellas que les resultan necesarias o gratificantes.

La preferencia como el rechazo se dan necesariamente en la condición temporal humana, pero no son positivos o negativos en sí mismos. El rechazo se genera cuando nuestra razón identifica algo como dañino o malo, y la voluntad, por consiguiente tiende a rechazarlo. En el caso de la preferencia ocurre lo contrario, es la manifestación de algo que ha sido aprehendido por la razón como un bien y lo convierte por ello, en el objeto del acto volitivo. Las preferencias y los rechazos constituyen un fenómeno que se presenta en el seno de todas las familias y que es común a todo el género humano.

Un hombre no puede regular su vida afectiva de tal modo que sus sentimientos por todos y cada uno de los miembros de su familia sean exactamente iguales.

El fenómeno de las preferencias y los rechazos, según Bolio y Arciniega en la relación familiar, adquiere importancia en la medida en que su desconocimiento pueda repercutir negativamente en el proceso formativo de los hijos.

³⁵ cfr., FLUGEL, C., Padres e hijos, p. 39

El aceptar que tenemos preferencias por alguno de nuestros hijos o que amamos más a nuestro padre que a nuestra madre, requiere muchas veces no sólo de la aceptación de nuestra naturaleza, sino también un gran valor y madurez.

Hay que reconocer que hay cosas en los demás que despiertan nuestra preferencia o rechazo; las modalidades en que se manifiestan las preferencias y los rechazos en la relación familiar son múltiples.

Las causas por las que un padre puede rechazar o aceptar a un hijo en especial son innumerables y están enmarcadas por la unicidad de cada individuo en particular, es la persona la que siempre, elige el objeto de su predilección en el contexto de sus sentimientos, su razón y de la situación particular en que vive.

Es obvio que se prefiere a los hijos que poseen características que atraen al padre y que se tiende a rechazar a aquellos hijos con características evaluadas como negativas, aunque hay una tendencia general a evaluar determinados rasgos como positivos o negativos, existen diferencias individuales para juzgar las características personales, que son determinadas por los antecedentes familiares, el entorno, la experiencia y las circunstancias únicas en las que se desenvuelve la vida de cada individuo.

"La inteligencia es una característica que en algunos padres provoca preferencia hacia el hijo, y en otros despierta fuertes sentimientos de rechazo".³⁶

Otra característica que influye grandemente en el grado de predilección hacia alguien, es el atractivo físico. La apariencia física es un rasgo que influye en nuestras preferencias en forma mucho más importante de lo que usualmente estamos dispuestos a admitir.

Hay muchas características y rasgos personales que influyen en el desarrollo de preferencias, como la forma de sonreír, una manera de ser, sexo, carácter, temperamento, las características personales no son, en sí mismas, causas de preferencia o rechazo, sino que las más de las veces constituyen tan sólo mecanismos disparadores de éstos puntos a partir de

³⁶ BOLIO Y ARCINIEGA, E. Relaciones entre padres e hijos., p. 18

los cuales, y en el contexto de la subjetividad de los padres y de otras muchas variables, se inicia el fenómeno en una u otra dirección.

Podemos decir que los seres humanos tendemos a amar a quien nos ama y aborrecer a quien nos aborrece. El sentir de este modo forma parte de la naturaleza humana.

Este mecanismo opera en la relación entre padres e hijos. La sensación de aceptación y afecto que un padre transmite a un hijo a través de su comportamiento y actitudes, se traducirá a una especial preferencia del hijo por alguno de los padres en particular, la demostración de amor de los hijos hacia los padres provocan que éstos prefieran más a aquel que demuestra más su cariño y afecto hacia ellos.

Los niños tienen una enorme capacidad para hacer sentir a sus padres, a través de comportamientos y actitudes para con ellos, que son importantes.

Otro factor muy importante es la buena disposición, el padre o el hijo buscarán más a la persona que esté en disposición de colaborar con ellos.

El amor se manifiesta como una efusión del sentimiento; es la satisfacción de una serie de necesidades que todos los seres humanos tenemos. Así en el intercambio social que la relación padres-hijos representa hay una recíproca satisfacción de necesidades.

11.3.1 MANEJO DE AUTORIDAD

¿Cuál es la naturaleza de la autoridad sobre los hijos? En primer lugar, ha de señalarse que la autoridad educativa depende de la función que es exigida. Dado que en este caso la autoridad no deriva de un pacto o acuerdo sino de la naturaleza del vínculo familiar, la naturaleza de la autoridad que poseen los padres radicarán y tendrá como parámetro ese vínculo. La familia da al hombre los elementos necesarios para su desarrollo y satisfacción de las necesidades, según Millán Puelles, uno de los cuales, quizá el que mayor importancia revista, sea la educación, por lo que resulta ser una obligación fundamental de los padres, originada en el hecho de haberles dado la vida a sus hijos. Los padres, al dar la vida a sus hijos, quedan constreñidos a educarlos, convirtiéndose la educación en un deber derivado del hecho de haberles dado la vida. Por otro lado, el modo en que se ejercita dicha autoridad puede variar de acuerdo con las exigencias concretas de las personas que forman el grupo familiar. Millán Puelles señala que existe una especie de derecho de dominio al ejercerlo durante los primeros años, el padre tiene sobre él un poder físico y moral más preeminente. Sin embargo, al ser la educación permanente, y al seguir ejerciendo los padres el derecho deber de la educación durante toda la vida del hijo, posteriormente prevalece el carácter moral de la autoridad.

Johannes messner afirma que la razón por la cual los padres tienen un título de autoridad sobre la educación se encuentra en la generación de los hijos, la autoridad deriva de que el bien de la prole es el fin natural del matrimonio, estando la autoridad y el poder de mando fundados en el bien común de la sociedad, y ésta es asumida y ejercida por el que tiene a su cargo el cuidado de la comunidad, la constitución en autoridad dentro de la familia radica en el título o causa que tiene fundamento en datos naturales, la paternidad de los padres.³⁷

La autoridad no es lo mismo que poder según afirma García Hoz. La autoridad tiene algún poder, pero más que nada es un servicio. Y es en la

³⁷ cfr. MESSNER, J. Familia y sociedad, p.59

familia donde se ve con mas claridad esa condición de servicio que la autoridad tiene.

En la familia la autoridad se ejercita movida por el amor y con amor se reciben los servicios de autoridad.

El problema de la autoridad familiar, refleja la actitud generalizada en el mundo actual de rechazo de la autoridad. Pero debe entenderse que este rechazo es legitimo contra el uso despótico pero no tiene consistencia frente a la necesidad misma de la autoridad legitimamente ejercida.

Desde un punto de vista social, la autoridad es el derecho y la potestad que una persona tiene para dirigir a los miembros de una sociedad. Pero más podría interesar el aspecto psicológico que da García Hoz, la autoridad es una relación mutua y de sentido contrario, en virtud de la cual un hombre reconoce a otro cierta superioridad que le permite influir en la vida del primero. En este sentido, toda autoridad es principio de unidad y fuente de coordinación de las actividades sociales. La autoridad familiar, es, ante los hijos la imagen de la seguridad y el principal punto de apoyo para que los miembros de la familia se pueden sentir seguros.

"Algunos padres, en su deseo de hacer independiente al niño, le imponen una disciplina muy rígida y esperan resultados superiores a la capacidad del pequeño. Esto es siempre contraproducente. Los niños necesitan sentir el juicio y sensatez de sus padres, para que estos le sirvan de guía y apoyo."³⁸

La autoridad se ha de ejercer de distinta manera según el grado de evolución de los hijos. Dado que la autoridad familiar tiene sentido precisamente en la ayuda a los hijos para que éstos vayan siendo capaces de vivir por su propia cuenta, de no necesitar ya la autoridad paterna, el ejercicio de ésta parece que habrá de ir disminuyendo en intensidad a medida que el sujeto va haciéndose capaz de gobernar su propia vida. La autoridad empezará ejerciéndose como simple mandato cuando el niño está

³⁸ DE LA TORRE, A., Los errores de los padres. p. 82

en los primeros años de su existencia y no tiene capacidad racional para hacerse cargo de por que tiene que obrar de una o de otra manera, para pasar después al mandato justificado, a una orden que se puede dar, pero siempre explicándola, para que el hijo vaya siendo capaz de conocer las razones de las normas éticas y de convivencia que puedan establecerse. En la adolescencia y juventud, donde el sujeto reclama la propia responsabilidad en su vida, el mandato habrá de transformarse en consejo, pero llamando la atención acerca del hecho de que toda decisión implica atenerse a sus consecuencias.

Basta decir que "la autoridad se ejerce estableciendo un condicionamiento normativo y ayudando al sujeto a que sea capaz de aceptarlo y atenerse a las normas de vida que son anteriores y, por tanto, superiores a él mismo. Pero al mismo tiempo es menester que la autoridad se ejerza señalando zonas de autonomía cada vez más amplias, para que en ella pueda desenvolverse la libertad de los miembros de la familia."³⁹

André Berge afirma que existen tres expresiones que responden a las actitudes de la autoridad:

-Tener autoridad; que es poseer una cualidad natural a la que contribuye a veces la prestancia física y un conjunto de cualidades intelectuales, morales y psicológicas que son susceptibles de cultivarse.

-Ser autoritario; ésta puede ser la expresión de un temperamento que se caracteriza por una autoridad débil, se tiene temor de carecer de autoridad, porque realmente le falta, la autoridad es racional y silenciosa y el autoritarismo es irracional y arbitrario.

-Actuar con autoritarismo, es el gusto de dominar, que puede surgir de la necesidad de imponer un orden o una estructura rígida.

La calidad de la autoridad depende de la calidad del que la ejerce, del grado de su evolución. Es necesario haber alcanzado un grado suficiente de madurez para tener una autoridad natural que engendre algo diferente de la impaciencia y la rebelión.

Toda autoridad desviada de su objetivo termina por ser debilitada.

³⁹ GARCIA HOZ., Principios de Pedagogía sistemática, p. 457

La autoridad puede alterarse por falta de lógica y de equidad, así como por la tendencia al imponer obligaciones inútiles y esfuerzos sin proporción con su utilidad.

Resulta grave que se utilice la autoridad en contra de los intereses vitales del niño.⁴⁰

El error educativo más serio sería conceder valor a la autoridad en sí, considerarla fuera de su función legítima.

El ideal sería que la autoridad de los educadores no fuera más que un medio de guiar al niño hacia la satisfacción de sus necesidades más profundas, hacia su libertad.

El papel de la autoridad es preparar la maduración del individuo.

No debemos olvidar que la autoridad de los padres es una influencia positiva que sostiene y acrecenta la autonomía y la responsabilidad de cada hijo; es un servicio a los hijos en su proceso educativo, un servicio que implica el poder de decidir y de sancionar, esta ayuda afirma Oliveros Otero, consiste en dirigir la participación de los hijos en la vida familiar y en orientar su autonomía, ayudándoles a ser responsables; es un componente esencial del amor a los hijos que se manifiesta de modos diversos en diferentes circunstancias, en la relación padres-hijos.

No basta que los padres sepan que tienen autoridad, necesitan saber que son capaces de ejercerla y que deben hacerlo por amor a los hijos.

El ejercicio de la autoridad encuentra dificultades en las limitaciones personales de los padres, en las presiones ambientales, etc, pero a pesar de todo, la autoridad de los padres es necesaria.

Cada cónyuge debe respetar el estilo personal de autoridad del otro, lo importante es insistir con firmeza y flexibilidad.

Es importante que los padres estén convencidos de que sólo su influencia educativa, puede contrarrestar lo negativo de los condicionamientos ambientales actuales, la crisis de autoridad paterna debe ser neutralizada por esta convicción profunda, de que el servicio de su autoridad es un servicio imprescindible, pero debe ser ejercida en unas determinadas

⁴⁰ cfr., BERGE, A. Comunicación, autoridad y familia, p. 47

condiciones para que realmente exista, que sea sólo de representación y no de arbitrariedad y violencia.

Debemos tener en cuenta que la autoridad es una relación, que no sólo depende de los padres, es una relación de padres, hijos y ambiente.

Muchas veces los padres tienen autoridad por el hecho de ser padres y olvidan que ésta se mantiene, se pierde o se recobra por el hecho de comportarse, por el prestigio y éste se obtiene por el modo de ser, por el modo de reaccionar ante el trabajo, las dificultades, etc..., la coherencia en el pensar y en el actuar.

Cuando se dice que la autoridad de los padres está al servicio de la libertad en desarrollo de los hijos, se afirma una verdad muy general para que tenga consecuencias operativas, se destaca la necesidad de educar la libertad de los hijos, de enseñarles a ser más libres, más responsables, de la necesidad de enseñarles a obedecer con autonomía y responsabilidad.

La libertad del niño afirma Schmid Jacob, tiene que ser, limitada. El niño se sentirá más seguro si se le fijan claramente unos límites. Entonces sabrá hasta dónde puede llegar. Si las restricciones son desiguales y arbitrarias, el niño carecerá de la ayuda necesaria para conseguir la deseable serenidad.

Así mismo afectarían a su personalidad las recompensas y castigos. Un castigo demasiado severo o injustificado crea en el niño un estado de resentimiento y temor. Cuando el niño ve que el castigo es merecido puede soportarlo y seguir teniendo confianza en sus padres.⁴¹

Responsabilidad significa responder, dar respuesta a la llamada de otro. Aquello que pide una respuesta puede ser la conciencia, para responder, es preciso haber aprendido a oír y escuchar.

Enseñar a obedecer, supone enseñar a servir y enseñar a servir es acostumbrar a tener detalles con los demás y todo esto se logra por medio del ejemplo.

⁴¹ cfr. SCHMID, J. Autoridad, p. 128

Cuando se enseña a obedecer debe ser con la participación de los hijos, la participación puede entenderse como una disposición y como una oportunidad de contribuir personalmente a una tarea común, procurando hacerlo con sentido de responsabilidad.

La autoridad es participativa cuando aprovecha o crea situaciones óptimas para escuchar y para responder sobre temas de interés común. La autoridad participativa supone un constante ofrecimiento de oportunidades, implica en los padres una sensibilidad para captar sugerencias y aprovechar iniciativas y una actitud de exigencia para mejorar la calidad de las sugerencias o iniciativas mediante una mayor reflexión y una mayor sensatez. Es un medio para conseguir un objetivo.

El ejercicio de la autoridad de los padres incluye dos poderes, el de tomar decisiones influyentes en el comportamiento de los hijos y el de sancionar.

La sanción puede ser positiva en el caso del premio o negativa en el caso del castigo.

En ambos casos, los padres deben establecer una línea de actuación, una política familiar de sanciones, si no lo hacen, corren el peligro de ser arbitrarios o de no sacar provecho de las sanciones en la educación familiar. Para establecer esa línea de actuación, deben apoyarse en el amor a los hijos, en un amor comprensivo que dura toda la vida, un amor que sabe exigir a la medida de las posibilidades del hijo y de las responsabilidades de los padres en cuanto educadores.

En cuanto a los premios y castigos, éstos pueden ser previstos y revisados, procurando siempre que contribuyan a mejorar a los hijos y desde este punto, no siempre resulta fácil el uso adecuado del premio. El amor de los padres debe estar en los castigos y en los premios. Los medios no son regalos, son modos de aprobar un comportamiento o de reconocer que una tarea está bien hecha, tiene como finalidad orientar positivamente un proceso de mejora.

El premio puede ser a corto, medio y largo plazo, deben estar muy relacionados con el cómo, o con el objeto que se considera prioritario. El premio es un estímulo, depende de unas reglas establecidas y conocidas por todos. El enfoque del premio, debe apoyarse en el desarrollo dinámico de la personalidad de cada hijo y del desarrollo del grupo familiar.

El uso de premios y castigos ponen a prueba en los padres el ejercicio de su autoridad.

En cuanto al modo de sancionar es un reflejo del modo de querer a los hijos, puede fomentar la autonomía y la responsabilidad, o por el contrario la rebeldía de los hijos.

Premios y castigos, deben suponer amor y ejemplo, las sanciones sin estos dos no sirven de apoyo a la autoridad de los padres. No es la cantidad, sino la calidad de las sanciones lo que apoya un ejercicio real de autoridad paterna.

Los padres de familia podrán ejercer con éxito su autoridad en la sociedad si no están demasiado influidos por esa misma sociedad, por sus presiones de consumismo y de permisividad.

La autoridad del padre se ejerce entregándose al servicio de la madre, y cuando hay conflicto, el derecho debe ceder ante el amor. Las cosas funcionan si hay amor.

El ejercicio y el reconocimiento de la autoridad tienen un camino, la comunicación, que no es otra cosa sino la participación de una vida en común, tratarse, conocerse, quererse.

Comunicación humana que esté hecha de delicadeza y amor, si en la familia no se preocupan los padres de que en su casa se mantenga este ambiente, corre el riesgo de ir creando una barrera que irá paulatinamente separándoles de los hijos hasta convertirlos en auténticos desconocidos.

Todos los seres humanos debemos aprender algunas lecciones de convivencia con nuestros semejantes.

Mientras se va formando, el niño recibe constantes enseñanzas, si bien de manera algo confusa. Los episodios intrascendentes de la vida diaria y la conducta y sentimientos de las personas con quienes se relaciona en el hogar y fuera de él, constituyen para el niño otras tantas fuentes de enseñanza

En el momento de escoger un método educativo hay que pensar especialmente en las condiciones y relaciones de la vida diaria. Así mismo

se tendrán en cuenta aquellas fuerzas y necesidades que informan la conducta del niño, y que paulatinamente aprenderá a conocer y dominar.

Las reglas que privan en el hogar han de revisarse con bastante frecuencia.

Las reglas injustas o exageradas incitan a la rebeldía.

Más que obtener de los niños, en todo instante, una obediencia ciega, importa ir formando en su ánimo el hábito de la autodisciplina.

Más que ejercer sobre ellos nuestro dominio, lo importante es que lleguen a poseer ellos autodominio. Es la única manera de dar auténtica firmeza a su carácter.⁴²

⁴² cfr. MARCEL M., *Autoridad*, p. 59

II.3.2 LA COMUNICACION

La palabra comunicación proviene de la raíz latina comunicar que significa transmitir, dar parte de una cosa, enlace, comunicarse con otra persona.

El desenvolvimiento social y el surgimiento de una vida dinámica y cambiante ha ido dando a la comunicación el sitio de virtual importancia que siempre ha tenido desde la aparición del hombre⁴³

Todos los seres vivos cualquiera que sea su etapa de desarrollo, poseen la manera de comunicar sus sentimientos y sus condiciones, pero es importante reconocer que a medida que va evolucionando con ella su destreza, sus aptitudes y su forma de comunicar.

De ahí la importancia de decir que el hombre mediante el lenguaje ha alcanzado el medio más adecuado para transmitir sus ideas, sus afectos y sus pensamientos, sin que esto quiera decir que el lenguaje es el único medio de comunicación empleado por el hombre.

Mediante la comunicación se transmite el estado de ánimo, emociones y sentimientos que en un momento dado pueden contribuir a fortalecer el proceso enseñanza-aprendizaje, facultando la recepción de conocimientos que se requieren transmitir a los cambios que se quieren obtener.⁴⁴

Los psicólogos clasifican la comunicación humana en verbal y no verbal, personal e impersonal.

La forma verbal, se refiere a las palabras, comunicar ideas y observaciones, para comprobarlo basta imaginar lo que sería nuestra vida diaria sin los símbolos que llamamos palabras, incluso las personas que no pueden hablar poseen un lenguaje adaptado a sus condiciones, sin palabras tendríamos que comunicarnos siempre en persona, dibujaríamos las ideas que quisiéramos transmitir.

⁴³ cfr. ESCUDERO, Y. Comunicación en la enseñanza, p. 21

⁴⁴ ibidem, p. 38

La comunicación no verbal abarca los movimientos del cuerpo, expresiones faciales, tono de la voz, etc... Esto es un comentario de nuestros mensajes verbales y de la calidad de nuestras relaciones.

En la comunicación personal genuina ambos interlocutores se revelan mutuamente su interioridad.

Esta comunicación personal recibe el nombre de intuitiva o empática y se logra mediante la identificación con la otra persona.

Por otro lado existe la comunicación impersonal, los sentimientos íntimos de las dos personas encargadas no entran en el intercambio y ambas rebelan una parte de sus sentimientos y pensamientos personales.

Este tipo de comunicación entorpece cualquier actividad humana o sus logros son limitados con serios inconvenientes.

La comunicación, aparece con la vida sobre la tierra. Podríamos asegurar que la respuesta de los primeros organismos unicelulares a los diversos estímulos ambientales constituyeron el primer modelo de comunicación.

Los diversos elementos con los que especies superiores contaron para su comunicación, son por demás rudimentarios cuando los comparamos con aquellos desarrollados por hombres de todas las culturas y de todos los tiempos.

La adquisición de las percepciones abstractas, el lenguaje, la lógica y la psicología representarían algunos de los principales ejemplos de las diversas funciones específicamente humanas que intervienen en la comunicación.

El testimonio de las ciencias es suficiente para que pueda admitirse que el hombre siempre se expresa y que todo en el hombre es expresivo.

Son muchas las teorías y diversos los campos del conocimiento que se han interesado por aclarar y enriquecer con sus aportaciones lo que en sí encierra y es la comunicación.

Psicólogos, sociólogos, antropólogos, científicos, etc..., participan con sus aportaciones a perfeccionar esta maravillosa actividad humana.

Para que exista una verdadera comunicación, los elementos que participan en ella, deberán tener el mismo sistema de comunicación y una responsabilidad compartida puesto que sólo de esta manera puede cumplirse

la función haciendo comprender a ambas partes el mensaje y el contenido de lo que se quiere comunicar.⁴⁵

Si al comunicarnos tratamos de poner en contacto nuestro mundo interno con el exterior, bien podríamos clasificar a éste de acuerdo con aquel sentido que participe en forma mayoritaria en el tipo de comunicación a que nos estamos refiriendo. De ahí podríamos decir que existe una comunicación visual u objetiva, una comunicación mediante el tacto u olfato.

Someramente, podríamos clasificar a la comunicación mediante concepción en comunicación visual, hablada, por gesto, de grupos, masiva, consigo misma, química, por medio del tacto, mediante símbolos visuales y por medio del sonido.⁴⁶

Méndez Cárdenas afirma, que el proceso de la comunicación humana es un mecanismo complejo que implica las cosas, la imagen mental de las cosas, la formación de los sonidos, su disposición en orden determinado, la audición, la formación de la imagen en la mente del oyente, y sólo para referirnos a una de las tantas formas de comunicación humana: el lenguaje hablado.⁴⁷

No obstante, el estudio de la comunicación surge como ciencia en los tiempos modernos.

Algunos postulados básicos nos han permitido conocer los elementos indispensables de toda comunicación.

Toda comunicación requiere de una fuente o emisor. Es aquel elemento encargado de transmitir el mensaje. Este utilizará cualquiera de los medios a su alcance a fin de que el mensaje sea aceptado con el mínimo grado de distorsión posible. Para estos fines, el emisor deberá valerse de un código. En la comunicación humana los códigos quedan representados por el lenguaje, la conducta, los símbolos, la música, los gestos, sólo por mencionar algunos.

⁴⁵ cfr. SCHRANN, W., La ciencia de la comunicación humana, p.125

⁴⁶ ibidem, p. 138

⁴⁷ cfr. SCHEFLEN, A., La comunicación como control de comportamiento, p. 105

El emisor emplea el código mas adecuado a las circunstancias buscando la recepción perfecta del mensaje por el receptor

Problemas de comunicación a este nivel, podríamos encontrarlos en ejemplos tan sencillos como el de dos individuos que hablan diferente idioma. Ambos cuentan con todas las estructuras y elementos para la comunicación verbal, y en este caso, el código estaría representado por el idioma.

Cada emisor requiere de un segundo elemento para la comunicación. No basta pues, el conocimiento del código. Es necesario el encodificador.

Si un individuo pretende enviar un mensaje telegráfico, deberá conocer la clave morse (código), sin embargo, la transmisión no sería posible si no se cuenta con el instrumento o aparato necesario.

Existe un puente entre emisor y receptor, señala Méndez Cárdenas. En el modelo de la comunicación, dicho puente es conocido con el nombre de canal.

Todos los elementos pueden estar presentes, el código puede ser entendido por emisor y receptor; los componentes de ambos no muestran falla alguna, sin embargo, si la selección del canal no es la misma, la comunicación no se establecerá o bien, ésta será deficiente.⁴⁸

Es común que en los procesos de comunicación aparezcan obstáculos, los cuales pueden ocasionar, desde una simple interferencia hasta un bloqueo absoluto de la unión entre emisor y receptor. Estos elementos son conocidos con el nombre de ruido.

El receptor, destinatario del mensaje, deberá contar con un elemento similar al encodificador del cual se servirá para interpretar el código. En este caso deberá llamársele decodificador.

Hasta este momento no podemos considerar que la comunicación se haya establecido. Todo mensaje recibido, necesariamente deberá ocasionar un cambio de conducta, ya sea mental o motor y que es captado por el receptor, estableciéndose así la parte última de la comunicación: la retroinformación.

⁴⁸ cfr. MENDEZ, C. La comunicación y la familia, p. 58

Analizaremos ahora, los tipos de comunicación que podemos encontrar en el ser humano.

Distinguimos principalmente dos géneros, según Fernández Bonfil:

Comunicación verbal y comunicación no-verbal o paraverbal, también llamada metacomunicación. Dentro del primer género quedará comprendido principalmente el lenguaje, el cual puede ser hablado o escrito, y podríamos incluir aquellos lenguajes desarrollados con el empleo de símbolos como sería el caso del lenguaje para sordo mudos, ciegos, etc.⁴⁹

El lenguaje, como es obvio, ha acompañado al hombre desde que este hizo su aparición sobre la tierra. Los primeros intentos de representar sus ideas por medio de pinturas o símbolos, constituyen tal vez, los primeros intentos de un lenguaje.

Necesariamente fue indispensable que la aparición de lo que posteriormente sería un lenguaje, lo constituyó la significación.

Lo cual es entendido como un proceso que asocia un objeto, un ser, una noción, un acontecimiento o un signo susceptible de evocarlos.

El signo es un estímulo, cuya acción provoca en el organismo la imagen recordativa de otro estímulo.

Es indiscutible que un buen número de problemas de comunicación se remite a problemas de lenguaje. El desconocimiento de las palabras, las frecuentes suposiciones o cambios en el significado de las expresiones, nos ejemplifican algunos de los obstáculos con los que el hombre tiene que enfrentarse al emplear el lenguaje articulado.

No obstante, en el segundo género de comunicación no-verbal o paraverbal es más empleado entre el ser humano. Los mecanismos por los que este tipo de comunicación se establece, varía de cultura a cultura y de una época a otra.

Elementos representantes de esta comunicación, los encontramos en los ademanes, los gestos, las señas, la moda, los rituales, las tradiciones, las convenciones sociales, entre muchos otros.

El hombre se expresa con su presencia. Puede mostrarse abierto o receloso; puede darse o rehusarse, evadirse o retraerse.

⁴⁹ FERNANDEZ, B. La comunicación en nuestro tiempo., p.36

Resulta común para todos, aquellas circunstancias en las que las personas frecuentemente se encuentran, en las que las palabras no coinciden con la actitud del que las expresa.

A pesar de que la comunicación encuentra manifestaciones naturales, no puede escapar a la modelación social, cultural, política o religiosa. En la mayoría de los casos que el hombre comunica existe siempre un grado de congruencia necesario para la adecuada interrelación, las normas y los preceptos morales, las costumbres sociales y la lógica ejercen mayor o menor influencia según sea el tema de que se trate.

Según Olayo Guadarrama, no puede considerarse al individuo, a la familia, a la estructura social, como sistemas cerrados o como entidades separadas o independientes, sino que son partes interrelacionadas e interactuantes de un todo que cambian y se transforman a lo largo del tiempo. Vemos pues, que el individuo y el grupo actúan recíproca e interdependientemente. Ambos se influyen selectivamente en el proceso de cambio. El hombre es un sistema abierto a un continuo intercambio de energía entre su organismo y su exterior.⁵⁰

Muchas son las instancias que en el caso de la comunicación humana obstaculizan un adecuado nivel de contacto. Necesariamente habremos de referirnos a los aspectos afectivos y emocionales, componentes específicamente humanos y que operan en estratos más allá de la razón.

Es comprensible que dos o más personas unidas por un sentimiento, alcanzan un grado de comunicación no observable entre individuos bajo el influjo de emociones negativas.

Dentro de la interrelación cotidiana, las personas se manejan por un determinado matiz afectivo. No podríamos considerar que algo nos resulte completa y absolutamente indiferente. Pero dichos afectos por lo general escapan a la percepción sensorial.

⁵⁰ OLAYO, G. La comunicación, p 48

Sin darnos cuenta clara o sin lograr explicarlo en lenguaje común, frecuentemente experimentamos sentimientos ya sean positivos o negativos hacia determinadas personas o circunstancias.

Es aquí donde precisamente se instaura uno de los principales problemas de la comunicación.

Es de esperar que la mayor parte de los conflictos a estos niveles, ocurren predominantemente entre personas que conviven en forma más estrecha.

Según Tere Carbó, la comunicación es la forma en que nos relacionamos con los seres humanos y con lo que nos rodea. Continuamente nos estamos relacionando.⁵¹

Existen dos tipos de comunicación la verbal y la no verbal. La verbal por medio del lenguaje, de la escritura. La no verbal que es a través de lo visual, gesticular, emocional y corporal.

Hay cinco componentes básicos para una buena comunicación.

1. Concepto de sí mismo.

Este es el factor más importante. Como me veo a mí mismo y a mi situación debido a que la situación cambia de momento a momento y de lugar a lugar, lo que creo de mí mismo será siempre el factor determinante en mi comportamiento al comunicarme.

Cada persona tiene miles de conceptos acerca de sí misma, quien es, que es lo que desea, donde vive, que hace y no hace, que es lo que valora, en que cree. Sin embargo, estas percepciones varían en claridad, precisión e importancia de persona a persona.

El concepto de sí mismo de una persona afecta su forma de comunicarse con los demás. Un fuerte concepto de sí mismo es necesario para una comunicación saludable y satisfactoria.

⁵¹ Cfr., CARBO, T., La Comunicación humana, p. 10-13

Un débil concepto propio en cambio, con frecuencia distorsiona la percepción individual acerca del "cómo me ven los otros", ocasionando sentimientos de inseguridad en relación con las otras personas.

Una persona con una visión pobre de sí mismo, puede tener dificultad en conversar con otros, en admitir que está equivocada, en expresar sus sentimientos, en aceptar la crítica constructiva o en expresar disentimiento acerca de las ideas ajenas. Su inseguridad le hará temer no gustar a los demás cuando no está de acuerdo con ellos.

2. Escuchar, no sólo oír

La educación en comunicación se ha enfocado con mayor insistencia a las habilidades de expresión y ha descuidado aquellas que forman a un buen oyente. Este énfasis ha creado una subvaloración de la mayor parte de la gente hacia la importancia de escuchar en sus actividades diarias de comunicación. Sin embargo toda persona necesita de aquella información que sólo puede adquirir a través del proceso de escuchar. Escuchar por supuesto es más complicado que el solo proceso físico de oír.

Se oye con los oídos mientras que el escuchar es un proceso intelectual y emocional que integra suministros físicos, emocionales e intelectuales en una búsqueda de sentido y comprensión.

El escuchar efectivo existe cuando el receptor discierne y comprende el significado del emisor; la meta de la comunicación es lograrlo.⁵²

3. Claridad de expresión

Escuchar bien es una habilidad necesaria y relegada en comunicación, pero muchas personas encuentran que es igualmente difícil expresar lo que sienten y lo que piensan, frecuentemente asumen que los otros entienden lo que ellos piensan aunque su mensaje carezca de claridad y sea descuidado. Parecen pensar que los demás deberían ser capaces de leer la mente ajena, "si esto es claro para mí, debe ser claro para ti también". Esta es una de las barreras que más entorpece una comunicación exitosa.

⁵² ibidem, p. 33-40

Un comunicador pobre, es aquél que deja al que lo escucha imaginar lo que él quiere decir y si éste a su vez no aclara lo que está escuchando, el resultado obvio será un mal entendido.

La persona que puede comunicar sus significados efectivamente a los otros, es la que tiene en su mente una imagen clara de lo que trata de expresar. Al mismo tiempo puede aclarar y elaborar lo que dice. Es receptiva a la retroalimentación que recibe y la usa como una guía adicional en su esfuerzo por comunicarse.

4. El manejo de los sentimientos

Algunas personas manejan sus sentimientos "negativos" como la ira, suprimiéndola solo por temer la respuesta del otro.

Tienden a pensar que el comunicar una reacción desfavorable es divisor en si mismo. Se sienten trastornados aún cuando el otro exprese sólo desacuerdo con ellos.

La expresión de los sentimientos es importante para construir buenas relaciones interpersonales. La gente necesita expresar sus emociones de tal manera que puedan influenciar, afirmar, remodelar y cambiarse a sí mismos y a los demás, aprender a expresar sus sentimientos de enojo, ira, alegría, tristeza, etc.

Las siguientes formas de conducta pueden ayudar:

1. Se conciente de tus emociones.
2. Admitelas, no las ignores o niegues.
3. Aprópiatelas, acepta tu responsabilidad por lo que haces.
4. Investigalas, no busques el significado, los sentimientos no son discutibles, solo son.
5. Habla de ellas. La comunicación congruente exige adecuación entre lo que expresas y lo que experimentas.
6. Integra tus emociones con tu inteligencia y tu voluntad. Esto te ayudará a aprender y a crecer como persona. Las emociones no pueden hacer instintivamente los ajustes necesarios a la luz de sus propias ideas de crecimiento. Así ellas pueden cambiar, caminar e integrarse como tu propia vida.

5. Habilidad que yo tenga para hablar de mí con verdad y plenitud

Esta habilidad es necesaria para una comunicación efectiva. Una persona no puede realmente comunicarse con otro y llegar a conocerlo a menos que se revele a sí mismo. Este es un proceso mutuo, mientras más conozco de ti y más conozcas de mí, mayor será nuestra comunicación.

La persona que puede revelarse a sí misma tiene una personalidad sana. Se dice que una persona conoce tanto de sí misma como lo que es capaz de comunicar a otra persona.

Sin embargo, hay cláusulas que bloquean la revelación propia, en ocasiones es el miedo de decir quienes somos, porque pensamos que no vamos a agradar, sin embargo, eso es lo que somos.

A nadie le es fácil revelarse en un ambiente de desconfianza. Se necesita un ambiente de buena fe y es a veces necesario que una persona revele a los otros para que exista apertura en los demás. Confianza genera confianza, verdad genera verdad.

Tips de cómo comunicar

1. Intentar aclarar las ideas antes de comunicarlas.
2. Examinar el propósito real de cada comunicación.
3. Considera el potencial físico y humano siempre que comuniques.
4. Cuando comuniques cuida la forma de tu mensaje tanto como el contenido básico.
5. Aprovecha la oportunidad (cuando surja) de añadir algo de ayuda o valor para el receptor.
6. Continúa tu comunicación.
7. Comunica para mañana tanto como para hoy.
8. Asegúrate de que tus acciones apoyan tus comunicaciones.
9. Intenta no solamente ser comprendido sino comprender
10. Sé buen oyente.

Barreras en la comunicación

Existen las barreras físicas, psicológicas, emocionales, semánticas y socio-culturales.

También como hacer juicios o críticas, dar soluciones, ordenar, analizar, usar sarcasmo, desviar, usar la lógica, moralizar, adular, cuestionar, chantajear, poner apodos, etc.

La comunicación verbal está lejos de ser la única manera en que se comunica el hombre, varios especialistas del lenguaje afirman que la información que nos proporciona el lenguaje verbal, es únicamente el 7 por ciento, el tono de voz nos da el treinta y ocho por ciento de la información y el lenguaje corporal nos da el cincuenta y cinco por ciento.

De esta cifras se deduce la importancia de la comunicación no verbal.

El lenguaje no verbal está comprendido por:

- Movimiento corporal, postura.
- Expresión facial, gestos, movimientos de los ojos, etc.
- Tono de voz, por medio del cual se pueden distinguir las emociones como ira, gozo, ritmo, secuencia.
- Dificultades para hablar.
- Risa, bostezo, gruñido.
- Sensibilidad de la piel, al tacto y a la temperatura.
- Emociones.

Es importante buscar la congruencia de la comunicación verbal con la no verbal, ya que podemos estar diciendo la palabra "sí" y dejar ver con nuestro cuerpo un claro "no". Se puede percibir como mandar un mensaje contradictorio que por un lado se acepte verbalmente y por otro, la actitud corporal, la inflexión de la voz, etc., diga lo contrario, creando confusión.

El mismo contenido verbal se puede expresar de muy diversas maneras y con cada variación se recibe un mensaje diferente, inclusive se puede contradecir el contenido verbal.

El lenguaje verbal cuenta con un orden lógico de las palabras dentro de una oración. El lenguaje no verbal cuenta con el significado para definir sin equivocación la naturaleza de la relación.

Cada vez que las palabras se contradicen con el lenguaje corporal, se hace caer a la persona en una trampa de mensajes mezclados y creándole confusión.

Lo primero que aprende todo niño es a confiar en las claves no verbales y cuando se oponen a los verbales, da prioridad a los primeramente mencionados.

Los mensajes mezclados crean un clima de máscaras y enseñan a desconfiar, ya que por más que se desee fingir, los sentimientos se filtran hacia el exterior en forma de lenguaje no verbal. Los mensajes mezclados acaban con la seguridad y el amor.

El ingrediente más importante de toda relación positiva es la honestidad; el envío de mensajes mezclados es un hábito de otras personas. Otros lo hacen por temor a que se les desapruebe si expresan sus verdaderos sentimientos. A veces, damos respuestas falsas porque ello es más fácil que tratar de ponernos en contacto con nuestros sentimientos reales, otras veces nos cubrimos por miedo de que nuestra sinceridad hiera a los demás.

El proceso de la comunicación va íntimamente ligado con el grado de saber, atender, y sentir del individuo.

El hombre desde antes de nacer establece una comunicación con el mundo exterior a través de la madre.

El hombre siempre se ha preciado de ser el ser superior entre las especies, más al nacer es la criatura más indefensa que requiere de cuidados y sobre todo de afectos que le permitan subsistir, crecer y desarrollarse.

En los primeros años de vida el hombre incorpora sus sentimientos de pertenencia, que le permitirán más tarde establecer la comunicación adecuada entre su familia y la sociedad.

Dentro de las relaciones interpersonales que ocurren en una familia, existe la tendencia a considerar a uno de los miembros como la fuente del

conflicto familiar. Se olvida que los lazos e interdependencias se llevan a cabo entre todos los elementos de la familia.

Actualmente se ha seguido el modelo, según Estrada, que considera a la familia como un sistema. Una de las premisas básicas de tal teoría postula que el todo es más que la suma de sus partes, esto es, que no basta con que tengamos todos los elementos que constituyen el todo. Es necesario que interactuen mutuamente dentro de un orden determinado, lo cual resulta en un funcionamiento con determinadas características.⁵³

Podríamos asegurar que cualquier evento experimentado por uno de los miembros de la familia, tendrá sus repercusiones en el resto de los elementos de esa familia y probablemente fuera de ella.

Uno de los principales objetivos de la terapia familiar es sin duda el detectar las formas de interacción que hay dentro de la familia. Encontramos frecuentemente que aún los problemas más importantes en la problemática familiar pueden ser remitidos a problemas de comunicación.

El acercamiento entre los miembros de la familia dependerá del grado de entendimiento mutuo, que será producto de una buena comunicación.

En la familia según Chagoya, debe ponerse en común la comunicación, debe darse una situación específica donde los integrantes busquen mejorar como personas, por lo tanto mejora la relación familiar en donde la comunicación es un camino, un medio que contribuirá a el logro y éxito de la relación familiar.⁵⁴

Los padres deben enseñar con el ejemplo a los hijos a comunicar todo lo que sienten, sus problemas, sus necesidades, sus gustos, etc. Que se conozcan entre sí los miembros de la familia.

Ackerman dice que para que se de la comunicación se debe dar primero la aceptación de cada miembro, todos deben aceptarse tal cual son, con sus limitaciones y sus defectos.⁵⁵

La comunicación debe ser abierta, fluida y cordial, se debe saber lo que se quiere para poder comunicarlo.

⁵³ ESTRADA, M., Modelos de comunicación, p. 88

⁵⁴ cfr., CHAGOYA, L., Amor y comunicación en la familia, p.18

⁵⁵ cfr. ACKERMAN. H. La comunicación.p. 36

Debe haber ciertas actitudes para la comunicación según Ackerman:

- 1) Participación: Compartir en común las ideas, intereses y sentimientos.
- 2) Reciprocidad: Es el dar y recibir, es la obligación que tenemos de pensar para los demás, se enriquecen el que recibe y el que da, porque al comunicar se añade una perfección al otro.
- 3) Igualdad: No hay que esperar solamente que nos den , también hay que dar por igual, se deben respetar a todos los miembros de la familia por igual.

A veces, en las familias hay falta de comunicación de padres a hijos o viceversa y esto trae muchos conflictos a la familia.

Lo importante es que se den cuenta en la familia que hace falta la comunicación y así será más fácil poner un remedio a la situación.

Comunicar no quiere decir decirlo todo, porque hay que respetar la zona de autonomía que cada uno tiene y que solamente uno saber manejar, por lo tanto comunicar es compartir lo común.

Para que se de una buena relación entre los padres y los hijos es necesaria la comunicación y el buen ejercicio de la autoridad.

CAPITULO III
CARACTERISTICAS DEL NIÑO DE LA SEGUNDA INFANCIA Y EL
DESARROLLO DE SU PERSONALIDAD

III.1 CONCEPTO DE PERSONALIDAD

Paul Mussen afirma que la personalidad es el conjunto de características de cada individuo que lo distinguen de los demás, haciéndolo único. No existe en el universo otro ser igual a él. La palabra personalidad significa conocerse a sí mismo y conocer, con espíritu de convencimiento.

Es una combinación de rasgos físicos y psicológicos que presenta el individuo y que lo identifican⁵⁶

La personalidad es un sistema de equilibrio, que sufre transformaciones constantemente, es una función equilibradora.

Es la cualidad única y propia de cada individuo. Cada ser humano tiene una personalidad diferente de todas las demás. Se siente diferente y único y tiene conciencia de su individualidad. La personalidad del hombre es su manera de obrar y sentir.

Jozet Cohen dice que la palabra personalidad tiene su origen filológico en el vocablo latino persona, cualquiera de las muchas máscaras teatrales ostentosas que se ponían los actores de la Grecia antigua. Persona se compone de per (a través) y sonare (sonar); que cada actor hablaba al público a través de la boca abierta y perforada de la máscara.

En su evaluación, persona designaba inicialmente al personaje teatral mismo, sin referencia a la máscara y por último, al actor que representaba el papel.⁵⁷

En el lenguaje moderno, la personalidad se puede definir o significar a la persona interior, pero que tiene una actuación en situaciones externas.

Personalidad se puede definir como todos los aspectos que sobresalen y se conocen de una persona, como también lo que es único de alguien y que lo hace diferente a otro, una de las formas que se puede identificar es en el atractivo social y la atracción de los demás.

Todas las personas tienen una personalidad, que viene siendo la naturaleza psicológica del individuo, esta sirve como identidad personal que lo hace diferente a otros individuos.

⁵⁶ cfr., MUSSEN, Desarrollo psicológico del niño, p.158

⁵⁷ cfr., JOZET, C. Evaluación de la personalidad, p. 19

Da idea de conjunto de unidad, totalidad que abarca el temperamento y el carácter; considera al individuo desde una triple realidad: la física, psíquica y social, ligado de tal manera que forman la unidad.

Según Gabriel John, la personalidad está integrada por una combinación de factores innatos y adquiridos, conscientes e inconscientes, que van poco a poco trabajando y formando al hombre⁵⁸

La personalidad viene a ser la organización dinámica del individuo, en su esfuerzo por ajustarse al medio ambiente; de aquellos sistemas psicofísicos que determinan ajustes únicos a su ambiente.

Si se quiere estudiar la personalidad del individuo se debe conducir al conocimiento de los intereses, aptitudes y cualidades que es preciso estimular, las diferencias psíquicas y pedagógicas que reclaman un tratamiento correctivo adecuado a los impulsos nocivos que requieren canalizarse y a los factores externos socioeconómicos que influyen en forma positiva o negativa.

Puede caracterizarse a la personalidad como la organización total de las tendencias reactivas, patrones de hábitos y cualidades físicas que señalan la afectividad social del individuo.

El desarrollo de la personalidad es un proceso continuo que se extiende desde el nacimiento hasta la muerte. En un momento dado de su vida es el producto de todas las experiencias significativas de su pasado.

Ajustarse al medio no equivale meramente a estar conforme con él, sino que implica también la actividad creadora que lo transforma. En muchos sentidos, ajustarse al medio significa rebelarse contra él, cambiarlo, reconstruirlo. Toda la vida es un incansable proceso de ajuste. La personalidad es valiosa como un medio para sobrevivir.

"La personalidad es la organización dinámica, dentro del individuo, de aquellos sistemas psicofísicos que determinan su conducta y pensamientos característicos".⁵⁹

⁵⁸ cfr., GABRIEL, J., Desarrollo de la personalidad infantil, p. 289

⁵⁹ WATSON, R., Psicología infantil, p. 277

"La personalidad de todo individuo es producto de la acción que el medio ha ejercido sobre las características genéticas y orgánicas del mismo, inhibiendo unas y estimulando otras, y por tanto, el concepto mismo de un comportamiento dado debe fundarse en esa ambivalencia aún cuando sepamos que el ambiente es tan poderoso que puede disfrazar por completo la herencia".⁶⁰

La personalidad, es entonces el resultado de la conjunción de factores hereditarios de características genéticas, tales como: estatura, complexión, color de la piel, forma de la cara, color de los ojos, etc., así como las aptitudes generales: sentido musical, estético, poético, capacidad para determinadas ciencias o artes, etc., que son modificados por los factores ambientales como el clima, la alimentación, la sociedad en la que se vive, la escuela, las enfermedades etc.

Para Paul Mussen, el término personalidad es "un concepto amplio que se refiere a la organización duradera de las predisposiciones, características (rasgos), motivaciones, valores y formas de ajustarse del individuo al medio ambiente."⁶¹

La personalidad como organización integrada por todas las características cognoscitivas, afectivas, volitivas y físicas de un individuo, es la caracterización o patrón en general de la conducta total del ser que más importa para identificar sus ajustes sociales. En su sentido técnico más ampliamente admitido, se refiere a aquellas disposiciones de la persona que ayudan a representar su conducta y que difieren de una persona a otra.

Para la Psicología evolutiva, al concepto de personalidad se le da un carácter funcional que permite enfocar todos los aspectos del crecimiento y desarrollo sin perder de vista la unidad dinámica del ser humano.

⁶⁰ MADRIGAL, L., Los niños son así, p. 27

⁶¹ MUSSEN, P., Desarrollo psicológico del niño, p. 69

Para Gordon Allport, personalidad, es la organización dinámica, dentro del individuo, de los diversos sistemas psicofísicos que determinan su particular adaptación al ambiente.⁶²

Desde el punto de vista genético es posible considerar tres capas o substratos que corresponden con otros tantos tipos de adaptación que debe realizar el individuo hasta estructurar su modo de ser adulto. Estas capas son: vital, que pertenece a la primera infancia; social, en la segunda y tercera infancia y de la estructuración de la personalidad, que es ya en la adolescencia.

Al definir la personalidad como el conjunto de maneras de ser de un individuo, presenta diversos aspectos; ante todo ¿Cuáles son los elementos que la constituyen? Este es el problema del carácter, por otra parte tiene un aspecto subjetivo que es la conciencia de sí mismo como individuo, completamente distinta del mundo exterior.

En lo que respecta al aspecto objetivo que es el carácter, se afirma que sólo una parte es innata, la enriquecen y la modifican la experiencia, reflexión, esfuerzo personal, influencia del medio social y la educación.

Sobre el aspecto subjetivo que se refiere a la conciencia de sí, se va formando por oposición a la conciencia del mundo exterior. El yo se distingue bajo su aspecto físico, nos damos cuenta que somos el mismo en las diferentes épocas de la vida pero esta identidad no es absoluta.

Por eso la personalidad no es tan perfecta, acentuada y exacta en todos los hombres, ni aún en todos los momentos de la vida de un mismo hombre.

En el lenguaje moderno, la personalidad significa algo así como la persona interior que actúa en papeles externos.

⁶² cfr. ALLPORT, G. Desarrollo integral del hombre, p.112.

III.1.1 TEORIAS DE LA PERSONALIDAD

Se entiende por personalidad la pauta peculiar única y relativamente constante de conducta, sentimientos, pensamientos, motivaciones, intereses y actitudes que caracterizan a determinado individuo. Dicho esto y conociendo que existen muchos factores que marcan, cambian o modifican la personalidad del niño, tales como el hogar, los amigos, el barrio, la escuela, los maestros, etc..., es necesario que através de una serie de investigaciones expuestas por diversos psicólogos, se conozcan la índole y origen de la personalidad y se expongan las diferencias de personalidad entre los individuos.

Los psicólogos han formulado una serie de teorías de la personalidad. Cada uno cree encontrar en sus investigaciones el origen de esa personalidad; por ejemplo: la teoría de los rasgos de la personalidad estudiados por Raymond Cattel, donde dice que cada rasgo caracteriza en mayor o menor grado la personalidad del individuo, llámese a éstos sociabilidad, temperamento, adaptación, aptitudes, valores sociales, etc.⁶³

A diferencia de Cattel, el psicólogo William Sheldon en sus estudios realizados creía que un determinado tipo de cuerpo daba un tipo peculiar de personalidad al individuo. Por ejemplo, que las personas gordas son alegres y de mucho ánimo, mientras que las delgadas son nerviosas, y que de acuerdo a su aspecto físico será el comportamiento, dándole así determinado tipo de personalidad.⁶⁴

En los estudios realizados por el psicólogo Alfred Adler, sobre la personalidad del individuo, se dió cuenta y se convenció que el individuo es egoísta por naturaleza, pero que también por ella es humano y social, que necesita de otros para satisfacer sus propias necesidades básicas como el amor, sexo, compañía, trabajo en sociedad, juegos, amigos, etc., y que los intereses sociales deberán ser apoyados por las personas importantes en la vida del niño en desarrollo.

En los estudios de la psicología individual de Adler, comenta que los niños no son antisociales por naturaleza, son sumamente egocéntricos, poseen la

⁶³ cfr. BERGERON, M., El desarrollo psicologico del niño, p. 87

⁶⁴ ibidem, p. 107

disposición innata de responder con sentimientos e intereses sociales, no pueden evitar la relación con los demás. Del éxito de las relaciones sociales depende el satisfacer las necesidades individuales. El desarrollo de sentimientos y habilidades sociales es fomentado por una atmósfera hogareña cálida, tolerante y de apoyo.⁶⁵

El estado de la personalidad para Gordon W Allport es la madurez, y explica en sus investigaciones, que la persona madura es la que ha alcanzado su crecimiento completo y esto hace que emplee en su forma adecuada sus capacidades. Dicha personalidad está caracterizada por un "yo" central bien desarrollado que incluye una conciencia y un sistema de intenciones. Sus conocimientos son vigorosos y adecuados para esa persona, ahora bien, para lograr esa personalidad madura se debe pasar por varios periodos de la vida trayendo consigo cambios, tanto de la personalidad como en las circunstancias externas; también Allport enfoca el hecho de que cada persona es única en la estructura de su personalidad, que cuando es sana se caracteriza por la alegría de vivir, el deseo de superarse, el tener siempre algo pendiente. Así, una manifestación de la personalidad madura es la búsqueda de metas a corto y largo plazo, cuando se alcanza una meta se proyecta otra para reemplazarla usando la energía necesaria. Además Allport sostiene que el ajuste total de ésta se caracteriza por dos tipos de cordialidad, las capacidades de intimidad y compasión.⁶⁶

Ahora bien, Dicaprio sostiene su propia teoría de la personalidad en la que afirma que se debe observar la propia conducta, así como la de los demás, para interpretar lo que se observa, incluye también suposiciones sobre la naturaleza de los individuos, el hecho de considerar a las personas egoístas, o que lesiona los intereses al tratar de superarse, también dice que tenemos nuestra propia interpretación de lo deseable o indeseable, que la gente tiende a ser bastante categórica en sus juicios.⁶⁷

Carl G Jung, en su teoría analítica, en la cual dedicó gran parte de su vida, buscaba descubrir los orígenes fundamentales de la psique, también

⁶⁵ cfr., HURBERT, R. El desarrollo mental, p. 324

⁶⁶ BERGERON, M. op. cit., p. 56-57

⁶⁷ cfr. DICAPRIO, J., El hombre y su desarrollo mental, p. 124-126

introdujo el término individuación para designar la diferencia e integración completa de la personalidad. Lo hacía por medio del sueño, subrayando la idea del equilibrio en la personalidad.⁶⁸

Basa su teoría en la palabra persona, señalando que ésta es una especie de disfraz que encubre la individualidad. Añade que la persona es el disfraz de la genuina individualidad. La filogénesis es lo que todo individuo hereda de la evolución de toda su especie, su experiencia individual genuina, se traduce en tendencias generales de ajuste al ambiente a las cuales llama extroversión e introversión. La primera se refiere a que las energías se vuelcan a su extraño y actúa, es rudo, activo y cruel, su ambición es el poder, es despótico, se cree con todos los derechos y sin ninguna obligación. Por el contrario, el segundo es aquel cuya afectividad está orientada hacia adelante, sin energía psíquica, está enfocada a sí misma y a sus vivencias, se abstrae a sus propios pensamientos, sueña despierto.

Erich Fromm, sostiene que el proceso de vivir del hombre se relaciona con el mundo adquiriendo y asimilando cosas, relacionándolas consigo mismo y con la gente. Define el carácter como la forma relativa permanente en que la energía humana se canaliza durante los procesos de asimilación y socialización, dando a estos procesos el nombre de orientaciones, las cuales las divide en orientaciones receptoras, aquel que necesita el respaldo de mucha gente, es optimista y amistoso; la exploradora, ve en lo externo la fuente de bondad, pero en vez de recibir lo que desea, lo consigue por la fuerza; la acumuladora no confía en el mundo externo, sus valores predominantes son el orden y la seguridad; la comerciable busca, aparecer atractiva para ser una mercancía más, su valor es el mercado competitivo y cambiante; la productiva es la habilidad del hombre para usar sus poderes, para realizar potencialidades, el fin principal es el hombre mismo, desarrollar las potencialidades inherentes en la naturaleza humana.⁶⁹

⁶⁸ *cf.* POROT, M., *Psicología*, p. 124

⁶⁹ *ibidem*, p. 196

111.2 DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

Gesell, insiste en el hecho de que "el niño se desarrolle como un todo, lo que llamamos su personalidad, no es más que una red organizada y reorganizada de estructuras de comportamiento personal y social."⁷⁰

La organización de dicho comportamiento viene estrechamente ligada a la maduración nerviosa, empieza mucho antes del nacimiento. Las diversas esferas de comportamiento se desarrollan conjuntamente y en íntima colaboración.

Gesell distingue 4 fases:

- 1) Comportamiento motor: Postura, locomoción, prensión, conjuntos posturales.
- 2) Comportamiento de adaptación: Capacidad de percepción de los elementos significativos en una situación y de utilizar la experiencia presente y pasada para adaptarse a nuevas situaciones.
- 3) Comportamiento verbal: Todas las formas de comunicación y comprensión de los gestos, sonidos y palabras.
- 4) Comportamiento social: Reacciones personales ante las demás personas y la cultura social.

Según Gessel, el niño se convierte en un ser social de una manera gradual, haciéndose poco a poco sensible e insensible a los diversos mitos de la vida en grupo

"El desarrollo de la personalidad se concibe, primariamente, como un proceso de aprendizaje que surge al quedar expuesto el repertorio de conducta innato del recién nacido a las circunstancias ambientales".⁷¹

Dos hermanos, aún siendo gemelos, afirma Legorreta, no tienen nunca la misma experiencia a medida que avanzan en su desarrollo. Y el factor experiencia influye notablemente en la formación de la personalidad. Una experiencia impulsa al niño a hacer o no hacer algo, a comportarse de un

⁷⁰ GESELL, A. Desarrollo del niño, p. 104

⁷¹ WATSON, R. Psicología infantil, p. 277

modo determinado, a adaptarse o no al medio. En realidad, su personalidad se va formando a través de las reacciones que presenta a dichas influencias.⁷²

La manera de ser de los padres, influye poderosamente sobre la personalidad del niño, en realidad, mucho más de lo que parece.

Los sentimientos de los padres respecto de sí mismos y de su propia vida influirán en su trato con los hijos, en los cuidados y enseñanzas que les proporcionen a través de los años.

El mutuo afecto, el ejemplo dado en los actos y en el carácter, el tono del ambiente hogareño, tienen básico valor en la formación de la personalidad.

Los padres que no han alcanzado la madurez emocional, afirma Bierge, no podrán proporcionar a sus hijos el aplomo que necesitan para conseguir una completa independencia.⁷³

El efecto que sobre el niño ejercen los rasgos de la personalidad de sus padres.

La personalidad del niño comienza a dibujarse en la primera infancia y va moldeándose durante toda la vida. Día tras día van tejiéndose nuevos hilos en la conducta y sentimientos del niño.

El modo como se satisfagan las necesidades del niño, influirá en la manera de ser de este, en su conducta y en sus sentimientos, respecto a sí mismo y a los demás.

Lo que sucede durante la infancia tiene gran importancia para crear en el niño la sensación de seguridad.

Poco a poco, el niño pedirá a sus padres algo más que seguridad. Querrá usar sus nuevas facultades para andar, gustar, sentir, etc...Luchará para ser independiente, podrá bastarse a sí mismo. Es así como el niño tiene poco a poco la sensación de ser único y diferente de los demás.⁷⁴

El factor más importante de cuantos actúan sobre la personalidad del niño son los sentimientos. Incluso el niño más mimado y mejor cuidado experimenta sensaciones de fracaso, de duda, de cólera y de miedo. Esto es

⁷² cfr. LEGORRETA, J. *El desarrollo de la personalidad*, p 141.

⁷³ cfr. BIERGE, J. *Vida conyugal. Amor, matrimonio, hijos*, p. 328

⁷⁴ cfr. BIEHLER, R. *Desarrollo del niño*, p. 492.

connatural a la infancia. No siempre es fácil ayudar al niño a conservar intactas la iniciativa y la confianza en sí mismo, y esta es una de las responsabilidades de los padres para que el desarrollo del niño pueda ser completo.

La parte consciente de la personalidad empieza a desarrollarse en la infancia. Su desenvolvimiento es dirigido primero por los padres y después por todos los factores que intervienen en la educación. La consciencia psíquica es la que nos hace darnos cuenta del propio yo al cual se refiere todo lo que acontece, las ideas y actitudes, recuerdos y creencias que se han ido agrupando al rededor del yo. La parte consciente de la personalidad regula nuestro comportamiento y fija la pauta de nuestra conducta.

La personalidad infantil se manifiesta desde los primeros meses del nacimiento del niño y evoluciona a través del tiempo, manifestándola indistintamente debido al trato, al medio sociocultural y económico en donde se desenvuelve.

El surgimiento de la personalidad infantil en el niño, dependerá expresamente de su adaptación al medio social; adaptación flexible y equilibrada entre el proceso de acomodación y el de asimilación.

Se entiende por acomodación, la modificación de esquemas como resultado de nuevas experiencias y por asimilación, la incorporación de nuevos objetos y experiencias a los esquemas existentes; un esquema es la secuencia bien definida de acciones físicas o mentales.

El niño en la segunda infancia presenta tendencias que prevalecen durante toda la vida y determinantes para su desarrollo emocional; tales como hábitos, disposiciones, impulsos, necesidades, intereses, actitudes, etc., que influyen en la conducta, ya sea como inclinación o como alejamiento de ciertos objetos o personas.

Entre las influencias de mayor trascendencia se encuentra la familia, dependiente de múltiples incidencias: si la relación entre los miembros integrantes es armónica, tendrá gran repercusión en la forma de comportamiento del niño, en caso contrario, le causará trastornos negativos en sus actitudes.

La aprobación y estimación de las personas con las que convive, favorecerá sus sentimientos de seguridad; por el contrario, si percibe desaprobación y críticas constantes, sus sentimientos de inseguridad e inferioridad se manifestarán como timidez, miedo y agresividad.

Conil y Cavinet sostienen que la personalidad del niño a la edad de 4 a 6 años está en formación.⁷⁵

La personalidad se integra en primer lugar con los rasgos hereditarios que ya posee al nacer, en seguida, el medio ambiente o entorno del niño, influye poderosamente en él y por último, interviene su capacidad de aprender, su capacidad de tomar y asimilar lo que ese medio ambiente le ofrece: educación, formas de vida, relaciones humanas, etc.

A la edad de seis años, el niño siente la necesidad de opinar, está maduro para el inicio de la primera fase de la sociabilización y la perfecciona en la escuela primaria; en cambio, la característica de los cinco años, es la imitación. El niño observa, mira atento a los adultos, no comprende sus gestos y sin embargo, trata de imitarlos.

El niño de cinco años, es más moderado que el niño de cuatro años, asume responsabilidades, tiene consciencia de la relación de sus actos, con la gente y el mundo que lo rodea, se intimida al acercarse con personas desconocidas, pero poco a poco, esta timidez desaparece. Se siente seguro con relación a su madre porque se siente parte de ella, es obediente, quiere agradar, ayuda y pide permiso, recuerda perfectamente los hechos pasados relacionándolos con hechos agradables, acumula pensamientos sobre vivencias, así como cosas, su principal interés lo constituyen las experiencias inmediatas. La personalidad del niño de la segunda infancia está en formación, pero apuntando ya rasgos muy característicos, así tenemos niños que son introvertidos y otros extrovertidos, algunos que desde esa corta edad ya presentan características de líder y vemos al niño que manda, que maneja, que organiza y que es considerado por sus compañeros como poseedor de una autoridad en sus juegos y actividades diversas; él lo sabe y lo acepta, deja volar su imaginación e influye en

⁷⁵ cf. CONIL, CAVINET., Desarrollo del niño hasta su ingreso a la escuela. p. 36

forma determinante en la conducta de sus compañeros. Los padres que conocen el desarrollo del niño y sus intereses, sabrán conducir correctamente a cada hijo, orientándolos en forma positiva para que desarrollen plenamente sus facultades y así evitar traumas futuros que vayan en menoscabo de su personalidad.

A medida que la coordinación motora y el lenguaje del niño va avanzando y que mejora su facilidad conceptual, su personalidad se va diferenciando cada vez más.

Mussen dice que la notable diversidad de conductas observables a los cinco años de edad, en comparación con la de dos años, es causada en gran parte por la rápida adquisición de nuevos hábitos, de percepciones cada vez más ricas, de interacciones sociales más amplias y de una mayor conciencia del ambiente social.

Estos años son decisivos para el desarrollo de la personalidad, durante este tiempo se establecen o modifican características de gran importancia como: curiosidad sexual, la dependencia o independencia, la agresión, la motivación de logro o de dominio de tareas, la tipificación sexual, la ansiedad y la consciencia. Cada una de esta características, se manifiesta en muchas formas y situaciones diversas y afecta muchos aspectos de la conducta. La personalidad del niño surge y se desarrolla en el contexto de las primeras relaciones sociales complejas, especialmente de las que están relacionadas con la familia.⁷⁶

Para el desarrollo de la personalidad se deben tomar en cuenta dos elementos: motivos y conducta.

Los motivos no pueden verse ni medirse directamente. un motivo es una variable mediadora que hace referencia al deseo de una meta en particular. Los motivos tienen que interferirse de la conducta, de las diferencias individuales. La fuerza de los motivos, se inferirá de su perseverancia en los esfuerzos para alcanzar la meta deseada.

El niño aprende que la satisfacción de algunos motivos tiene que aplazarse hasta que se encuentre en el lugar y momento adecuados. Esta creciente

⁷⁶ cfr. MUSSEN, C. Desarrollo psicológico del niño, p. 158

capacidad de aplazar la satisfacción inmediata de un motivo es un aspecto muy importante del desarrollo del Yo.

Los motivos pueden ser:

1. **Sexuales:** Abarcan muchas clases de deseos relacionados con sensaciones agradables, por lo común genitales. Si no se trata debidamente este aspecto del desarrollo del niño, dejando a un lado los prejuicios o la ignorancia, la actividad sexual puede convertirse en causa de conflicto, porque, por una parte, la actividad proporciona sensaciones agradables y, por otra parte, despierta ansiedad y temor a un posible castigo.

2. **Agresión:** Las conductas agresivas son acciones cuyo propósito es causar daño o ansiedad a otros, y una gran variedad de ellas puede satisfacer motivos hostiles: pegar, patear, destruir cosas ajenas, disputar, burlarse de otros, etc...

Las formas y los grados de agresión que un niño exhibirá dependen de muchos factores, tales como la intensidad de su motivación, grado de frustración en el ambiente, observación e imitación de modelos agresivos y la cantidad de ansiedad y culpa, asociados a la expresión de agresión.

La agresión, es una manifestación prepotente o inclusive inevitable a la frustración. Los acontecimientos frustradores son aquellos que bloquean la conducta dirigida a una meta del individuo; amenazan el aprecio que tiene de sí mismo, o lo privan de la oportunidad de satisfacer algún motivo importante, es decir, que perturban realmente al niño.

La agresión es otra consecuencia inmediata de la frustración, es una pauta de respuesta inmadura, es una disminución de la productividad, de la creatividad, etc...

El contacto con un modelo agresivo probablemente provocará la imitación de la agresión en los niños. Si los motivos agresivos tienen fuerza considerable no eliminarán necesariamente, aún cuando sean castigadas las respuestas agresivas de los niños parecen ser en gran medida, función de sus experiencias de aprendizaje social.

3. **Dependencia:** Es el deseo de que otras personas lo cuiden, lo ayuden, lo conforten y lo protejan a uno, o de sentirse íntimamente ligado a otro o de ser aceptado por otros.

4. Dominio de tarea y de realización o logro: Es el deseo que tiene el niño de dominar la solución de problemas y de aumentar sus destrezas y capacidades.

5. Miedo y ansiedad: Todo el mundo experimenta miedo y ansiedad en una o en otra forma, y en grado variable. Ambas comprenden reacciones fisiológicas y psicológicas: sentimientos y emociones desagradable o de un sentimiento o reacción molestos.

6. Identificación: Proceso que lleva al niño a pensar, sentir y comportarse como si las características de otra persona le perteneciesen a él. No se inicia conscientemente. El niño incorpora o absorbe algunas de las pautas de conducta complejas o integradas del modelo, así como sus atributos, características y motivos personales.

Las respuestas generalmente se emiten en forma espontánea y son más estables que transitorias.

Afirma Mussen que el niño sigue desarrollándose físicamente, presenta un notorio desarrollo de sus capacidades cognoscitivas que se vuelven más complejas y mejor diferenciadas.

También aumenta enormemente su ambiente social. La personalidad del niño al enfrentarse a nuevos retos, problemas y oportunidades, se vuelve más rica y compleja; el niño se va singularizando.⁷⁷

El desarrollo de la personalidad del niño comprende la actividad cognoscitiva constituida por los procesos activos de la percepción, la memoria, la libre asociación y las unidades cognoscitivas que implican: imágenes, símbolos, conceptos y reglas.

La actividad cognoscitiva puede ser sin dirección y dirigida. El aumento de palabras, conceptos, reglas, etc., hacen al niño preocuparse cada vez más por el grado de coincidencia que existe entre sus conceptos y los de otros niños o adultos.

Los cambios psicológicos del funcionamiento cognoscitivo están estrechamente vinculados a importantes cambios biológicos en el sistema nervioso, y los cambios de potencial eléctrico generados por el encéfalo.

⁷⁷ ibidem, p. 132

Para el desarrollo de la personalidad infantil precisa, sobre todo, un medio ambiente propicio. El ambiente infantil significa el reconocimiento de las necesidades vitales del niño. Y como ésta son distintas de las de las personas mayores, exigen para su normal desarrollo un ambiente social diferente del nuestro. El mundo del niño no es un mundo más pequeño que el del adulto, sino un mundo aparte, otro mundo.

El ambiente del adulto, resultado de muchas experiencias y luchas, es en realidad demasiado complicado para el niño, el desarrollo de la personalidad de este no se llevará a efecto debidamente, si se encuentra en un ambiente poco propicio para ese desarrollo.

El alma del niño es como un libro con las páginas en blanco, o como cera en la que toda impresión deja una huella. Y para que estas páginas blancas se llenen normalmente y con mayor provecho y no dañen, sino que sean base de una construcción sólida y sana, hay que dar al niño lo que necesita para la formación de su personalidad. El adulto tiene que actuar como guía, para poder ayudar en todo momento al niño a orientarse en su ambiente.

Durante el desarrollo del niño, los efectos de las conductas de los padres son los mayores mitos que lo imitan.

-El niño de padres respetuosos y permisivos suele ser activo, independiente, cordial y capaz de hacerse valer socialmente. Pero también puede ser un poco agresivo, mandón y desobediente.

-El niño de padres afectuosos-restrictivos, suele ser más dependiente, menos creativo, más conformista, menos dominante y competitivo, pero más cortés y correcto.

El desarrollo de la autoestima en el niño es fomentado por los padres que también se tiene en alto aprecio, que son afectuosos, quieren al niño y se interesan en sus actividades; que fomentan la autonomía sin ser demasiado exigentes y que tienen normas claras y consistentes de conducta para el niño, a la vez que respetan sus derechos y opiniones.

La ausencia del padre o de la madre puede hacer que el ajuste del niño y su tipificación sexual sea más difícil especialmente cuando se produce en los primeros años de su vida y cuando el que falta es el padre del mismo sexo.

La posición ordinal entre los hermanos influye en el desarrollo de la personalidad del niño.

Los niños mayores tienden a destacarse más y a identificarse más íntimamente con los adultos, aunque suelen ser hipersensibles, ansiosos y temerosos del daño físico. Los niños más chicos son más gregarios, atrevidos y anhelantes de demostraciones físicas de afecto. El sexo de los hermanos también influyen en las características de la personalidad del individuo.

Los años de la niñez intermedia representan un periodo crítico para el desenvolvimiento de la personalidad, para el desarrollo de la conciencia. El desarrollo óptimo de la conciencia se facilita cuando:

- La conciencia y las normas morales de los padres son maduras y razonable, pero no excesivamente rígidas, ásperas e inflexibles.
- La adopción de las normas de los padres por parte del niño se funda en la identificación positiva y en el tomarlos como modelos.
- La disciplina es normada por el amor y no por el castigo físico.

Las identificaciones étnicas, raciales y religiosas se establecen principalmente durante la niñez intermedia y el prejuicio puede tener graves consecuencias para el desarrollo de la personalidad y el concepto de sí mismo del niño. Los prejuicios generalmente son algo aprendido de los padres.

Evidentemente el desarrollo de la conciencia requiere una maduración cognoscitiva, así como cierto número de complejos procesos psicológicos fundados en el aprendizaje.

Todo lo que se encuentra en el ambiente del niño puede servirle como motivo de actividad. En un niño existen desde que nace, cualidades positivas y negativas en igual porcentaje y con la misma posibilidad de desarrollo para la formación de su personalidad.

La personalidad del niño se desarrolla de manera positiva, cuando a éste se le va infundiendo, poco a poco, el sentido de responsabilidad a través del uso y dominio de sus propias facultades.

Se educa y afina la personalidad con la contradicción del capricho y la rectitud de la voluntad, la cual, a medida que se fortalece luchando y conformándose, es fuente de equilibrio y de felicidad.

III.3 TIPOS DE PERSONALIDAD

Existen muchos motivos por los cuales los psicólogos tratan, o han tratado mejor dicho, los tipos de personalidad del individuo. En algunos casos es porque, el ser humano, siente curiosidad por saber el tipo de personalidad a la que pertenece y sus características principales; en otros casos porque el estudio de la personalidad estaba en manos de personas sin la preparación necesaria y al estudio de esta disciplina era necesario aplicarle el método científico, otras veces, para darle un pronóstico crítico a la conducta del ser humano. Los orientadores psicólogos evalúan la personalidad para adaptarla al medio que los rodea por medio de consejos que deber aprovechar el individuo. En ocasiones se usa la evaluación de la personalidad para colocar a los empleados en el puesto adecuado y eliminar a los desadaptados en el medio ambiente de cada trabajo. También para identificar los factores que intervinieron para determinar tal o cual personalidad en un individuo o en una cultura, también estos estudios ayudan a valorar en forma científica los supuestos que pronostiquen tal o cual personalidad, tales como: la complexión, la escritura, los rasgos faciales o corporales, etc., de tal manera y tomando en cuenta las diferentes teorías de psicólogos que han tratado este problema, se toman para dar mención a los diferentes y más relevantes tipos de personalidad.

El estudio de la personalidad del individuo no es una tarea actual, ni de hace varias décadas, el problema, de los componentes de la personalidad ha sido una tarea que se ha emprendido desde antes de Cristo. Teosfato un discípulo de Aristóteles, en sus observaciones del comportamiento humano, deja una serie de escritos donde describe un sin número de caracteres que distinguen y hacen diferente un individuo de otro. Dentro de algunas características o caracteres que se hacen mención, Teosfato se encuentra la del patán, la de arrogante, la del avaro, el chismoso.

Hipócrates, medico griego, también al hacer sus estudios propone en sus escritos a cuatro temperamentos o tipos de personalidad donde él los basa en los humores del cuerpo humano que son cuatro y las cuatro estaciones, por ejemplo: la primera, el humor o temperamento sanguíneo, que lo

relacionaba con la primavera que era húmeda y caliente y su elemento aire; segundo, el temperamento melancólico, que lo basaba en la bilis negra, relacionado con el otoño seco y frío y su elemento tierra; tercero, el temperamento colérico, que lo basaba en la bilis amarilla, relacionado con el verano seco y caliente y su elemento fuego, y cuarto, el temperamento flemático, basado en la flema, relacionado con el invierno frío y húmedo y su elemento agua.

Además, el temperamento sanguíneo que lo caracteriza como una persona animada y confiada; el melancólico como sobrio y triste; el colérico como enojado y airado, el flemático como calmado y lánguido; menciona otros, tales como jocoso, de sangre fría, de mal genio, humorístico, etc.

De todas las palabras que describen la personalidad, se pueden clasificar en dos categorías: los rasgos y los tipos.

La primera se puede definir como el conjunto de respuestas iguales que ocurren, de tal manera que se pueden describir con un sólo término; el rasgo resulta a partir de una serie de respuestas, pueden ser adjetivos como: celoso, cruel, cínico; también puede ser una actitud con significado social: político, religioso, liberal, piadoso. Un rasgo de carácter puede tener un significado ético o moral, como honrado y sincero. Mientras que los segundos, en la agrupación de muchos rasgos de personalidad que forman un modelo y suelen ser sustantivos o adjetivos derivados de sustantivos, ejemplo: napoleónico, inglés cristiano, etc.

Los psicólogos, en sus estudios han observado que hay tipos de personalidad que ocurren con mucha frecuencia y su importancia es la descripción verbal de la personalidad, a estos tipos se les llaman descriptivos. Estos tipos se han establecido de acuerdo a sus atributos conductuales, valores o intereses, inclinaciones culturales, actitudes, etc.

De todos los tipos de personalidad descriptiva según sus atributos, se pueden mencionar, del psicólogo C. Jung, el tipo introvertido y extrovertido. El primero se caracteriza por que tiene una naturaleza vacilante, que se adapta del mundo exterior, es receloso y siempre está a la defensiva; mientras que el otro es confiado, crea vínculos de amistad

abiertamente, se adapta fácilmente a cualquier situación, es despreocupado y confanzudo.

Otro de los tipos que a continuación se describe es la personalidad autoritaria, Erich Fromm dice que ésta es en la que el individuo siente su supervivencia incierta, en medio de un ambiente hostil y violento, un mundo lleno de individuos codiciosos, rencorosos, malos, donde se puede afirmar que el hombre es el único enemigo del mismo hombre. Este teme respetar y admirar a los que están por encima de él pues representa la superioridad, sin embargo, a los que son inferiores a él los trata con desprecio, los aborrece, su trato con ellos es despectivo, burlón, etc..., le gusta ser maltratado por el fuerte, así como maltratar al inferior.

Ahora bien, Edward M. Bernetl y Larry R. Cohen han establecido que el hombre y la mujer son también dos tipos diferentes de personalidad, consideran al hombre como varonil, exacto, franco, listo, duro, sensato, valiente, galante, etc. y a la mujer como comprensiva, tierna, doméstica, pura, generosa, afectuosa, delicada, tímida, etc.

Otro tipo es el inseguro y el seguro. Sobre el tipo inseguro, afirma A. H. Maslow, de acuerdo a sus estudios realizados que: es aquel que se siente rechazado, despreciado, sólo, solamente siente a los demás seres amenazantes, hostiles; es, por lo general, pesimista y siempre espera lo peor, por lo general le nacen sentimientos de culpa y de desaliento.

Por el contrario, el tipo seguro es aquel que se siente amado y aceptado por sus compañeros, siente a sus compañeros de juego o de trabajo como individuos amistosos y buenos, es por lo general optimista y alegre, emocionalmente es estable y seguro.⁷⁸

⁷⁸ cfr., HICBSCH, C., Psicología del niño escolar, p. 153.

Gordon W. Allport, en sus estudios sobre los tipos de la personalidad, enuncia algunas características sobresalientes sobre el tipo de personalidad dominante y subordinado.⁷⁹

Se explicó anteriormente que cada individuo es dirigido y explotado por sus superiores. El tipo dominante es confiado y busca por todos los medios a las personas más importantes y el subordinado, por el contrario, se retira de ellas; el dominante hace lo que quiere, hace pelea y alega abiertamente, discute cuando no es de su satisfacción algo, es sereno ante sus superiores. El subordinado siempre se da a la sombra de los dominantes.

Además de los anteriores tipos de personalidad que se explicaron y que por su importancia se hizo, se presentan tipos de personalidad explosivo, el negativo, el benévolo, el teórico, el económico, el estético, el social, el político, el religioso, etc.

Finalmente, se puede decir que la personalidad es un conjunto abstracto de tendencias de respuestas que la mayoría de las veces no se puede observar directamente, o sea que para conocer la personalidad hay que evaluarla y muchas de las veces se hace mediante tesis.

⁷⁹. ALLPORT, G., op. cit., p.86

III.4 CARACTERISTICAS FISICAS O PSICOMOTRICES

El desarrollo físico del niño, obedece a unas leyes internas que se cumplen ciegamente. Este desarrollo se obtiene por medio de movimientos, y cada movimiento obedece a una orden de la voluntad.

La voluntad o inteligencia dirigen los movimientos según la capacidad de estas. En los niños, movimiento quiere decir trabajo, porque el niño aprende por medio de este a efectuar las cosas que su voluntad le impone. De todo esto resulta que lo más característico del trabajo infantil, en lo que a la formación de la personalidad se refiere, es la voluntad fuerte e impulsiva.

Según Arnold Gesell, el niño a los dos años tiene una mentalidad motriz. La mayor parte de sus características y satisfacciones son de orden muscular, y disfruta de la actividad motriz gruesa. Poseen rodillas y tobillos muy flexibles, tienen mayor equilibrio que en la edad anterior, ya que pueden caminar un poco más rápido.⁸⁰

Puede subir y bajar escaleras sólo, pero usa los dos pies para cada escalón, puede patear una pelota.

Le gustan los revolcones y los juegos fuertes; tiene una tendencia a expresar sus emociones de alegría aplaudiendo, bailando, saltando, chillando o riendo, le gusta hablar, le gusta pronunciar las palabras que ha aprendido recientemente.

El control manual ha progresado, vuelve las páginas de un libro de una por una y con control modulado.

Construye torres de seis cubos y esto es un índice de progreso experimentado en la coordinación motriz fina.

El niño ya puede cortar con tijeras y puede ensartar cuentas en una aguja.

⁸⁰ GESELL, A. Psicología evolutiva de 1 a 6 años., p.38

A los tres años de edad, le gusta la actividad motriz gruesa, se entretiene con juegos sedentarios durante periodos largos, le atraen los lápices y se da una manipulación más fina del material de juego.

Hay un cambio en los intereses motores, muestra una mayor capacidad de inhibición y de limitación del movimiento en el dibujo espontaneo como el imitativo y sus trazos están mejor definidos y son menos difusos y repetidos; puede hacer trazos controlados, lo cual revela un creciente discernimiento motor, las torres ya las forma de nueve o diez.

Puede doblar un pedazo de papel a lo largo y a lo ancho, pero no en diagonal, aún con la ayuda de un modelo.

Corre suavemente, aumenta y disminuye la velocidad con facilidad, da vueltas más cerradas y puede frenar bruscamente. Puede subir las escaleras alternando los pies.

Puede saltar con los pies juntos, puede pedalear un triciclo. Está más cerca del dominio completo de la posición erguida, durante un segundo más puede pararse en un solo pie.

A los cuatro años afirma Gesell, el niño corre con más facilidad y es capaz de realizar un buen salto en largo a la carrera o parado, mantiene el equilibrio sobre un pie durante varios segundos. Le gusta realizar pruebas motrices siempre que no sean difíciles.

Sus nuevas proezas atléticas se basan en la mayor independencia de la musculatura de las piernas.

Hay menos totalidad en sus respuestas corporales, y las piernas, el tronco, los hombros y los brazos no reaccionan tan en conjunto; esto hace que sus articulaciones parezcan más móviles.

Se abotona la ropa y hace el nudo a sus zapatos con toda facilidad.

Al dibujar, le dedica toda su atención a la representación de un sólo detalle.

El dominio motor de la dimensión oblicua es todavía imperfecto, es incapaz de copiar un rombo de un modelo, aunque si puede combinar un trozo vertical y otro horizontal para formar una cruz. Puede trazar sobre el

papel, entre líneas paralelas distantes un centímetro, un contorno de forma de rombo.

A los cuatro años, el lenguaje del niño es todavía egocéntrico. El niño permanece durante largos periodos de tiempo jugando y hablando para sí mismo, sin que la presencia de otros parezca importante.

Inventa compañeros de juegos imaginarios, aplica las órdenes, expresiones y lenguaje familiar que las personas de su medio emplean para hablarle.

En esta etapa le interesa saber sobre todo, pregunta infatigablemente: ¿por qué?, ¿para qué?, ¿quién?, ¿cómo?.

Sus frases son cortas, pero bien estructuradas, siempre refiriéndose a situaciones concretas.

Así, el niño de cuatro años de edad, está en posibilidades de comprender casi la totalidad del lenguaje común utilizado cotidianamente.

El lapso más floreciente para la asimilación del lenguaje se encuentra entre los cuatro y cinco años de edad. El niño descubre el poder de la palabra, el placer de usarla y la posibilidad de enriquecer sus experiencias y conversaciones a través del habla.

Es muy activo, puede caminar mayores distancias, camina sin vacilaciones. Salta corriendo o parado, con los pies juntos sobre sus puntas, así como de cogito. Salta desde una altura de 70 cm. con los pies juntos.

Se inclina hacia adelante con mayor movimiento y soltura que a los tres años. Persiste en el uso exagerado de la extensión del brazo y la flexión del tronco, lo cual determina la desviación de la cabeza y tronco hacia un costado.

Demuestra mayor flexibilidad en el movimiento de los brazos. Ataja una pelota grande arrojada desde 1.50 metros. Sus movimientos, sin embargo, son limitados e inapropiados al recibir la pelota; depende más de los brazos que de las manos. Continúa cierta dificultad para asir objetos.

Utiliza correctamente seis dedos al manipular algunos objetos como esferas, mecanos, cuentas, etc.

Imita al adulto en la manera de tomar la crayola o el plumón para escribir.

Se ata los zapatos con dificultad.

Emplea las dos manos para construir una torre; no se obstruye la vista y suelta los cubos sin ejercer presión.

Su vocabulario abarca más de mil palabras. Alcanza un 90% de inteligibilidad en su lenguaje, existiendo errores de articulación.

Habla mucho, mantiene largas conversaciones, habla sobre cualquier cosa, juega con las palabras, preguntando infatigablemente para mantener la conversación como medio de información.

Comprende y obedece órdenes simples, dice su nombre completo, realiza monólogo colectivo, conversa con compañeros imaginarios y habla de ellos.

El niño de cinco años posee ya un mayor equilibrio y control. Está bien orientado respecto de sí mismo. Mantiene los brazos cerca del cuerpo, se para con los pies juntos; al patear una pelota, puede patearla y arrojar simultáneamente. Los ojos y la cabeza se mueven casi al mismo tiempo al dirigir la mirada hacia algún objeto.

Es directo en su enfoque, mira a las cosas de frente, va directamente hacia una silla y se sienta en ella. Parece estar bien orientado con respecto a los cuatro puntos cardinales, pues, sentado en la silla, se vuelve un cuarto de circunferencia a la derecha o a la izquierda y da incluso media vuelta, hasta mirar hacia atrás.

La actividad motriz gruesa está bien desarrollada. Aunque quizá camine con los pies inclinados, puede hacerlo en línea recta, descender una escalera alternando los pies y saltar sobre un sólo pie, alternadamente.

Trepa con seguridad y de un objeto a otro. Muestra interés por los patines. Su economía de movimientos es notoria, no es menos activo, aunque juega durante más tiempo en un lugar limitado, le gusta subir las escaleras, ayudar a su madre en la casa.

El funcionamiento de ojos y manos parece tan completo como el de un adulto, aunque debe desarrollar aún las estructuras más finas.

Está adquiriendo mayor destreza con las manos y le agrada atar los cordones de sus zapatos, abrochar los botones que caen dentro de su campo visual.

A los cinco años, el niño posee un lenguaje de base, con características peculiares; reconoce y discrimina a los sonidos ambientales y del lenguaje, esta discriminación no es a esta edad suficientemente fina. Su memoria

auditiva le permite repetir frases de 10 a 12 sílabas y series de 2 a 4 dígitos y repite pequeños cuentos respetando la secuencia.

Gusta de acompañar palabras y frases cortas con movimientos rítmicos, combina palabras cuando se dirigen a él, puede realizar órdenes y contestar preguntas en donde se incluyen situaciones en el tiempo y espacio referidas a actividades cotidianas. Comprende órdenes absurdas explicando el porqué del error.

Tiene mayor facilidad y dominio de la actividad corporal y en general mayor economía de movimientos.

Camina apoyando primero los talones. Da pasos más largos al caminar y al correr.

Puede pararse sobre un solo pie con lapsos prolongados, sube y baja una escalera larga usando alternativamente ambos pies, adopta la postura adulta en el lanzamiento a distancia.

Coordina armoniosamente la extensión del brazo y la flexión del tronco y, si bien el tronco se inclina ligeramente hacia un costado, la cabeza permanece erguida. Tiene mayor precisión en el uso de herramientas; cepilla correctamente los dientes; enrolla el hilo en un carrete, etc., se ata los zapatos correctamente.

Construye una torre alineando los cubos perfectamente; discrimina las relaciones viso-espaciales y utiliza las yemas de los dedos para asir los cubos.

Adelanta el pie izquierdo y apoya su peso sobre el derecho al iniciar el lanzamiento de una pelota.

Para el lanzamiento, generalmente no adelanta ningún pie y sostiene su peso sobre el pie derecho o izquierdo indistintamente.

Su vocabulario alcanza dos mil quinientas palabras con pocos o sin defectos de articulación. Pueden existir algunos errores de articulación.

Comprende abstracciones elementales, define palabras sencillas en función utilitaria, canta memorizando, letras y melodías, generalmente del Jardín de Niños.

Recuerda y realiza tres órdenes simultáneamente.

A los seis años, el niño está en una edad de transición, es una edad activa, el niño está en actividad casi constante; está constantemente trepando en árboles, arrastrándose debajo, encima y alrededor de sus estructuras de grandes bloques o de otros niños; le encanta la actividad y le desagradan las interrupciones.

Le gusta luchar con su padre o con un hermano; pero esto puede terminar en desastre, pues no sabe cuándo detenerse. le gusta trepar por una soga y balancearse colgado de ella, el columpio es uno de sus favoritos; se sienta con más libertad y equilibrio y le deleita de sobremanera balancearse a la mayor altura posible

Va más allá de sus posibilidades en gran parte de su conducta motriz. Gusta de construir torres más altas que sus hombros; trata de saltar lo más alto que puede, sin importarle caer y rodar por el suelo.

Parece tener mayor consciencia de su mano como herramienta y experimenta con ella como tal. Se dice que es torpe en el cumplimiento de tareas motrices delicadas, y experimenta ansias por tales actividades.

Ahora sostiene el lápiz más torpemente y lo pasa de una mano a la otra, le gusta dibujar, copiar y colorear como lo hacía a los cinco años, se atiende mucho menos a un modelo.

A esta edad tiene perfecto control al asir los objetos, se abotona la ropa con facilidad, se para en cada pie alternativamente con los ojos cerrados, pateo una pelota y la lanza hasta seis metros, mantiene el cuerpo en equilibrio activo mientras se columpia.

Se cepilla los dientes correctamente.

Al lanzar la pelota, flexiona las rodillas y levanta el brazo izquierdo a la altura del hombro.

Su vocabulario alcanza de dos mil quinientas a tres mil palabras, el lenguaje ya es completo en estructura y forma.

Hay aumento del lenguaje socializado. Emplea el lenguaje con el objeto de participar en la sociedad, tratando de lograr, por medio de él, un control de su medio ambiente. Investiga todo lo que desconoce, expresa ideas, inventa cuentos de contenido real o imaginativo. Parafraseando aquéllos que ha escuchado y agregando producción propia.

El niño de siete años atraviesa prolongados periodos de calma y de concentración, durante los cuales elabora interiormente sus impresiones, abstraído del mundo exterior.

Es más prudente en su manera de afrontar nuevos trabajos, repite incansablemente una actividad, hasta dominarla. Puede tener periodos en que sólo se dedica a un tipo de actividad y luego la abandona repentinamente por otra.

Su interés por el piano o la danza posee un importante componente motor. Sus exigencias motrices pueden construir una verdadera necesidad, pero puede perder ese interés repentinamente.

En sus juegos al aire libre, pasa de un extremo a otro. En ocasiones se muestra desenfrenado, corre, hace volar un avión de papel que el mismo hizo; en otras, se contenta con caminar, conversar, intercambiar tarjetas o jugar a la casa.

Los varones están interesados por adquirir habilidades en batear una pelota, la carpintería es una de las ocupaciones favoritas a esta edad.

Las niñas ocupan su tiempo saltando la cuerda o jugando a la casita.

Una postura favorita entre los varones, es acostarse boca abajo en el suelo, apoyándose en un codo y moviendo las piernas mientras leen, escriben o trabajan.

A esta edad, la postura es más tensa y unilateral que a los seis años.

El niño mantiene la misma posición durante un periodo más largo, se sienta con la cabeza hacia adelante e inclinada ligeramente hacia el lado no dominante, que es el más tenso y más próximo al cuerpo.

Le gustan los lápices y las gomas de borrar, cuando escribe, la altura de sus mayúsculas y minúsculas es ahora más uniforme, aunque el tamaño disminuye regularmente a medida que la escritura adelanta. En sus dibujos representa la figura humana dotándola de proporciones relativas más correctas que antes.

III.5 CARACTERISTICAS PSICOLOGICAS

Es de gran importancia conocer la forma en que se da el pensar, para así comprender las actitudes y respuestas ante la realidad.

Estructura mental.- Es la forma, la organización, la manera como funciona el pensamiento. La mentalidad nos indica su contenido, es el conjunto de las creencias, de los prejuicios, de los postulados implícitamente admitidos que, inconscientemente, dirigirán toda su conducta.

La estructura mental y la mentalidad conforman el pensamiento, mantienen entre sí estrechas relaciones y necesariamente reaccionan una sobre otra.

Piaget creyó poder caracterizar la mentalidad infantil con el sincretismo, el realismo, el animismo y el artificialismo, que son una consecuencia directa de su estructura mental, del egocentrismo que es su rango más característico.

El egocentrismo.- Como se menciona antes, tiene dos características: la confusión o falta de discriminación entre el yo y el mundo y la tendencia espontánea a reducirlo todo a sí mismo.

Se ha visto que el pensamiento del niño no está completamente adaptado al medio. Para que esto sea en forma completa, en primer lugar será necesario que se opere la disociación entre su yo y las cosas, y luego se establezca un justo equilibrio entre la asimilación de la situación por el niño y la acomodación del niño a la situación.

Algunos psicólogos han visto en el egocentrismo una estructura mental primitiva a la que han dado el nombre de pensamiento infrarrelacional, de donde se desprenden todos los otros rasgos de la mentalidad del niño.

Sincretismo.- El razonamiento del niño en la segunda infancia, no va de lo universal a lo particular por deducción, ni de lo particular a lo universal por inducción, sino que va de lo particular a lo particular, sin generalización y sin rigor lógico. Se le denomina sincretismo.

El pensamiento del niño en la segunda infancia es intuitivo, en ningún momento es analítico; para hacer posible el análisis es necesario que el sentido de las relaciones esté despierto y actuante. Analizar un todo es descomponerlo práctica o mentalmente en sus elementos. El elemento sólo tiene sentido por las relaciones que mantiene con los otros elementos del todo. El pensamiento del niño es global en el sentido de que primitivamente capta conjuntos y que en ningún momento observa detalles, éstos desaparecen; fundidos como están en esquemas globales y son los únicos percibidos por el niño. Así, por el carácter sincrético de su pensamiento, el niño no percibirá por lo general, detalles de un conjunto.

El sincretismo consiste en unir las cosas que no están relacionadas, es una tendencia espontánea de los niños a captar las cosas por medio de un acto general de perfección; en lugar de considerar detalles, ven, inmediatamente, analogías entre palabras y objetos que no tienen nada que ver uno con otro y encuentran una razón para todo acontecimiento casual.⁸¹

Realismo. - Para los adultos, ser realista es ser objetivo, ver las cosas los acontecimientos tal como son, independientemente de los deseos propios y de las intromisiones del yo en la visión de lo real. Planteado esto, inmediatamente se observa que el realismo infantil se sitúa justamente en lo opuesto al realismo del adulto. El egocentrismo del niño, le impide toda separación, toda oposición entre lo objetivo y lo subjetivo, condición esencial de toda objetividad; favorece, por otra parte, esa invasión inconsciente de la realidad exterior por el yo. De ahí esas perpetuas confusiones en el niño, entre lo interno y lo externo, y esa tendencia a materializar el pensamiento, considerando los nombres de los objetos como características que les pertenecen en propiedad.

Animismo. - Resulta directamente del egocentrismo infantil. El niño considera como vivos y conscientes un gran número de cuerpos que para nosotros son inertes, atribuye a las cosas consciencia y vida. El animismo es en el niño una forma complementaria de su realismo, atribuye a las

⁸¹ cfr., BEARD, R., Psicología evolutiva de Piaget, p. 54

cosas características análogas a las que experimenta en sí mismo, cree que tiene voluntad, dolor, deseo, etc. Se encuentra aquí la profunda razón de la deformación de lo real.

Artificialismo.- Es la tendencia manifiesta en el niño al considerar las cosas que le rodean como resultado de la fabricación humana, esta creencia se une también al egocentrismo. Cada objeto debe tener un oficio por llenar, un papel que desempeñar; afirma constantemente los acontecimientos causados por personas.⁸²

La educación desde el punto de vista del niño es desarrollo. Las actividades educativas son en tanto que estimulan y guían este desenvolvimiento. El desarrollo se traducirá en el dominio de los instrumentos del saber y en una comprensión y apreciación de la herencia cultural.

Agustín Gremelli, afirma que el concepto de desarrollo significa que la educación como proceso toma al niño como centro. Los resultados educativos deben ser expresados en la medida en que los niños se han desarrollado individualmente en proporción a sus posibilidades de crecimiento.

El desarrollo humano influyen los factores internos, los hereditarios y los ambientales.

Conociendo y considerando la complejidad de la personalidad humana, comprendemos mejor estos factores, la riqueza de sus funciones, su enorme variabilidad, su aceptabilidad y posibilidad de transformación. Estos hechos nos muestran que son muchas las causas que tienen influencia en el desarrollo. En algunos casos equilibran a otras; en otras predominan de tal modo que como resultado existe una gran variedad de adultos, siendo éste el resultado del distinto proceder de los hechos educativos.

"En la infancia se dan dos manifestaciones totalmente opuestas, la espontaneidad y la docilidad. Sin la espontaneidad, sin la capacidad

⁸² Ibidem., p. 64

mínima de reacción personal, de investigación, de invención del niño, sería incapaz de poder hablar".⁸³

Por el hecho de ser dócil, el niño se siente inclinado a imitar los sonidos del lenguaje, y solamente por la espontaneidad encuentra lazos entre los sonidos y las representaciones de las cosas y personas. En el desarrollo del lenguaje infantil cabe considerar dos aspectos: uno pasivo, es decir, la capacidad de comprender las palabras que le dirigen, y otro activo, que es la capacidad para hacerse comprender. Hacia el cuarto año de vida conoce perfectamente todas las palabras del vocabulario habitual, aunque este desarrollo no es igual en todos los niños, depende de su capacidad mental y de retentiva, así como del ambiente que lo rodea.

De ahí que la imitación en el niño, principalmente en la imitación del lenguaje manifiesta un carácter inteligente. Lo mismo que en las demás acciones del niño, manifiesta una actividad con los caracteres que no pueden ser interpretados como una acción puramente fundamentada en la asociación de datos sensoriales.⁸⁴

Piaget desarrolló un modelo que describe la naturaleza y el desarrollo del pensamiento infantil.

Nos hace ver que el desarrollo del pensamiento lógico se puede clasificar en una serie de estadios cuyo orden es constante. Dentro de cada estadio tiene lugar un periodo de formación y un periodo de logro, dentro de ciertos límites, en edades cronológicas especiales. Las transiciones dentro de los estadios se producen mediante un proceso de integración en que la estructura anterior, siendo sin embargo, las estructuras diferentes entre sí. La estructura tal y como la utiliza Piaget es un estado de aptitud para ciertas clases de respuestas y depende de la maduración y una adecuada estimulación ambiental.

"El objetivo en cada uno de los estudios es el logro de un estado de equilibrio cognoscitivo de la interacción de los procesos de asimilación y adaptación".⁸⁵

⁸³ GREMELLI, A. Psicología de la edad evolutiva, p. 85

⁸⁴ cf., FLAVELL, J., La psicología evolutiva de Jean Piaget, p. 182

⁸⁵ FLAVELL, J., La psicología evolutiva de Jean Piaget, p. 182

Los procesos de asimilación y acomodación están interrelacionados y por eso posibilitan el desarrollo cognoscitivo. De ese modo el medio ambiente del niño amplía constantemente la esfera de sus conductas de adaptación que serán asimiladas si la estructura existente es adecuada. Sin embargo cuando se asimilan estos nuevos actos se produce un cambio resultante en la estructura, posibilitando una gama más amplia de conductas de adaptación. Las transiciones se deben a un proceso de equilibración que producen estados de equilibrio o grupo de comportamiento más o menos distintos.

El segundo estadio del pensamiento lógico, se extiende de los 18 meses a los 11 o 12 años de edad. Constituye un periodo de formación y un periodo de equilibrio. Durante el periodo de formación, que dura hasta los 6 años de edad, el niño alcanza el pensamiento simbólico y es capaz de llevar a cabo operaciones concretas. Durante este periodo las operaciones mentales son irreversibles.

En la segunda infancia, hay predominio de los intereses concretos, bajo este nombre se comprende aquellos intereses referidos a objetos similares bien delimitados.

Estos intereses, generalmente son inmediatos, el niño se encuentra vinculado directamente al objeto o materia de su interés. Se le desarrollan con ritmo cada vez mayor, su atención, memoria, curiosidad, observación y otras actividades; todos los objetos que le rodean son fuertes estímulos, lo que provoca que se interese por el mundo externo y, para conocerlo, hace uso de sus funciones de adquisición; de estas, sobresalen: la memoria y la asociación.

Paralelas a las funciones de adquisición se desarrollan las tendencias educativas de la curiosidad, la observación y la imitación.

La segunda infancia es llamada también la época del juego; todo lo que observa, palpa y oye el niño, lo pone en relación con el juego. El mundo es para él, con todos sus objetos y relaciones, un arsenal de juguetes que siempre quiere contemplar, tocar y oír. El juego es un satisfactor de emociones; se canaliza y proporciona al niño una gran satisfacción;

estimula su actividad total. El juego es indispensable; quien no juega frustra su desarrollo emocional y se convierte en un inadaptado.

Afirma Gesell, que el niño a los dos años ha ampliado el radio de acción de su memoria.

Busca juguetes perdidos, recuerdan lo que pasó ayer.

La conducta perceptual e imitativa demuestra un discernimiento más fino que en la edad anterior.

Hace distinciones entre el blanco y el negro, aunque conoce los nombres de algunos colores, todavía no está en condiciones de efectuar discriminaciones de color.

A los dos años es estrecha la interdependencia entre el desarrollo mental y motor, a esta edad parece pensar con sus músculos, interpreta lo que ve, y a veces lo que oye.

Existe mimetismo relacionado con las palabras, habla frecuentemente mientras actúa y al mismo tiempo ejecuta lo que dice.

Aunque se encuentra limitado en sus actividades constructivas por su configuración motriz, ya ha empezado a usar esta configuración como un ser pensante.

Razona de manera deductiva, por lo menos en un plano masivo-muscular.

A los tres años, su percepción de la forma y de las relaciones espaciales depende todavía, en gran medida de las adaptaciones posturales y manuales gruesas.

Se constituye esta edad como un estado de transición en el cual empiezan a tener lugar muchas individualizaciones perceptuales; existe un proceso de clasificación perceptual, hay una organización mental más fluida, correlacionada quizá con la mayor flexibilidad de sus manipulaciones y su tendencia empírica más desarrollada.

La prontitud para adaptarse a la palabra hablada es una característica sobresaliente de la psicología y madurez del niño de tres.

A los cuatro años de edad, el niño ya empieza a sentirse a sí mismo, como uno sólo entre muchos.

Sus procesos intelectuales, son estrechos en alcance. Su comprensión del pasado y del futuro es muy escasa. Puede contar hasta cuatro o más de memoria.

Puede tener un compañero imaginario, la mentalidad es más activa que profunda, su pensamiento es de tipo consecutivo y combinativo más que sintético.

Cuando escucha un cuento, el niño tiende a reproducir mediante su actitud corporal lo que está oyendo.

Cuando dibuja a un hombre éste consiste en una cabeza con dos apéndices y a veces dos ojos.

Cuando juega espontáneamente con los cubos construye tanto en la dimensión vertical como en la horizontal y da nombre a lo que constituye.

Le gusta crear y producir ya que su mente es muy vivaz.

Nombra tres o cuatro objetos de memoria, distingue entre cerca y lejos.

Responde en forma rudimentaria a la satisfacción de necesidades vegetativas como: sueño, hambre, frío. Haya control de esfínteres, pregunta sobre la procedencia de los niños.

Sabe que el sol brilla durante el día y de noche la luna. Imita ritmos.

Cumple órdenes respecto a: encima, detrás, profundo, redondo, etc.

Coloca objetos encima, detrás, debajo, frente de la silla; construye en dimensión vertical y horizontal. Distingue alto y bajo.

Le agrada salir de su casa sin cruzar las calles, visitar a vecinos; al caminar en la calle con un adulto corre delante de él y lo espera para cruzar las calles. Le gusta seguir caminos diferentes cuando pasea.

A los cinco años, es capaz el niño de guardar sus juguetes en forma ordenada, cuando hace el dibujo de un hombre, muestra diferenciación en las partes y cierto aspecto de cosa determinada, desde la cabeza a los pies.

Es realista, le gusta en sus juegos terminar lo que empezó, muestra un mayor acabamiento y autocrítica, puede contar de manera inteligente diez objetos y es capaz de hacer algunas sumas simples y concretas dentro de la

magnitud de su edad, ya sabe decir su edad, y tiene un mayor discernimiento.

Tiene más desarrollado el sentido del tiempo y de la duración, tiene un recuerdo más claro de lugares lejanos y un interés más preciso por ellos.

A los cinco años, el niño es más exacto, sensato, más ejecutivo, responsable y práctico.

Siempre está ansioso por conocer realidades; en sus juicios y nociones verbales nos deja ver su inmadurez en el pensamiento.

Tiene mayor consciencia de la relación de sus actos con la gente y con el mundo que lo rodea. Es tímido en sus aproximaciones a la demás gente.

Se siente seguro en su relación con la madre, es obediente, quiere agradar y ayudar.

Tiene gran memoria para los hechos pasados.

Distingue entre dos pesos diferentes (pesado, ligero). Distingue diferentes sonidos de animales, distingue entre frío y caliente.

Dibuja un hombre perfectamente identificable, dibuja los brazos, pues, algunas veces piernas bidimensionales, a veces sombrero, pantalones, indica, ojos, nariz y boca; indica diferenciación sexual en el dibujo de la figura humana por el pelo, vestido y adornos.

Se vale por sí mismo para ir al baño.

Cumple órdenes respecto a: pocos, delante, hacia atrás, pequeño, suave, alto.

Se interesa por el espacio inmediato, más no por las relaciones espaciales.

A los seis años, existen descargas de tensión que incluyen arranques de gritos, ataques de nervios y golpes a los padres, hay una difusión de energía tensional según diversos canales: agitación, balanceo de piernas, comerse las uñas de las manos, de los pies, rascarse, hacer muecas, rechinar los dientes, hurgarse la nariz, etc.

Sus reacciones emocionales reflejan tanto el estado de su organismo como la sensibilidad de éste al ambiente que lo rodea; cuando el niño trata de hacer una elección difícil, se confunde totalmente, pero una vez decidido es determinante.

El niño maneja con facilidad relativa, las cosas importantes de la vida.

Es capaz de pedir ayuda cuando lo necesita.

Establece diferencias existentes entre los animales.

Distingue sabores.

La actitud descarada y ruda en la voz y el porte del niño señala un paso hacia adelante en el sentido de que el organismo trata ahora por sí mismo, aunque sea desafiando.

La excitación de una fiesta, resulta con frecuencia excesiva para un niño de seis años, se arrastra hasta un rincón, se retira de la escena o de sus actos y su conversación se torna desenfrenada.

La respuesta inicial a cualquier exigencia personal que se le plantea es, por lo general, no, pero si se le da tiempo y algunos rodeos, volverá sobre la idea, casi como si fuera propia.

Le ofende la autoridad impuesta arbitrariamente, le ofende que lo castiguen o lo regañen delante de otras personas.

Le teme a lo imaginario y a lo sobrehumano, también los seres humanos despiertan miedo en él.

Los seres humanos ocupan un mayor lugar en los sueños del niño.

El es el centro de su propio universo, quiere y necesita, ser el primero, el más querido y más elogiado. Cree que la forma en la que hace las cosas es la correcta, es posesivo en cuanto a lo que le pertenece, tiene una personalidad infantil.

Cuando dibuja a un hombre, lo dibuja con cuello; menos en los dos extremos de los brazos y hasta vestido con sombrero y pantalón. Las piernas son más consistentes, son bidimensionales.

Al levantarse atiende por sí mismo de su aseo, y por lo general, siente más interés por sus juegos que por vestirse. Se desviste con rapidez, puede vestirse con supervisión. Tiene consciencia e interés de su vestimenta.

Comienza a interesarse por su propia estructura anatómica, los intereses sexuales se amplían y penetran en numerosos campos. Se interesa por el matrimonio, el origen de los niños, el embarazo, el nacimiento, el sexo opuesto, el papel de cada sexo y por el nuevo niño de la familia.

Emplea espontáneamente gran diversidad de expresiones indicativas de pasado, presente y futuro.

El niño es el centro de su propio universo pero le interesan también el sol, la luna, los planetas, el mundo entero. Existe un marcado interés por el cielo, cómo se llega ahí, etc.

Afirma Gesell que el niño, a los siete años empieza a discriminar entre lo bueno y lo malo en otros niños e incluso en sí mismo.

Se avergüenza si lo ve llorar; su sentido de la propiedad es análogamente inmaduro.

Podemos apreciar a los siete años, indicios de una capacidad crítica y de razonamiento, es más reflexivo, se toma tiempo para pensar, le interesan los desarrollos lógicos y las conclusiones, se puede razonar con él.

El tiene perseverancia, tendencia a continuar y a repetir una conducta que da como fruto satisfacciones.

Su pensamiento es más social, es más curioso, aún cuando se concentra en sí mismo para elaborar sus experiencias y hacer de ellas sentimientos con significado.

Su vida mental comienza a abarcar la comunidad y el cosmos. tiene una noción más inteligente del sol, la luna, las estrellas, nubes, etc..., siente que está conquistando la orientación en el tiempo así como en el espacio.

Los temores del niño se focalizan en sí mismo y en sus actos. El niño domina a tal extremo su dotación de conducta que puede protegerse como no podía a los seis años.

El espacio y tiempo, adquieren para él, nuevos significados. Está en camino de adquirir una mayor consciencia de sí mismo, se preocupan de sobremanera por sus actos.

Es serio respecto a sí mismo y respecto de cualquier responsabilidad que se le asigne, en especial si se trata de responsabilidades escolares o fuera de casa. Quiere crearse un lugar propio.

Las leyes que gobiernan la evolución mental del niño deben ser descubiertas en su estructura; estas leyes están íntimamente ligadas al egocentrismo que provoca en el niño una lucha por conocerse a sí mismo y adaptarse al ambiente.

Ley de diferenciación o disociación.

"El egocentrismo infantil está caracterizado en primer lugar por un estado de confusión, de indistinción entre el yo y las cosas".⁸⁶ Por eso, el primer aspecto del desarrollo mental del niño deberá ser un proceso que va de lo indefinido a lo definido. Esta ley actúa, tanto en el plano de la actividad práctica como en el de la actividad intelectual, bajo todos los aspectos (percepción, memoria, lenguaje, razonamiento, etc.); he ahí porque la marcha natural de la actividad infantil le lleva siempre de lo complejo a lo simple, de lo sumario a lo analítico; por lo cual es importante respetar esta tendencia tan natural en el niño.

Ley de integración o de organización.

El segundo aspecto del desarrollo del niño consiste en el proceso que va de lo subjetivo a lo objetivo; debido al egocentrismo infantil, el niño lo relaciona todo consigo mismo, a consecuencia del predominio de la asimilación sobre la acomodación; esto provoca desequilibrio entre estos dos procesos que el niño tratará de corregir. Esta corrección sólo será posible a partir del momento en que el proceso de acomodación pueda desencadenarse a su vez, es decir, después de operar la disociación entre el yo y las cosas. Será necesario, que el niño adquiera consciencia de sí mismo y del objeto al que deberá acomodarse, entonces hará posible una colaboración progresiva entre esos dos movimientos y con ella una adaptación adecuada a la realidad. Esta es la segunda ley del desarrollo mental del niño: la organización metódica de las relaciones entre el sujeto y las diversas situaciones frente a las cuales se encuentra.

⁸⁶ COLLIN, G., Compendio de Psicología infantil, p.44

Ley de diferenciación y organización correlativas.

Cuando el niño tiene consciencia de si mismo y del objeto al que deberá acomodarse, estará en condiciones de adaptarse a la realidad.

Es una relación entre el yo y las cosas.⁸⁷

Ley del desenlace o de los niveles de pensamiento.

No es creíble, sin embargo, que obedeciendo a la ley anterior, el desarrollo mental del niño se estructure de manera rectilínea. Aquí, como en otros seres vivos, la evolución no sigue una línea recta. La estructura infantil debe transformarse, según una dirección general, pero esa transformación no se aplicará al mismo tiempo, ni solidariamente, a todas las actividades del niño.

⁸⁷ Ibidem. p. 45

III.6 CARACTERISTICAS SOCIALES

Arnold Gesell dice que la conducta personal social comprende las relaciones personales del niño frente a la cultura del medio social en que vive. Por ejemplo, el control de micción y defecación son exigencias culturales del medio, pero su adquisición se haya condicionada por la madurez neuro-motriz. Lo mismo sucede con la capacidad para alimentarse solo, la higiene, independencia en el juego, elaboración y reacción adecuada a la enseñanza y convenciones sociales, etc.

Desde la concepción hasta que llega a ser adulto el niño es un ser individual, que va creciendo y desarrollándose física, intelectual, afectiva y socialmente.

Todo el conjunto de hechos que concurren en su formación y la adecuada evolución afectiva son de gran importancia ya que no sólo influyen en la personalidad y carácter posterior, sino además en el desarrollo y evolución de la inteligencia.

"La conducta personal social incluye la conducta social y además y no en segundo grado los modos de conducta que caracterizan la propia personalidad e individualidad del niño. Esta conducta debe observarse superpuesta una a la otra, nunca debe observarse en forma aislada".⁸⁸

En la edad preescolar el pequeño adquiere las principales vivencias que aprenderá, repetirá, aplicará y perfeccionará en el campo de sus experiencias personales que determinarán su desarrollo emocional.

Durante este tiempo va logrando un dominio de las emociones y expresa con más claridad los sentimientos, debido a que comienza a distinguir el trato que recibe de los adultos y de los otros niños.

La estimación de las personas con las que convive le dan seguridad y poder; y por el contrario si recibe desaprobación y crítica, se sentirá inseguro, inferior, tímido con miedo de actuar.

⁸⁸ GESELL, A. Psicología evolutiva de 1 a 16 años, p. 256

Cuando se sobreprotege demasiado a un niño, no podrá experimentar los sentimientos de independencia necesarios para su autoafirmación, será débil, dependiente y temeroso para actuar por sí mismo.

La entrada al jardín de niños ayuda a que el pequeñito se transforme en un individuo eminentemente social y lo conecta con el ambiente que se va ampliando en forma extraordinaria.

"El desarrollo social es definido por los psicólogos como un proceso progresivo de diferenciación e integración que tiende a alcanzar niveles de organización, también llamados niveles de madurez, cada vez más elevados y que afecta a la totalidad del individuo".⁸⁹

En general se señala que en algunas líneas la influencia de los factores de cierto tipo predomina; el desarrollo motor y el sensorio-perceptivo, sobre todo en sus primeras etapas, parecen corresponder a las leyes que forman los procesos de maduración; pues la aparición de los diferentes niveles de conducta obedece más al desarrollo de las estructuras orgánicas que al ejercicio y aparecen siguiendo un patrón de secuencias bien conocido, como nos lo demuestra Gesell en sus numerosas investigaciones; el desarrollo social, en cambio, depende fundamentalmente del aprendizaje y sus relaciones con el desarrollo de las otras líneas es más evidente.

Revisando las diferentes teorías psicológicas, encontramos que cada autor destaca de manera particular la importancia que tiene la sociabilidad, evoluciona hacia el dominio del pensamiento lógico y objetivo. Afirma que el egocentrismo es un efecto de coordinación, una falta de organización de las relaciones con los demás.

El pensamiento lógico es social, para que exista tiene que haber una relación entre individuos que saben diferenciar sus propios puntos de vista, razonando interiormente, conforme a sus ideas más personales y nuevas.

Piaget destaca primero, la importancia que tiene para el desarrollo intelectual del niño y la influencia que este recibe en sus intercambios con otros niños de su mismo nivel ya que influyen decididamente en su desarrollo, y segundo que el desarrollo intelectual está íntimamente ligado a la sociabilidad.

⁸⁹ MUSSEN, P., Desarrollo psicológico del niño, p. 34

Wallon, sostiene que el proceso de sociabilidad permite al individuo adquirir la consciencia de su propio cuerpo, que propone como base para integrar la unidad de su persona. Un largo trabajo de identificación y asimilación le llevará a liberarse de su sensibilidad inicial que es concreta global. Poco a poco las relaciones con los demás lo ayudarán a distinguirse de los demás, constituyendo así su desarrollo social que culmina con la adolescencia.

En cambio para la teoría psicoanalítica la sociabilidad consistirá en la identificación de las figuras paternas, de las normas sociales, que constituyen el super yo que normalmente deberá encauzar las tendencias primarias del individuo y establecer el equilibrio del yo e influir en las relaciones con los demás. De la forma en que las normas sean adquiridas y de las dificultades con las que el sujeto se tropiece durante el crecimiento dependerá su conducta posterior. La neurosis, las conductas inmaduras y los niveles deficientes de adaptación entorpecerán la sociabilidad. De hecho esta teoría plantea la superposición que existe entre el desarrollo social y afectivo. Efectivamente el desarrollo de la afectividad sólo puede efectuarse en sociedad ya que las relaciones interpersonales son su fundamento y cualquier irregularidad que se presente en el equilibrio emocional. La madurez social exige pues al igual que nos dice Piaget, la madurez emocional e intelectual.

Jersil considera que una persona es madura emocionalmente, si se basta a sí misma, manifestando una dependencia equilibrada de los demás, distinta de la del niño respecto a sus padres: reacciona tomando en cuenta el pasado y el futuro y prevé las consecuencias de sus actos.

Puede hacer planes, lo cual supone un cierto nivel de desarrollo intelectual y amplitud en la percepción de situaciones, experimenta satisfacción tanto en el acto de dar como en el de recibir; puede identificarse con diferentes grupos y participar afectivamente en sus actividades; es capaz de superar las dificultades y los sufrimientos sin sentirse frustrado. Está en posibilidad de experimentar los sentimientos y ejercer las actividades de la paternidad psicológica, tenga o no hijos: puede sentir simpatía y comprensión hacia los demás.

El niño va superando paulatinamente las limitaciones orgánicas, emocionales e intelectuales que determinan su propia edad hasta lograr su madurez adulta, corresponde a los adultos que le rodean proporcionarle las oportunidades necesarias para llegar a ellas con el mínimo de conflictos para que su ajuste social sea eficiente.

Anderson afirma que el ambiente ideal para el desarrollo social del niño, es aquel en el que hay un mínimo de rechazo psicológico, de presión ambiental y de dominación, aquel en el que el niño se siente aceptado tal como es, como consecuencia se manifiesta espontáneamente, se siente seguro de sí y comprende a los demás, tiene una necesidad mínima de represión en el inconsciente, por lo que las bases para una neurosis son mínimas; también carece de motivos para atacar, dominar a otros, establece comunicación con los demás más fácilmente y de manera productiva y sus conflictos con el ambiente, se reducen considerablemente. En el campo emocional un ambiente de este tipo producirá emociones positivas, constructivas y creadoras.

Es muy difícil crear este tipo de ambiente en la práctica, lo importante es lograr un máximo de expresión libre y un mínimo de cohesión y dominio de manera que las diferencias que manifiesta el individuo sean conservadas y pueda permanecer él mismo sin frustraciones ni sometimientos y sin perjuicio de sus relaciones con los demás.

Durante los años de la segunda infancia el comportamiento social de los niños es competitivo.

El niño de dos años, según Gesell, ya usa la palabra mío, manifestando un interés por la propiedad de personas y cosas. Es todavía egocéntrico.

El uso de pronombres es rudimentario. Cuando ve su imagen en el espejo, se reconoce y se nombra; la madre forma gran parte de él.

Cuando juega con otros niños, se vuelve sobre sí mismo principalmente, sus contactos con otros compañeros son casi exclusivamente físicos, se limita a juegos solitarios de tipo paralelo.

Demuestra una reserva con respecto a los extraños, no es fácil de persuadir y obedece a sus propias iniciativas.

Ayuda a vestirse y a desvestirse, se interesa por abotonar y desabotonar su ropa.

Esconde sus juguetes para jugar con ellos más tarde, reflejando un sentido de posesión; demuestra cariño espontáneamente, por propia iniciativa. Muestra síntomas de compasión, simpatía, vergüenza, etc..., hace pucheros, sonríe.
tiene alguna noción de suposición en la jerarquía social.

A los tres años, el niño usa palabras para expresar sus sentimientos, sus deseos y problemas.

Tiene cierto sentido del yo personal aunque un poco fragmentario.

Habla consigo mismo, a veces a manera de práctica experimental del lenguaje, pero también como si se dirigiera a otro yo o a una persona imaginaria. Proyecta su propio estado mental sobre los demás; capta las expresiones emocionales de los otros. Le gustan los juegos solitarios, pero manifiesta interés por el juego con otros niños. Le gusta compartir sus juguetes.

Se alimenta sólo, puede servirse agua de una jarra. Sus rebeliones son menos infantiles y menos frecuentes. Se sobrepone a los berrinches más rápido que en edades anteriores.

Demuestra mayor habilidad e interés para vestirse y desvestirse.

Empieza a tener control de esfínteres durante la noche. Hace preguntas a sus padres de tipo práctico y experimental. Tiene una conducta muy sociable.

A los cuatro años, el niño representa una combinación de sociabilidad e independencia, tiene mayor confianza en sí mismo y en los hábitos personales.

Ya no hace siesta; cuando duerme por las noches, lo hacen sin juguetes.

Realiza mayor número de contactos sociales y pasa más tiempo en una relación social con el grupo de juego. Tiene temores irracionales tales como el miedo a la obscuridad, etc...

Su campo emocional se amplía al tener nuevas experiencias de convivencia social que al principio lo irritan pero favorecen su evolución emocional.

Presenta angustia al verse abandonado por la madre en el Jardín de niños; pueden presentarse terrores nocturnos por esta causa.

Despliega afecto e identificación hacia uno de los padres; mantiene largas conversaciones, cuenta historias, mezcla de realidad y fantasía.

Le agrada asistir al Jardín de niños, después de un tiempo de adaptación.

Amplía el sentido de sí mismo como lo indican sus presunción, sus jactancias y su conducta, no le gusta admitir su incapacidad: Dice "yo ya sé".

Tiene tendencias a establecer una división entre niños y niñas en los grupos de juegos.

Está interesado por crecer, le agrada el contacto con la naturaleza.

A los cinco años, el niño toma la vida tal como se presenta, no exige mucho de la vida, ni tampoco da mucho afirma Gesell.

Es un niño servicial, demuestra tener mayor capacidad para jugar con otros, es menos autoritario y la actitud hacia su hermano menor es de ayuda.

Sufren momentos de celos cuando un hermano menor concentra la atención de los demás y es capaz de culpar a ese hermano de alguno de sus propios actos.

Le gusta jugar con niños de su misma edad, algunos prefieren los de su mismo sexo y otros aceptan fácilmente a ambos.

Cuando hay tres niños en el grupo, dos de ellos se unen contra el tercero.

Demuestra un interés por los materiales que hay en el jardín de niños.

A los cinco años, se muestra menos dependiente de su núcleo familiar y posee una comprensión y conocimiento más amplio de sí mismo y de su comunidad. Dice su nombre, sexo, edad, muestra más autonomía en sus acciones, bastándose así mismo en la mayoría de las actividades que realiza, pero sin lograr aún una constancia en su conducta y en la formación de hábitos.

Su socialización se ha iniciado conviviendo, participando y compartiendo con otros, aún cuando no comprende con claridad la importancia del trabajo individual, como colaboración de un bien común.

Va asimilando y respetando algunas reglas de convivencia social y moral, regulando poco a poco su conducta y la manifestación de sus sentimientos de acuerdo a la situación.

Las indicaciones y prohibiciones que el adulto le hace, cobran mayor importancia para él, experimentando pena, ofensa y temor. Empieza a enjuiciar sus actos y los de los otros, expresando con objetividad su miedo y disgusto, logrando el control para no llorar o gritar.

El interactuar con otros niños lo capacita para un manejo adecuado de las relaciones interpersonales, dándole la posibilidad de intercambiar ideas, aceptar puntos de vista de otros, conocer roles familiares, de la comunidad, así como la posibilidad de manejar las reglas de convivencia social, al mismo tiempo que adquiere controles internos que le permitan dominar su impulsividad. El niño realiza y participa en diferentes actividades, lo que favorece la confianza en sí mismo y desarrolla el deseo de lograr algo capacitándolo para disfrutar del aprendizaje y estimular su curiosidad y creatividad.

Es sensible, aunque con la madre es egoísta y caprichoso; supera los celos, se puede mostrar protector y cuidadoso.

Tiene mayor confianza y consciencia en sus actos aunque todavía se muestra dependiente.

Demuestra cortesía y tacto al hablar; formula muchas preguntas.

Acepta como cosa natural a los demás y así mismo. Existe una relación estrecha y segura con la madre, que es el centro de su universo.

A los seis años, el niño es sensible a los estados de ánimo, emociones y tensiones de sus padres, aunque estos crean que han ocultado sus sentimientos ante el niño.

Descubre cualquier cambio de expresión facial y reacciona de mala manera al levantamiento de la voz. No tolera ver llorar a su madre, es cariñoso con ella, sin embargo todas sus rabietas van dirigidas a ellas.

Asume a menudo una actitud de sabelotodo. El padre puede y debe desempeñar un rol importante en la vida del niño de seis años.

Insiste en ser el primero en todo, se siente celoso de cualquier atención hacia el hermano menor.

Aunque algunos niños de esta edad juegan bien a solas, quiere jugar generalmente con otros niños, pero no se llevan muy bien con sus amigos en el juego, aunque demuestra considerable interés por ellos y habla de sus amigos de la escuela y de sus compañeros.

Trata a los niños menores de la misma forma en que trata a un hermano menor.

Es brusco en sus juegos, a veces no se siente muy cerrado con la gente.

Se angustia cuando se siente incapaz o incompetente, lo manifiesta en forma de agitación, balanceo de piernas, arranques de gritos, suspiros, etc.

Es más independiente, pero en situaciones frustrantes solicita protección.

Su nombre propio es importante para él.

No acepta la autoridad impuesta, le desagrada ser reprendido delante de otros. No sabe que hacer, pero se resiste a las indicaciones de los demás.

Las acepta sólo cuando coinciden con la idea de sus deseos.

Es emocionalmente excitable, desafiante, es agresivo física y verbalmente, resistente cuando se le ataca.

A los siete años, la vida del niño toma un tono más pensativo, es más inhibido, más controlado y consciente de los demás y de sus relaciones con ellos.

Comienza a adquirir la capacidad de colocarse en el lugar de la otra persona.

Las principales dificultades interpersonales se plantean a esta edad con los hermanos y con los demás niños.

Comienza a reflexionar, a ser considerado y ansía agradar a los demás. Es menos egoísta, puede compartir mejor sus cosas. Quiere hallar su lugar en el seno del grupo familiar.

El niño establece muy buenas relaciones con el padre. Los niños aún quieren y admiran mucho a sus abuelos. Pasa periodos prolongados a solas, viendo la tele, etc...

Juega con otros niños con relativa facilidad. Les gusta agruparse y forma pandillas contra otros niños. En los juegos colectivos, todavía se persiguen objetivos individuales.

Comienza a sentir una mayor inclinación por conocer gente extraña, le gusta escuchar pláticas de mayores.

Los niños de los dos años a los seis años de edad sufren muchos cambios tanto físicos, psicológicos como sociales.

Es necesario como padre conocer todos estos cambios para educar de la mejor manera al niño, teniendo en cuenta todos estos cambios será más fácil entender la manera de actuar de los niños y esto facilitará una educación adecuada para cada niño.

CAPITULO IV
DERIVACION PRACTICA

1. DEFINICION DEL PROBLEMA

El problema educativo a estudiar, es la función que tienen los padres dentro del desarrollo de la personalidad de sus hijos en la segunda infancia.

2. CARACTERISTICAS DE LA POBLACION

Este cuestionario fue aplicado a 12 madres de familia, cuyos hijos tienen entre 3 y 7 años y pertenecen a familias de nivel socioeconómico medio, son personas que viven en la Colonia del Valle y Nápoles.

3. DISEÑO DEL INSTRUMENTO

a) Justificación del instrumento:

Se utilizó el cuestionario, porque es un instrumento y una manera muy rápida de recabar datos en poco tiempo y por eso mismo, se hizo de forma cerrada, para que los encuestados contestaran con rapidez y simplicidad.

Otra razón por la que se utilizó la encuesta es que los rasgos que exploran y su resultado final son cuantificables y permite una aplicación colectiva.

b) Planeación del instrumento:

Las áreas a considerar en el cuestionario son las siguientes:

- Comunicación: preguntas número 4, 6, 7, 16, 25.
- Manejo de autoridad: preguntas número 2, 3, 9, 10, 11, 14, 24.
- Educación de los hijos: preguntas número 5, 8, 12, 13, 15, 20.
- Personalidad: preguntas número 19, 21.
- Conocimiento del desarrollo del niño: pregunta número: 1.
- Relación con la escuela: preguntas número 17, 18, 20, 23.

c) Modificaciones del cuestionario con base en los resultados del pilotaje:

- La pregunta número nueve decía:

9.- Usted cree que la autoridad se basa en la comunicación.

a) Si

b) No

Y se modificó de la siguiente manera:

9.- El tipo de comunicación que se debe dar para llevar a cabo la autoridad es:

- a) Explicar claramente las ordenes.
- b) Discutir con el niño sobre las reglas.
- c) Negociar.
- d) Informar.
- e) Otros:

- La pregunta número catorce decía:

14.- Cree usted que hay que recompensar a los hijos cuando hacen algo bueno.

- a) Si
- b) No

En caso de si:

- a) No dándole importancia
- b) Dándole un premio
- c) Ese día no tiene responsabilidades en casa

Y ahora quedó de la siguiente manera:

14.- Cree usted que hay que recompensar a los hijos cuando hacen algo bueno:

- a) Si
- b) No

En caso de si:

- a) Felicitándolo afectuosamente
- b) Dándole un premio
- c) Ese día no tiene responsabilidades en casa

-La pregunta número 22 estaba así:

22.- Cuantos hijos tiene:

- a) Hombres
- b) Mujeres

Quedó de la siguiente manera:

22.- ¿De qué edades son sus hijos?

ANEXOS

4. APLICACION DEL INSTRUMENTO

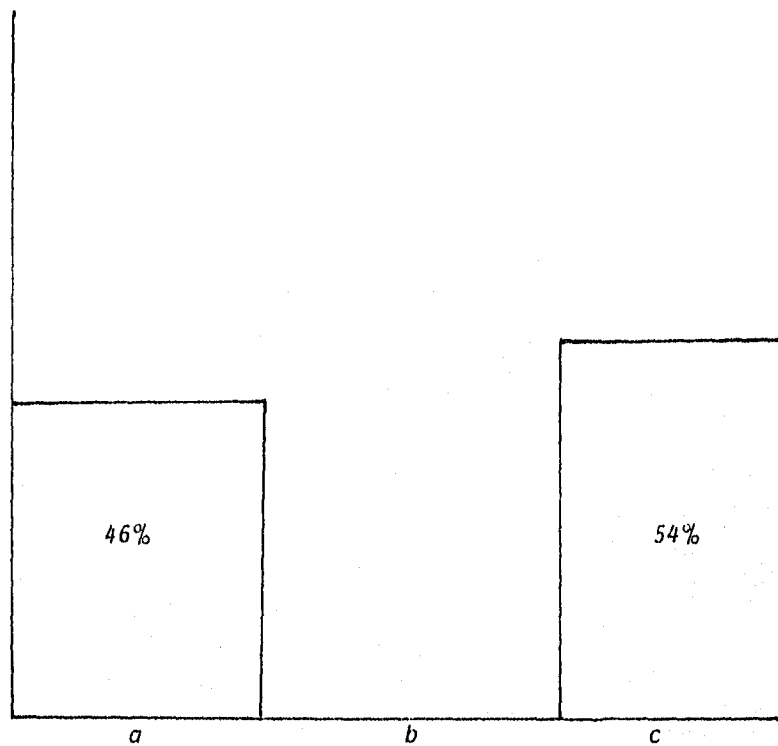
El cuestionario se aplicó a cincuenta madres de familia.

5. ANALISIS E INTERPRETACION DE RESULTADOS

5.1 Análisis cuantitativo

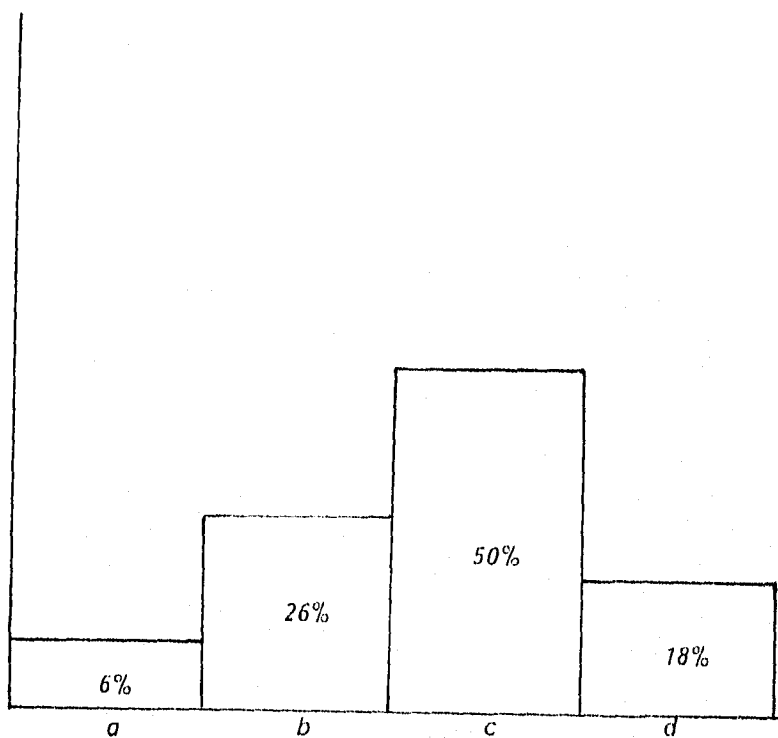
1.- ¿Le gustaría conocer mejor los cambios psicológicos que hay en su hijo?

- a) Si
- b) No
- c) No tengo tiempo



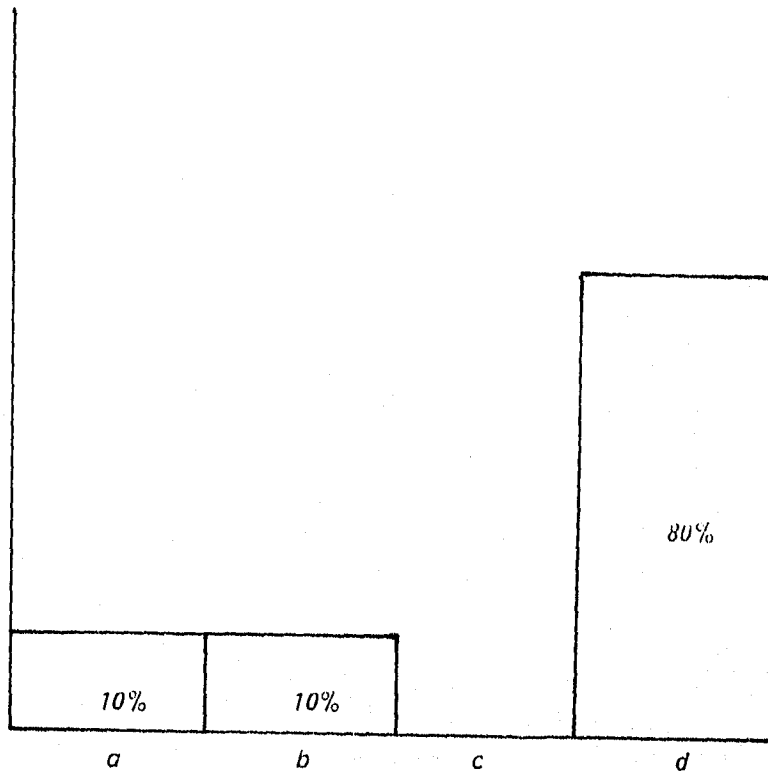
2.- Para usted, la autoridad es:

- a) Hacerme obedecer por mis hijos
- b) Que entiendan y cumplan con las reglas de la casa
- c) Servir como ejemplo para que mi hijo aprenda a servir
- d) Tener disciplina



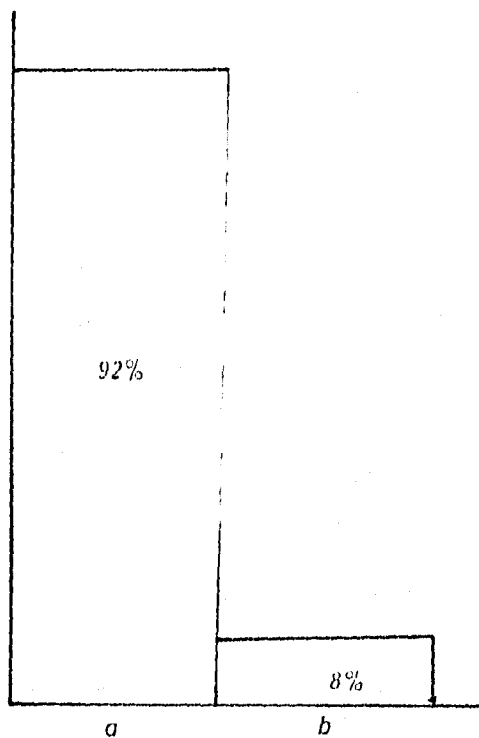
3.- En el hogar quien es el que ejerce la autoridad

- a) Papá
- b) Mamá
- c) Hijos
- d) En algunas áreas mamá y en otras papá



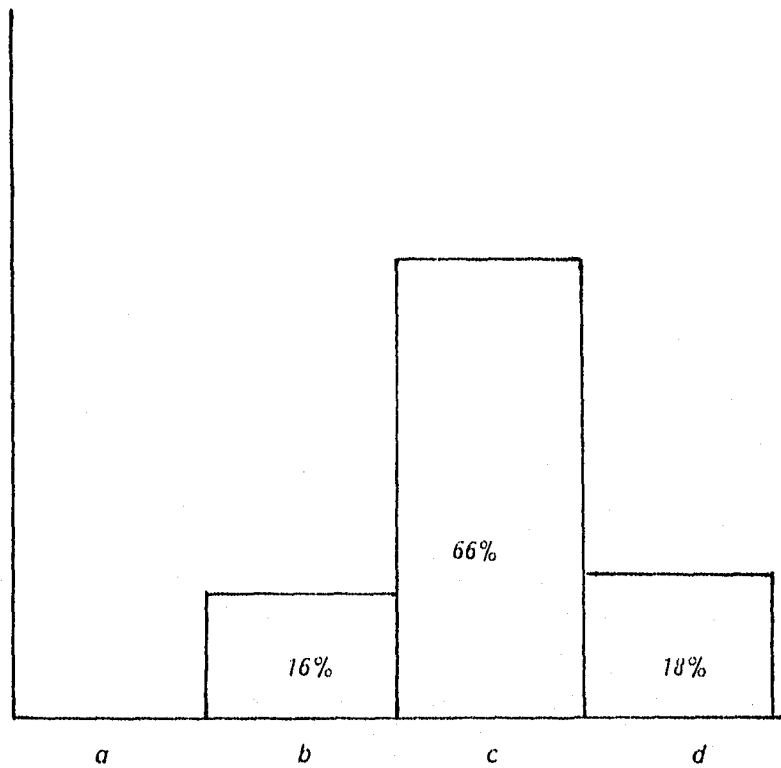
4.- Para usted es más importante la calidad que la cantidad de tiempo que está con sus hijos:

- a) Si
- b) No



5.- Para usted educar es:

- a) Que los hijos salgan bien en la escuela
- b) Que los hijos sean obedientes y bien portados
- c) Lograr un desarrollo en todas las áreas
- d) Que logren tener hábitos

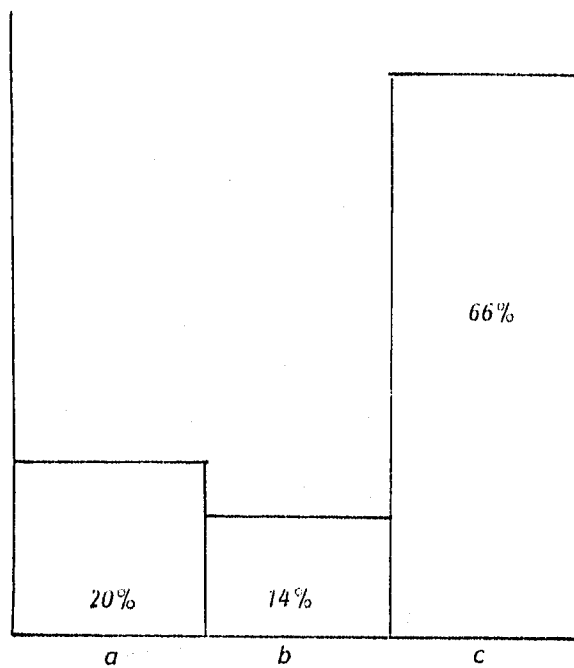


6.- Cree usted que hay una buena comunicación en su familia

a) Si

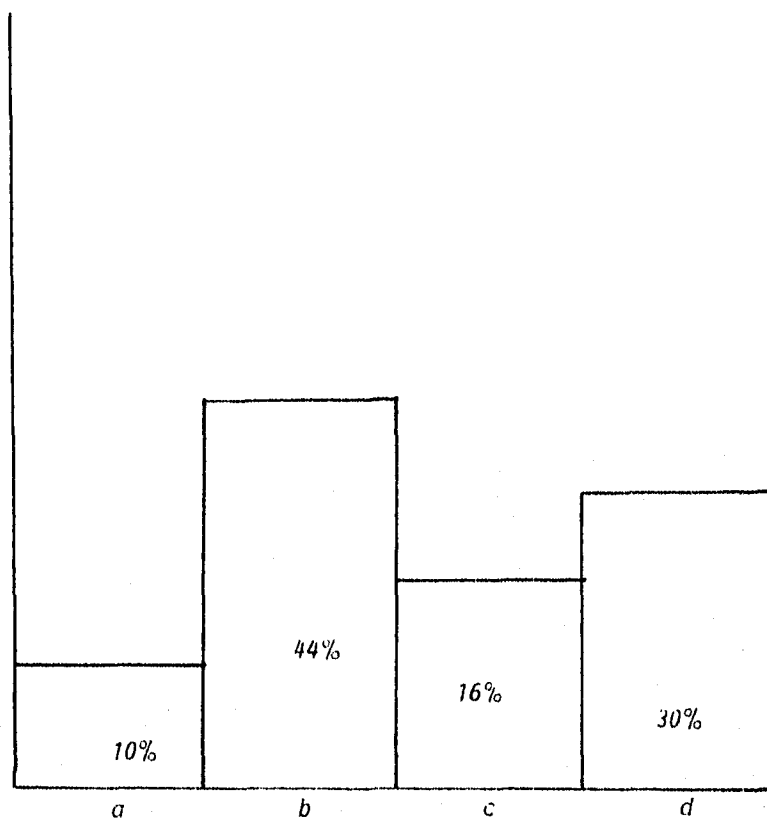
b) No

c) Podría mejorar



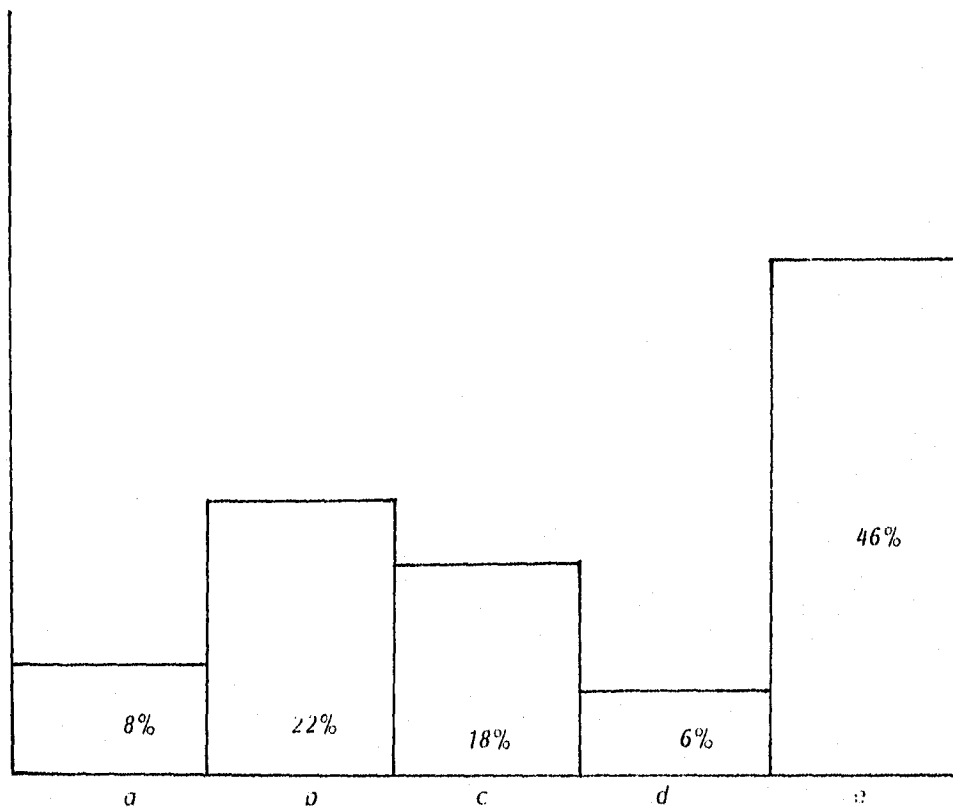
7.- Para usted comunicarse con su hijo es:

- a) Platicar sobre lo que pasa
- b) Platicar sobre lo que siente y piensa
- c) Platicar sobre los problemas
- d) Compartir sentimientos e ideas



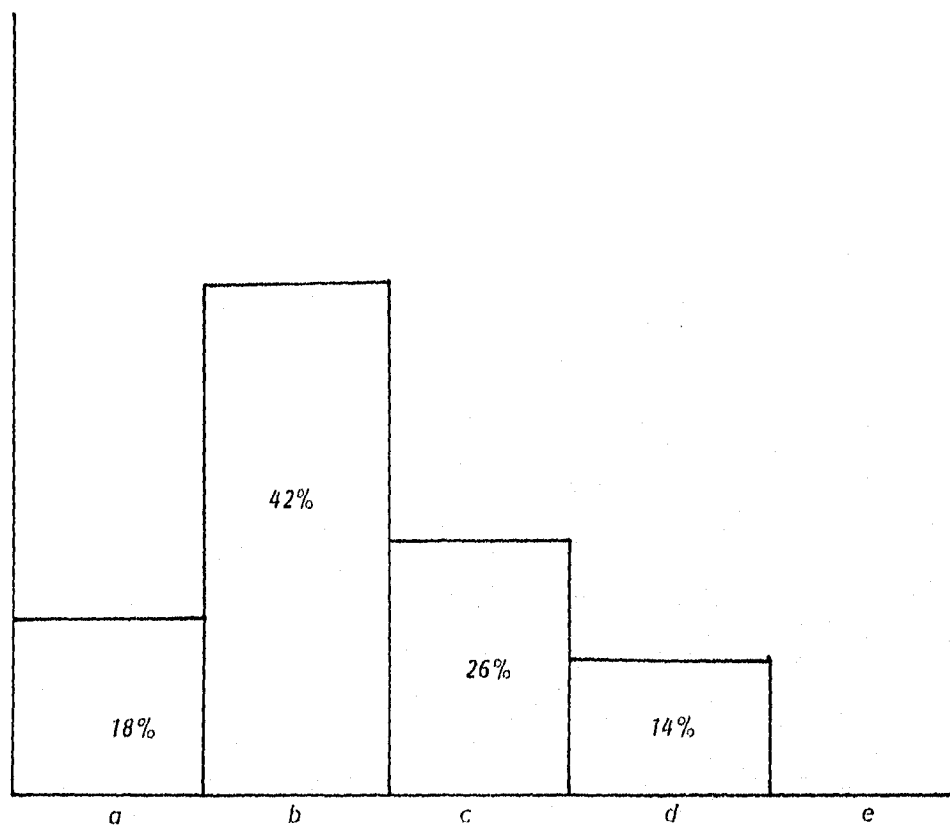
8.- Para usted la familia es:

- a) Es un lugar donde se da todo a los hijos para llevar un vida digna
- b) Donde se desarrolla la personalidad del niño
- c) La base de la educación
- d) Donde el hijo aprende a relacionarse
- e) El hogar



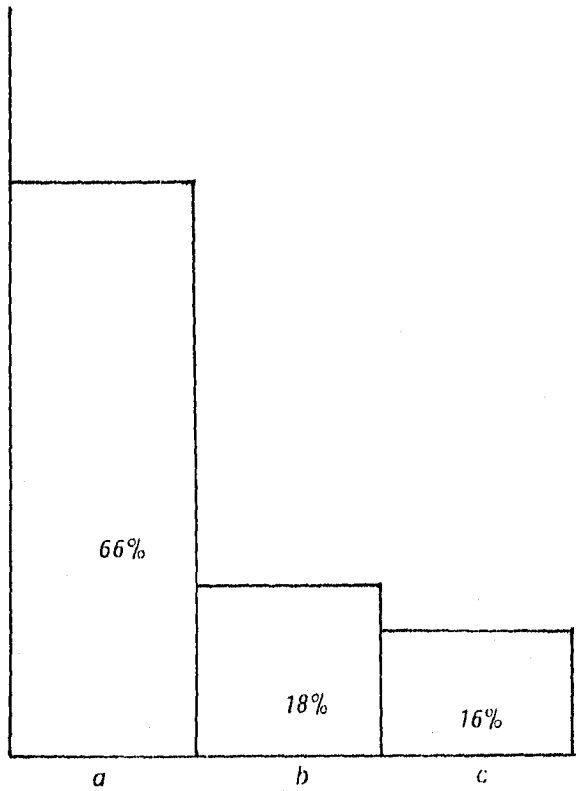
9.- El tipo de comunicación que se debe dar para llevar a cabo la autoridad es:

- a) Explicar claramente las ordenes
- b) Discutir con el niño sobre las reglas
- c) Negociar
- d) Informar
- e) Otros _____



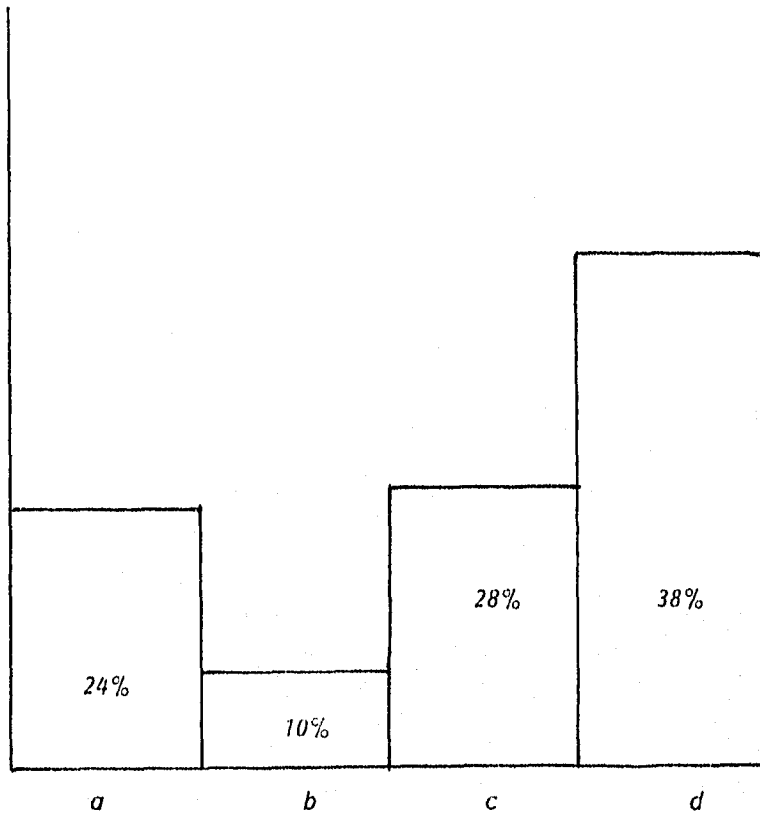
10.- Usted ve la autoridad como:

- a) Servicio
- b) Poder
- c) Prestigio



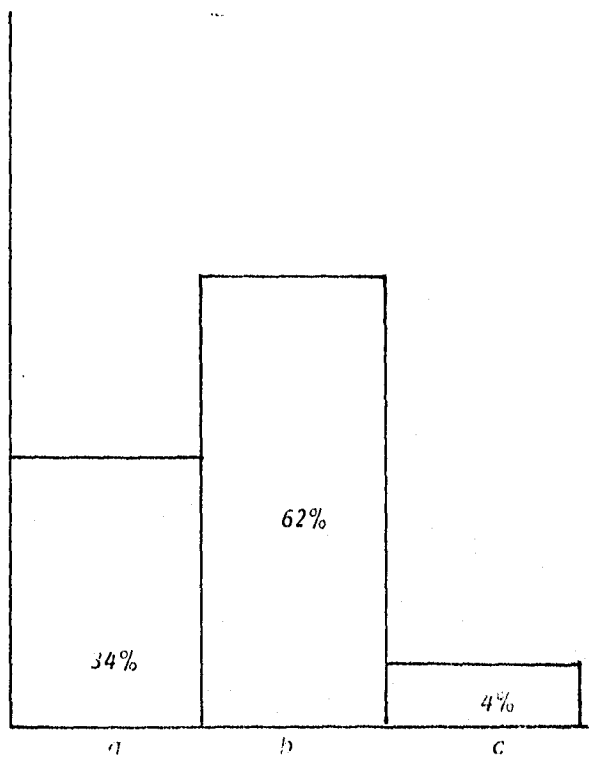
11.- Cuando usted da una orden explica el porqué:

- a) Si
- b) No
- c) A veces
- d) No siempre se puede



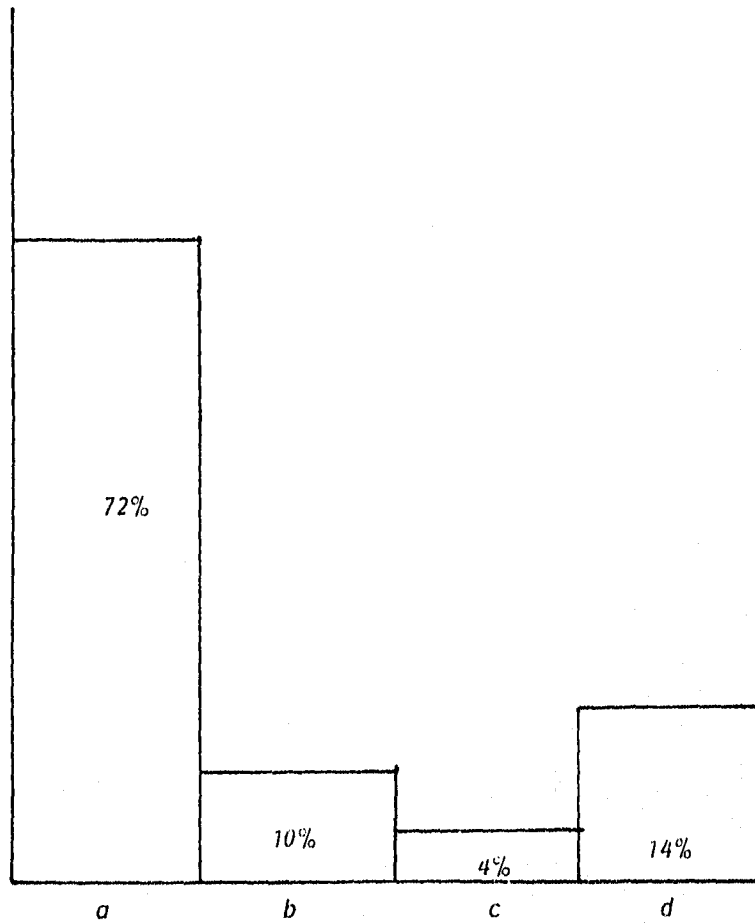
12.- La responsabilidad de la educación de los hijos es:

- a) Fundamentalmente de los padres
- b) De los padres y escuela
- c) De la escuela



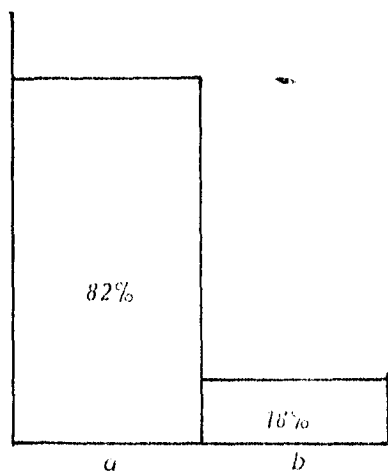
13.- Para usted se educa al hijo:

- a) A través del ejemplo
- b) Con disciplina
- c) Enseñándoles los valores
- d) Explicándole lo que debe y no debe hacer



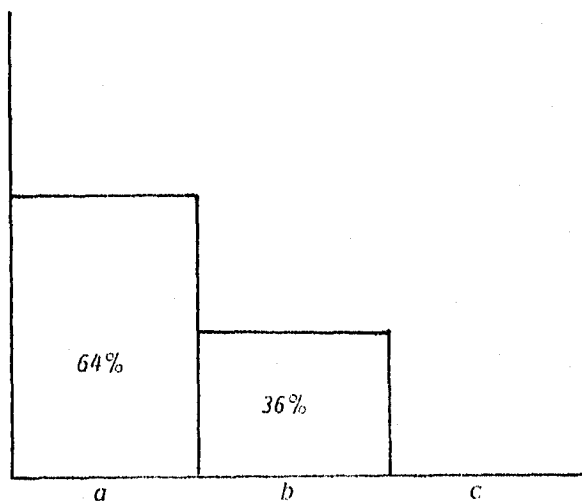
14.- Cree usted que hay que recompensar a los hijos cuando hacen algo bueno:

- a) Si
- b) No



En caso de si:

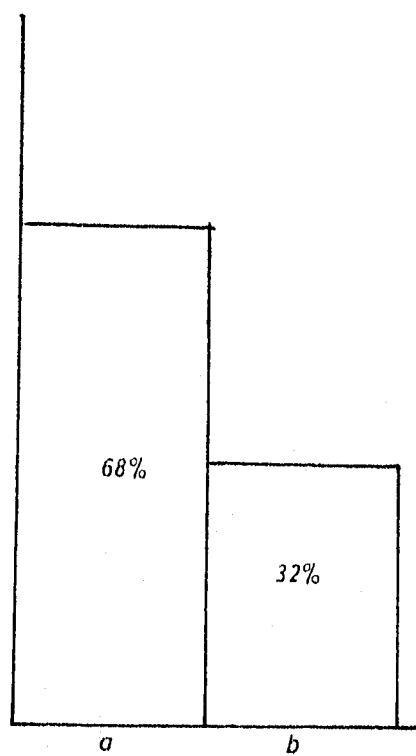
- a) Felicitándolo afectuosamente
- b) Dándole un premio
- c) Ese día no tiene responsabilidades en casa



15.- Su hijo tiene responsabilidades en casa:

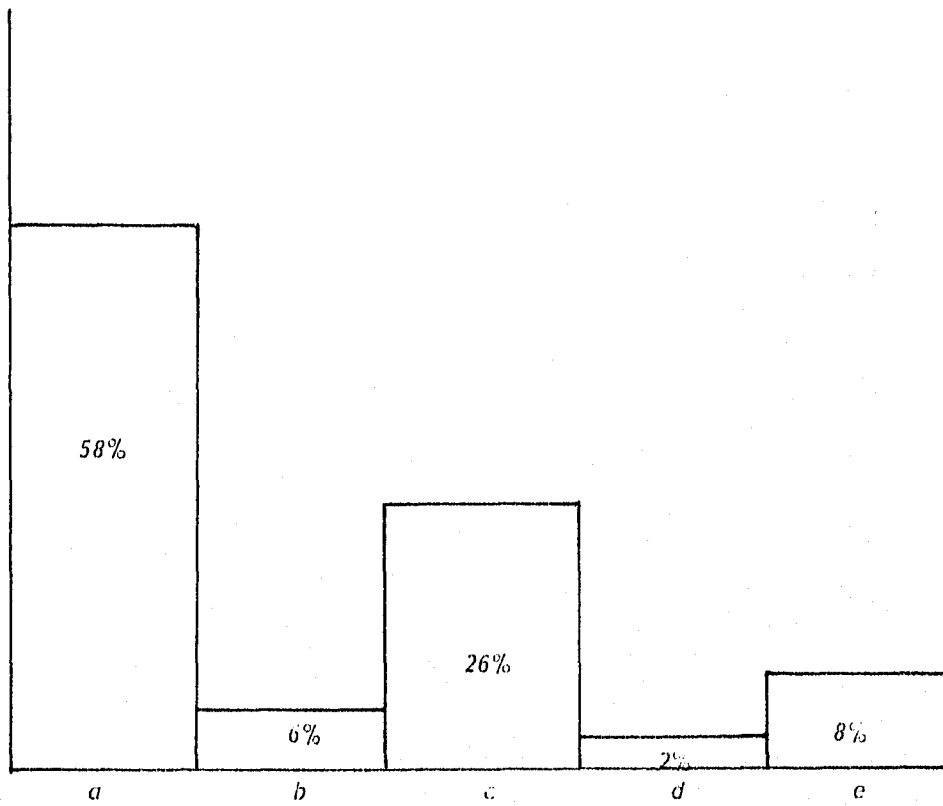
a) Si

b) No



16.- Usted le platica a su esposo todo lo que pasa en la escuela del niño:

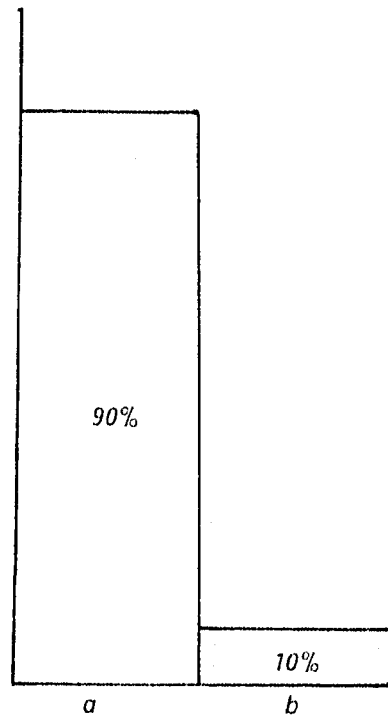
- a) Si
- b) No
- c) No hay tiempo
- d) No porque es muy autoritario
- e) Prefiero sólo platicar las cosas buenas



17.- Cree usted que dentro de la escuela se fomenta el desarrollo de la personalidad de su hijo:

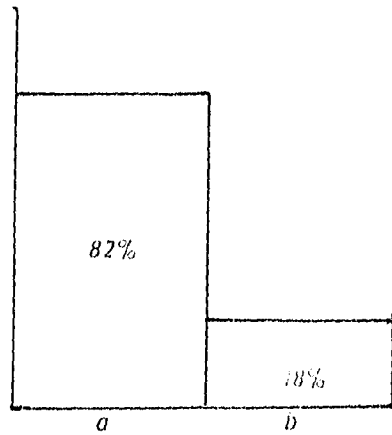
a) Si

b) no



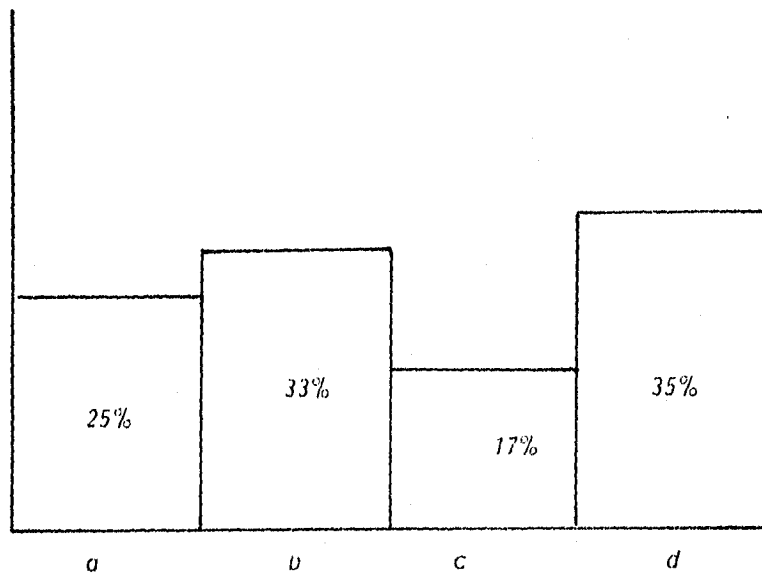
18.- Se comunica usted con la maestra con respecto al desarrollo de la personalidad de su hijo:

- a) Si
- b) No



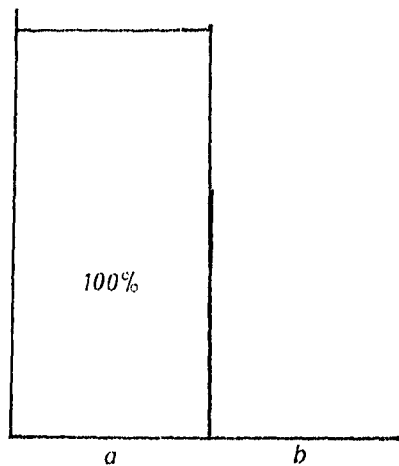
Cómo:

- a) Entrevistas
- b) Le habla por teléfono
- c) Juntas de grupo
- d) A la salida de clases



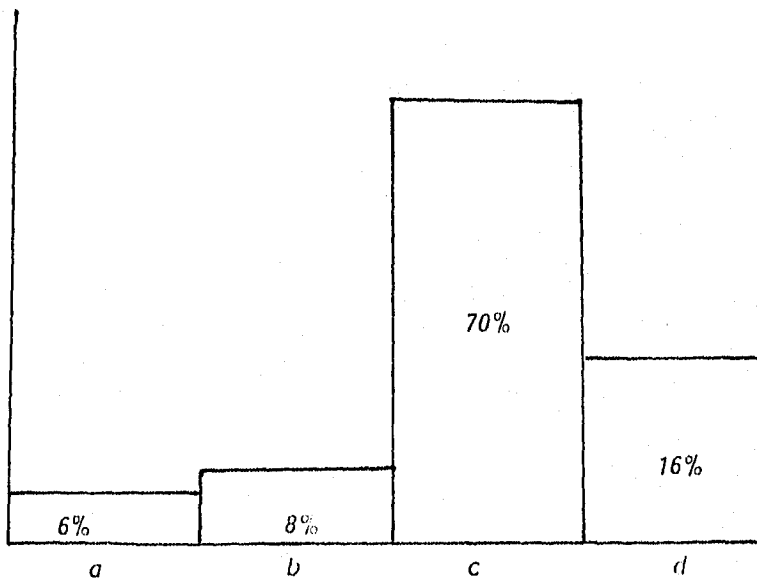
19.- Le interesaría saber más sobre el desarrollo de la personalidad del niño:

- a) Si
- b) No



Cómo:

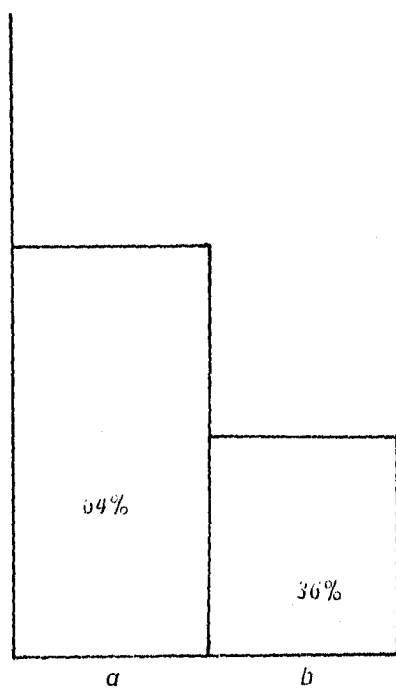
- a) A través de conferencias
- b) Un curso
- c) Un manual
- d) Libros



20.- Cree usted que la educación termina en la adultez

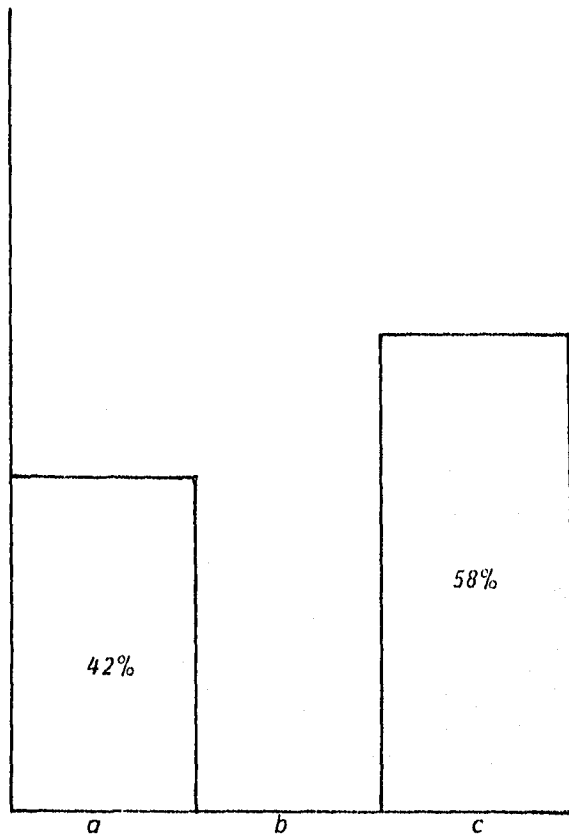
a) Si

b) No



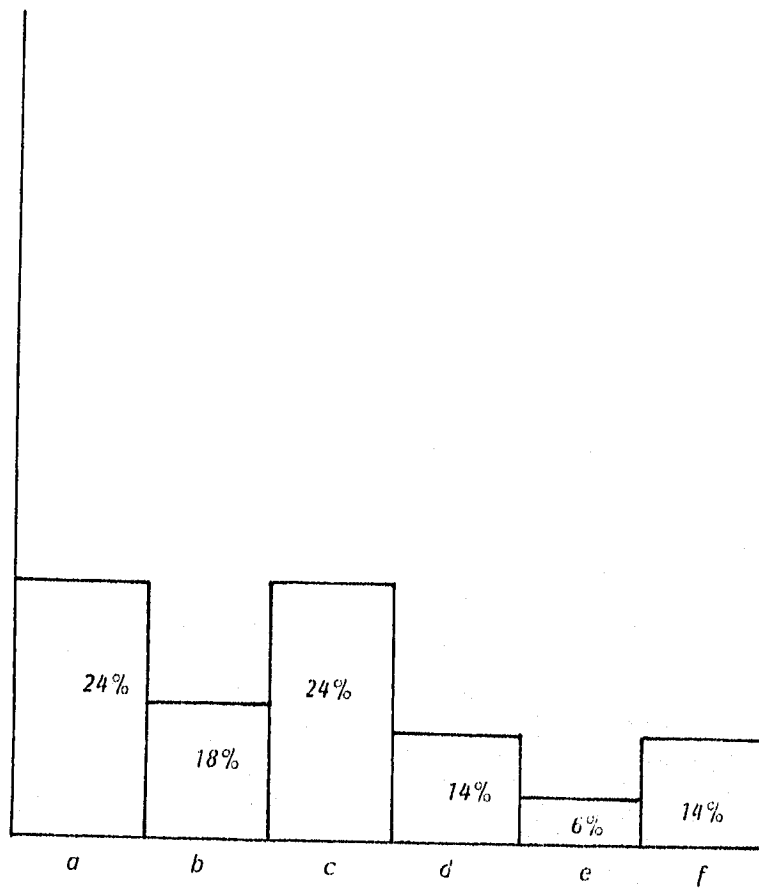
21.- Considera usted que necesita prepararse mejor para poder educar a sus hijos:

- a) Si
- b) No
- c) Me gustaría pero no tengo tiempo



22.- De que edad son sus hijos:

- a) 2 años b) 3 años c) 4 años
d) 5 años e) 6 años f) 7 años

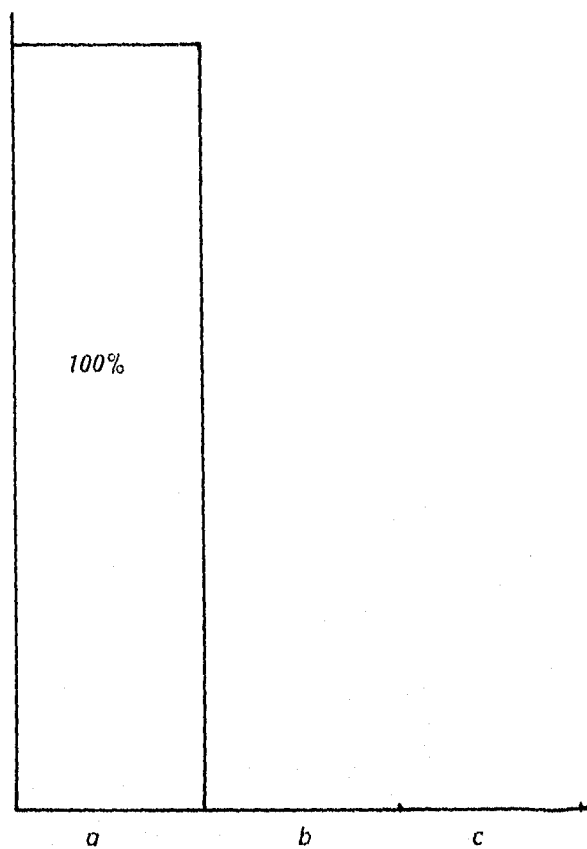


23.- Para usted coincide la forma de educación de la escuela con el de la casa:

a) Si

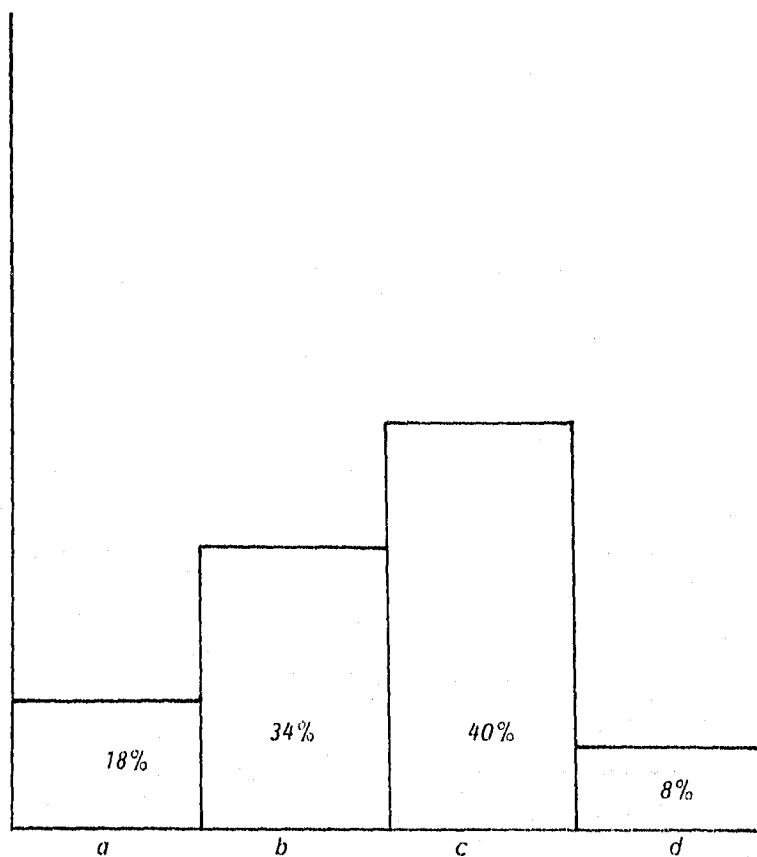
b) No

c) No estoy de acuerdo en algunos aspectos de la escuela



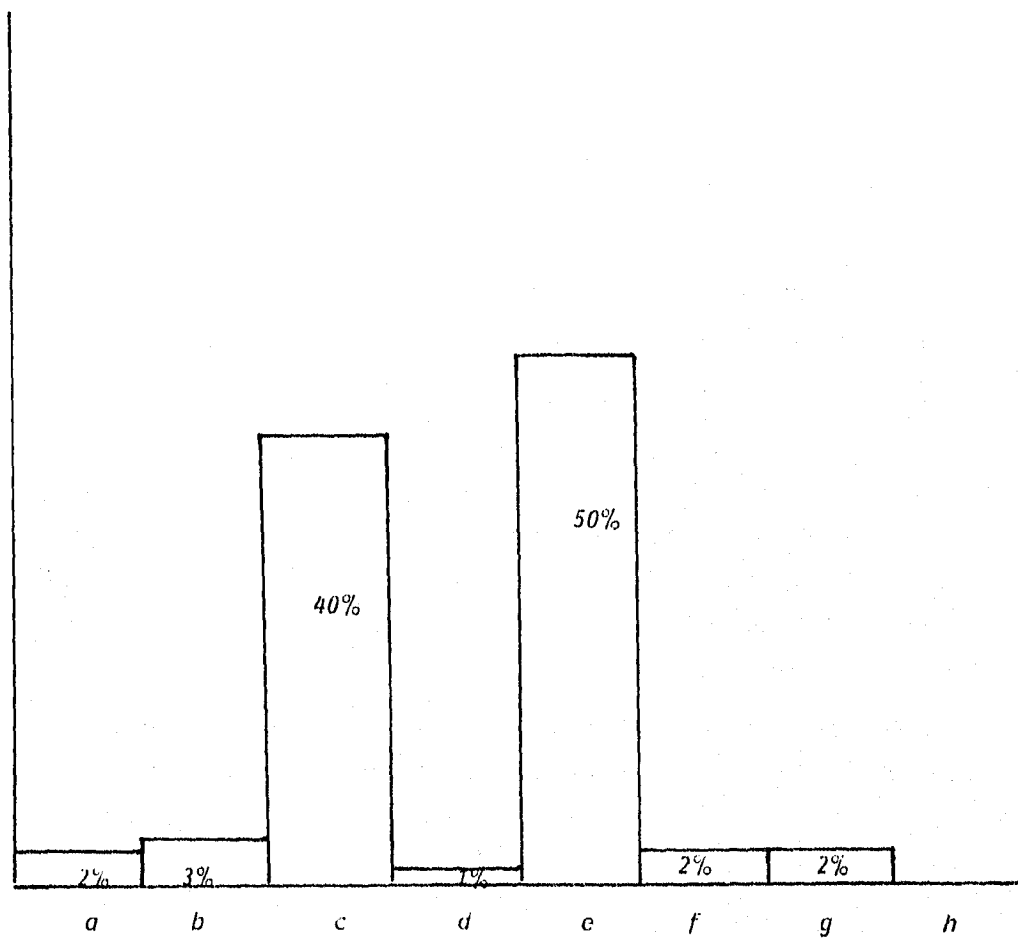
24.- Para usted se les debe pedir a los hijos:

- a) En igualdad de responsabilidades
- b) Igualdad de exigencias
- c) Lo que pueda dar cada hijo
- d) A los padres nos toca dar y a los hijos saber recibir o agradecer



25.- En su familia, entre los hermanos hay:

- a) Rivalidad
- b) Competencia
- c) Lealtad
- d) Agresividad
- e) Compañerismo
- f) Falta de comunicación
- g) Ninguno de los anteriores
- h) otros



5.2 Análisis cualitativo

- En la pregunta número uno, el 46% dijo que si le gustaría conocer los cambios psicológicos que hay en su hijo, el 54% dijo que no tiene tiempo y esto indica que la mayoría está en disposición para conocer esos cambios.
- En la pregunta número dos, el 6% contestó que la autoridad es hacerse obedecer por los hijos, el 26% que entendieran y cumplieran con las reglas de la casa; el 50% que es servir con el ejemplo, para que el hijo aprenda a servir y el 18% respondió que la autoridad es tener disciplina. Esto indica que la mayoría tiene una idea correcta de lo que es la autoridad.
- En la pregunta número tres, el 10% respondió que el que ejerce la autoridad en el hogar es el papá y otro 10% la mamá, el 80% que en algunas áreas mamá y en otras papá. Esto indica que en la mayoría de las familias la autoridad no está monopolizada.
- En la pregunta número cuatro, el 92% contestaron que es más importante la calidad que la cantidad de tiempo que están con sus hijos y el 8% contestó que no. Esto indica que la mayoría saben que es más importante la calidad de tiempo que están con sus hijos que la cantidad.
- En la pregunta número cinco, el 16% contestó que educar es lograr que los hijos sean obedientes y bien portados, el 66% contestó que educar es lograr un desarrollo en todas las áreas del niño, y el 18% que es lograr tener hábitos. Esto indica que la mayoría tiene una pequeña idea de todo lo que abarca la palabra educación.
- En la pregunta número seis, el 20% contestó que cree que hay buena comunicación en su familia, el 14% que no hay buena comunicación, y el 66% que podría mejorar. La mayoría está consciente de la comunicación que tienen en su familia.

- En la pregunta número siete, el 10% contestó que comunicarse con sus hijos es platicar sobre lo que le pasa, el 44% que es platicar sobre lo que siente y piensa, el 16% platicar sobre los problemas y el otro 30% compartir sentimientos e ideas. Esto indica que cada quien tiene una idea diferente de lo que es la comunicación, y esto afecta las relaciones familiares.
- En la pregunta número ocho, el 8% contestó que la familia es un lugar donde se da todo a los hijos para llevar una vida digna, el 22% contestó que la familia es el lugar donde se desarrolla la personalidad del niño, el 18% que es la base de la educación, el 6% donde el hijo aprende a relacionarse y el 46% que es el hogar. Esto indica que la mayoría no tiene una idea muy clara de lo que es realmente la familia y por lo tanto de las obligaciones que ésta tiene.
- En la pregunta número nueve, el 18% contestó que el tipo de comunicación que se debe dar para llevar a cabo la autoridad es explicar claramente las órdenes, el 42% discutir con el niño sobre las reglas, el 26% negociar y el 14% es informar. Esto indica que la mayoría discute con sus hijos sobre las reglas que hay en el hogar.
- En la pregunta número diez, el 66% contestó que la autoridad es un servicio, el 18% que es poder y el 16% que es prestigio. Esto indica que la mayoría reconoce que la autoridad es un servicio.
- En la pregunta número once, el 24% contestó que cuando dan una orden sí explican porque, el 10% contestó que no, el 28% que a veces da explicación y el otro 38% dice que no siempre se puede dar explicación. Esto indica que sólo la minoría no tiene un concepto claro de lo que es la autoridad.
- En la pregunta número doce, el 34% contestó que la responsabilidad de la educación de los hijos es fundamentalmente de los padres, el 62% que es de los padres y de la escuela y el 4% responden que es de la escuela. Esto indica que la mayoría considera que no sólo la escuela educa, sino que los padres tienen un papel importante en la educación.

- En la pregunta número trece, el 72% contestó que se educa al hijo a través del ejemplo, el 10% que se educa con disciplina, el 4% enseñándoles los valores y el 14% explicándole lo que debe y no debe hacer. Esto implica que la mayoría sabe que el ejemplo es muy importante para educar.
- En la pregunta número catorce, el 82% contestó que hay que recompensar a los hijos cuando hacen algo bueno y el 18% que no hay que recompensarlos; del 82% anterior, el 64% contestó que felicitándolo afectuosamente y el 36% dándole un premio. Esto implica que la minoría no creen necesario motivar a sus hijos mediante una recompensa, para que hagan algo.
- En la pregunta número quince, un 68% contestó que su hijo no tiene responsabilidades en casa y el otro 32% que si tienen responsabilidades y estas coincidieron con que estas obligaciones son levantar sus juguetes. Esto implica que la mayoría trata que sus hijos sean responsables.
- En la pregunta número dieciséis, el 58% contestó que sí le platican a su esposo todo lo que pasa en la escuela del niño, el 26% contestaron que no hay tiempo, el 2% que no por que es muy autoritario, el 8% prefiere platicar sólo las cosas buenas y el 6% contestó que no platican con su esposo todo lo que pasa en su escuela. Esto implica que la minoría, tiene muy poca comunicación con su esposo en cuanto a la educación de sus hijos.
- En la pregunta número diecisiete, el 90% contestó que dentro de la escuela si se fomenta el desarrollo de la personalidad del hijo y el 10% contestó que no. Esto quiere decir que la mayoría de las mamás tienen a sus hijos en escuelas que se preocupan por el desarrollo del niño.
- En la pregunta número dieciocho, el 18% contestó que no se comunican con la maestra con respecto al desarrollo de su hijo y el 82% contestó que si, de este porcentaje el 25% contestó que por medio de entrevistas, el 17% en juntas de grupo, el 33% le habla por teléfono y el 35% a la salida de clases. Esto implica que la mayoría se preocupa por como van sus hijos en la escuela.

- En la pregunta número diecinueve, el 100% contestó que le interesaría saber más sobre el desarrollo de la personalidad del niño, el 6% a través de conferencias, el 70% a través de un manual, el 8% mediante un curso y el 16% mediante un libro. Esto quiere decir que las mamás están interesadas sobre lo que es el desarrollo de la personalidad del niño.
- En la pregunta número veinte, el 64% contestó que la educación termina en la adultez y el 36% contestó que no. Esto implica que la mayoría creen que sólo se educa cuando se es niño.
- En la pregunta número veintiuno, el 42% consideran que necesitan prepararse mejor para poder educar a sus hijos, el 58% contestó que les gustaría pero no tienen tiempo. Esto implica que la mayoría quiere saber más sobre sus hijo, pero no pueden por la falta de tiempo.
- En la pregunta número veintidós, el 24% contestaron que tienen hijos de dos años, el 18% de tres años, el 24% de cuatro años, el 14% tienen hijos de cinco años, el 6% niños de seis años y el 14% niños de siete años de edad.
- En la pregunta número veintitrés, el 100% contestó que la educación de la escuela coincide con el de su casa. Esto implica que hay concordancia en la manera de pensar de los padres con su manera de actuar.
- En la pregunta número veinticuatro, un 18% contestó que a los hijos se les debe pedir en igualdad de responsabilidades, otro 34% en igualdad de exigencias, un 40% lo que pueda dar cada hijo y otro 8% contestaron que a los padres les toca dar y a los hijos saber recibir y agradecer. Esto implica que la mayoría no sabe que a los hijos se les debe dar y pedir de acuerdo a las capacidades y aptitudes de éste.

- En la pregunta número veinticinco, el 2% contestó que en su familia, entre hermanos hay rivalidad, el 3% que hay competencia, el 40% lealtad, el 1% agresividad, el 50% compañerismo, el 2% falta de comunicación y el otro 2% que en su familia no se presenta ninguna de estas cosas. Esto implica que entre hermanos hay mucho compañerismo así como muchos problemas que se pueden solucionar, dándole a cada hijo lo justo.

6. DISEÑO DE NECESIDADES O DIAGNOSTICO

Con base en los temas vistos anteriormente, se hizo una detección de necesidades por medio de encuestas y con base en los resultados obtenidos, las necesidades que se detectaron son las siguientes:

- No se conocen las etapas del desarrollo del niño, ni los cambios físicos, ni psicológicos que hay en él.
- No se tiene un amplio conocimiento sobre todo lo que encierra la autoridad y la comunicación.
- No se tiene muy claro lo que es la familia, ni quienes son los responsables de la educación.

De acuerdo a las necesidades que se reflejaron en el cuestionario y a la falta de tiempo de los padres, se propone la elaboración de un manual, que se presenta a continuación.

6.1 MANUAL

6.1 Manual

**TUS HIJOS
DE LOS 3 A LOS 7 AÑOS
DE EDAD**

INDICE

	PAG.
1. Introducción.....	4
2. El niño entre los 3 y los 4 años de edad.....	5
3. El niño entre los 4 y los 5 años de edad.....	11
4. El niño entre los 6 y los 7 años de edad.....	15
5. La importancia del buen ejemplo.....	19
6. La autoridad en la familia.....	24
7. Cómo aplicar regaños y castigos.....	26
8. La seguridad en el niño.....	29
9. Dejarlos ser ellos mismos.....	31
10. Cómo motivar a nuestros hijos.....	36
11. Comunicación con nuestros hijos.....	39
12. Glosario.....	41
13. Bibliografía.....	42

1. INTRODUCCION

La tarea de guiar y educar a los niños es, en todo, comparable a la de cultivar una planta. Una tarea estimulante, pues cultivar plantas es una de las actividades en que el hombre ha obtenido más éxito. Quizá este éxito se derive del hecho de que el hombre no trata de imponer a las plantas procesos imposibles. Respeta su naturaleza, sus características, trata de que se desarrollen y crezcan en buenas condiciones, las protege contra toda especie de males, pero las deja prosperar de acuerdo con sus propias leyes. No remueve la simiente para que crezca con mayor rapidez, ni corta el brote apenas asoma a ras de tierra, ni trata de abrirle las hojas con la mano. Tampoco recorta las hojas de las diferentes clases de plantas para lograr que todas se parezcan entre sí. Esta actitud de cultivador es exactamente la que conviene a los padres para tratar al niño. Porque es éste el que tiene que desarrollarse.

Aunque, naturalmente, la diferencia entre la planta y el niño es que para la planta no hay sino vida física, mientras que la criatura humana tiene un alma. En la vida de la planta casi todo está previsto; en la del hombre, en cambio se puede dar lo inesperado en una medida imprevisible, sobre todo en la época de su desarrollo

Hay que vigilar y guiar a nuestros hijos con el afán de brindarles una buena educación y una sólida base de principios; una personalidad equilibrada.

No hay que olvidar, que los hijos han de tener el día de mañana una personalidad por sí mismos, pero los padres son el factor principal para moldear esa personalidad para bien o para mal.

2. EL NIÑO ENTRE LOS 3 Y LOS 4 AÑOS DE EDAD

Los niños a esta edad no pueden separar lo real de lo ficticio, esto es parte de su personalidad, así que cuando nuestro hijo tenga miedo, debemos tratar de entenderlo y de ver lo que el ve, para así decirle y hacerle sentir, que vamos a estar cerca de el.



Ya tiene capacidad para ocuparse y divertirse por sí mismo, pero esto no significa que no debamos jugar con él.

Debemos establecer cuando vamos a jugar con él y cuando no.

Al rededor de los tres años, el egocentrismo tremendo del niño da paso a un punto de vista más social de sí mismo con respecto a los demás, aprende a esperar su turno y a jugar con otros niños.

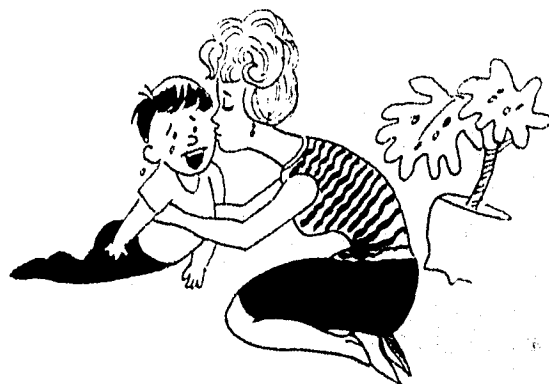
El niño se enorgullece de hacer las cosas por sí mismo. Es capaz de vestirse sólo, recoger sus juguetes, arreglar su cama y ayudar en pequeñas labores domésticas; cuando al niño se le permite esto se le hace sentir más miembro de la familia y un ser productivo y responsable.

El niño comienza a construir un sentimiento de iniciativa, de seguridad de sí mismo, basado en la confianza y la autonomía adquirida durante los anteriores meses de sus vida.

Algunos padres no tienen ni idea de la importancia y el valor de la curiosidad. A los tres años, si hacen preguntas los hacen callar y no se dan cuenta de que si le impiden de manera sistemática su exploración y sus preguntas, si no le proporcionan cosas con que jugar acabarán por inhibir no sólo su curiosidad, sino también su desarrollo intelectual y emocional.

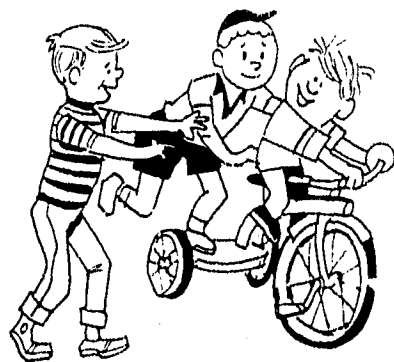


Las lesiones físicas afectan terriblemente su comodidad emocional, por eso cuando nuestro hijo se lastime, nosotros dejemos limitamos a curarle su herida y abrazarlo en silencio hasta que se tranquilice, todo lo que el niño necesita saber es que estamos con él.



3. EL NIÑO ENTRE LOS 4 Y LOS 5 AÑOS DE EDAD

A esta edad, el hogar es el centro de atención del niño por que necesita de la seguridad y de el calor que le pueden brindar sus padres, de el contacto con sus hermanos y demás familiares



Entre los 4 y 5 años, el niño se encuentra en una etapa de relativa calma y de desarrollo armonioso; se presentan cambios como, saltar sobre un pie, puede jugar con balones grandes y pequeños y hacerlos rebotar, está desarrollando su habilidad para pensar y manejar conceptos de tiempo y espacio, es capaz de deslizarse y patinar con los pies.

Puede trazar círculos y líneas, posee una mayor paciencia, lo que le permite concentrarse para hacer una tarea y concluir una labor determinada. Empieza a distinguir entre la verdad y la mentira, aunque se le dificulta separar la fantasía de la realidad; es capaz de realizar algunas tareas cotidianas como vestirse, lavarse los dientes, etc.

Expresan su necesidad de logro en una gran variedad de formas. Los hombres se identifican con el modelo de su padre. Expresan mayor necesidad de aprobación y compañía paterna y se afician a actividades relacionadas con su padre. Por su parte, las niñas forman vínculos estrechos con su madre.

Durante esta etapa, se forma un sentido elemental de los valores morales. Ven lo bueno como lo que sus padres aprueban y lo malo como lo que desaprueban. Por eso es importante que los padres establezcan reglas y pautas únicamente en términos de lo que se permite o se prohíbe ante determinadas circunstancias.

Cuando nuestro hijo haga algo incorrecto no hay que darle un discurso, por que se aburre y no entiende, hay que utilizar palabras simples y hablar directamente del asunto: Luis le pegaste a Juanito y eso no se debe hacer, estas castigado cinco minutos sin salir de tu cuarto.

Esto es suficiente para que el niño sepa lo que no debe hacer y que lo que hizo está mal.



Entre los 4 y 5 años, el niño se encuentra en una etapa de relativa calma y de desarrollo armonioso; se presentan cambios como, saltar sobre un pie, puede jugar con balones grandes y pequeños y hacerlos rebotar, está desarrollando su habilidad para pensar y manejar conceptos de tiempo y espacio, es capaz de deslizarse y patinar con los pies.

Puede trazar círculos y líneas, posee una mayor paciencia, lo que le permite concentrarse para hacer una tarea y concluir una labor determinada. Empieza a distinguir entre la verdad y la mentira, aunque se le dificulta separar la fantasía de la realidad; es capaz de realizar algunas tareas cotidianas como vestirse, lavarse los dientes, etc.

Expresan su necesidad de logro en una gran variedad de formas. Los hombres se identifican con el modelo de su padre. Expresan mayor necesidad de aprobación y compañía paterna y se aficianan a actividades relacionadas con su padre. Por su parte, las niñas forman vínculos estrechos con su madre.

Durante esta etapa, se forma un sentido elemental de los valores morales. Ven lo bueno como lo que sus padres aprueban y lo malo como lo que desaprobaban.

Por eso es importante que los padres establezcan reglas y pautas únicamente en términos de lo que se permite o se prohíbe ante determinadas circunstancias.

4. EL NIÑO ENTRE LOS 6 Y LOS 7 AÑOS DE EDAD

Entre los seis y los siete años, el niño manifiesta cambios en los que se requiere de una mayor atención y comprensión por parte de los padres.

El niño ingresa a la escuela primaria, donde encuentra nuevas responsabilidades que modificarán el comportamiento escolar al que estaba acostumbrado en el jardín de niños y a las cuales tiene que irse adaptando.

Tiene importantes cambios en su sistema nervioso y muscular, particularmente en su mecanismo visual; desarrolla tal actividad que es difícil que permanezca sentado; se apoya sobre una pierna y después sobre la otra; se vuelve torpe con las manos, se le caen con facilidad las cosas, toma objetos y los deposita en la mesa con menor soltura.

Nada escapa a su brusquedad y son comunes las explosiones temperamentales, con frecuencia adopta actitudes desafiantes y negativas, con manifestaciones de rebeldía, inquietud y agresividad.

Le fascina a esta edad la actuación y en ocasiones se disfraza para actuar, nosotros debemos apoyarlo y nunca criticarlo.

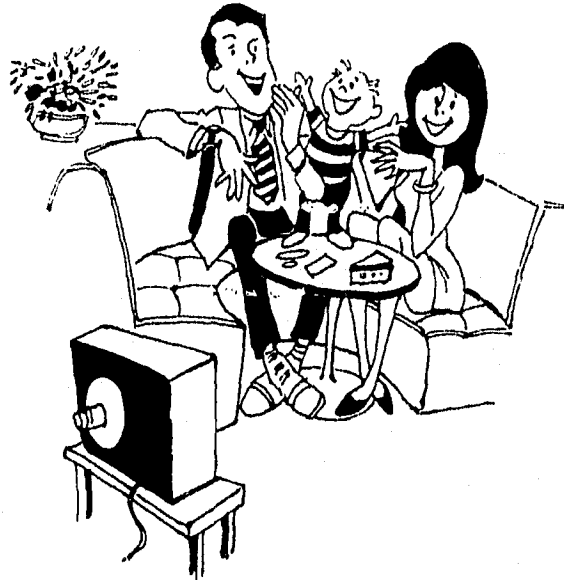


Ante la inestabilidad de su temperamento, es preferible dejarlo solo, por que después experimentará la necesidad de contacto y cariño y hay que comprender que necesita mayor libertad de la que antes había tenido.

Entre los seis y los siete años es el momento de recordar conjuntamente las reglas de disciplina que quedaron claramente definidas y que regulan la relación padres-hijos, las cuales establecen lo que puede y lo que no puede hacer, son normas definitivas y hay que aplicarlas con firmeza, en la justa medida.

5. LA IMPORTANCIA DEL BUEN EJEMPLO

El niño aprende a respetar o no las cosas, por la actitud de uno hacia ellas.



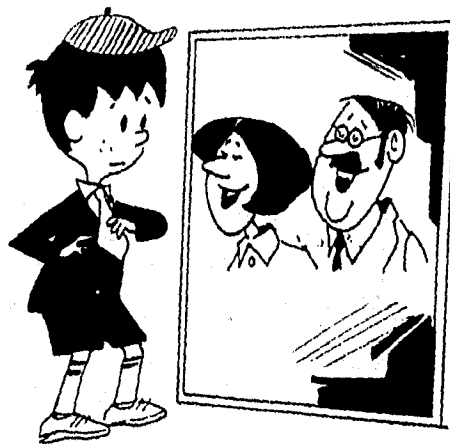
El niño aprende imitando a las personas que le rodean, por eso es tan importante estar conscientes de que el ejemplo es la mejor manera de educar, nunca debemos contradecirnos en el actuar y en el pensar, debemos de ser como queramos que nuestros hijos sean.

Poner un buen ejemplo con lo que hacemos, beneficia mucho más a nuestros hijos que una explicación larga y sin significado.

Los niños aprenden gradual y naturalmente de las personas con quienes entran en contacto.

Los que realmente tenemos la llave de la felicidad o infelicidad de nuestros hijos somos nosotros, los padres; por eso es importante tener un buen sistema educativo, que debe estar basado en el correcto comportamiento de los padres fuera y dentro de la casa, por que nuestros hijos nos están viendo a cada momento y por eso hay que poner mucha atención en cada uno de nuestros actos.

Nuestros hijos aprenden en función de lo que hacemos los padres, somos una especie de espejo en el que ellos se miran para descubrir el mundo y por esto adquieren la personalidad, costumbres, modo de hablar y actuar que observan en el hogar.



Los padres siempre tiene que dar el ejemplo y dar también la explicación de esa actuación.

Servir de ejemplo trae más resultados a largo plazo que un grito o un castigo, el niño tiene que comprender y asimilar cada actuación y para eso necesita tiempo y confianza.

No podemos pretender que nuestros hijos estén muy bien educados cuando nosotros no somos capaces de ser personas sensatas, comprensivas y socialmente aceptadas y queridas por los demás.

Siempre debemos sentir respeto por nuestros hijos hablándoles cortésmente, escuchando con interés cuando cuenten algo, etc. De esta manera ayudamos a que nos respeten.

6. LA AUTORIDAD EN LA FAMILIA

Podemos ser severos o estrictos en la educación, pero siempre cariñosos y amantes con nuestros hijos. Nunca hay que ser autoritarios, los padres autoritarios tienen una necesidad interna de dominar y controlar a sus hijos incluso cuando se están portando bien.

Los padres dominantes y duros presuponen que el principal elemento determinante de la buena conducta de sus hijos es el miedo. Olvidan el gran poder del amor, del deseo de imitar, de triunfar, de complacer, de asumir responsabilidades, de desarrollarse.

Debemos educar a nuestros hijos pensando que ellos son dignos de respeto como nosotros mismos.

Si somos unos padres democráticos, debemos tener cuidado de no dudar cuando damos una orden o imponemos una regla. Debemos dejar la democracia para algunas situaciones y para otras no

Si nosotros amenazamos a lo tonto para desahogarnos de nuestras frustraciones, lo único que aprende el niño es a ignorarnos y a creer poco en nuestra sinceridad, esto nos resta autoridad y respeto.

Siempre debemos estar dispuestos a escuchar a nuestros hijos ante lo que a ellos les parece una injusticia, aunque al final no cambiemos de parecer.

7. COMO APLICAR LOS REGAÑOS Y CASTIGOS

Cuando regañemos a nuestros hijos, nunca debe ser con coraje y rabia, hay que recordar que lo que se está castigando es el acto y no a la persona, no debemos desquitarnos con nuestros hijos; muchas veces tenemos presiones y problemas, pero eso no justifica un maltrato a los hijos, porque esto trae consigo que nuestros hijos no nos respeten y no nos admiren como padres.

Este es un punto muy importante que realmente debe de meditarse, ellos no tienen la culpa de nuestras frustraciones, y siempre que nos busquen, deben encontrar en nosotros a los padres que somos y no a unos ogros.



Nunca hay que olvidar que el castigo físico violento y con coraje, no corrige nada.

Los niños que temen a sus padres no obedecen, se someten. Los hijos obedientes no tienen miedo, tienen seguridad y confianza en sí mismos.

El castigo, entre más doloroso sea, ya sea físico o moral para el niño, menos probable es que se escuche o se entienda el mensaje que se proponía con el castigo.

Cuando nuestro hijo se porta mal, no tienen que sucederle cosas malas. El castigo no debe considerarse como una retribución, no debe causar sufrimiento, culpabilidad o remordimiento. En realidad, el castigo debe ser bueno para los padres y para los hijos.

Los padres deben actuar de manera firme, pero nunca agresiva.

La educación debe basarse en el amor y en el razonamiento. El niño debe conocer por adelantado cuáles son las reglas y que castigo se le impondrá si las infringe.

El castigo sólo tendrá un efecto bueno y permanente si el hijo reconoce en su corazón que sus padres obran con justicia y el respeta la justicia, y si aprende a ser un poco más responsable con cada incidente.

Cuando queramos que se cumpla una orden, hay que encontrar otras alternativas en vez de gritar, sería mejor si solamente damos una orden con amor, pero con seguridad.

8. LA SEGURIDAD EN EL NIÑO

Los niños necesitan vivir dentro de una rutina ordenada, eso les da seguridad y libertad dentro de su ámbito.

Nuestros hijos necesitan de nuestra protección, no hay que dejar que se sientan solos, ellos deben de saber que cuentan con nosotros para cualquier cosa.

El niño que crece en una atmósfera familiar basada en el amor y en el respeto mutuo, adquiere confianza en sí mismo.

Es importante que el niño tenga un claro concepto de sí mismo, que se admita como es, para que también lo acepte la gente que lo rodea.

Esta comprensión de él mismo será de vital importancia en su desarrollo, pues le dará confianza y seguridad, facilitándole su desempeño en la escuela, en su casa, en la sociedad en la que vive. Pero debemos tener en cuenta que esta imagen que el niño se va a formar de él mismo, tiene que ver con sus padres y con lo que nosotros le ayudemos a construir o a destruir ese concepto de sí mismo.

9. DEJARLOS SER ELLOS MISMOS

Como padres, debemos ser los que decidimos cuando nuestros hijos pueden y deben tomar decisiones, en ciertos casos.



Nosotros como padres, debemos aprender a dar a nuestros hijos una oportunidad de confiar en sí mismos y hacerlo con paciencia y comprensión. Nunca debemos hacer por ellos lo que estos son capaces de hacer por sí mismos.

El niño no debe depender totalmente de sus padres, así que hay que resistir la tentación de ayudar y hacer todo por ellos, para que el niño sea poco a poco más independiente, de acuerdo a su edad. Esto no quiere decir que cuando nos necesite no debamos ayudarlo; no hay que olvidar que siempre hay que ir de la mano, paso a paso en la vida con nuestros hijos, sabiendo que no son de nuestra propiedad y que se van a ir algún día.

Todos los niños son diferentes. Este es un hecho que conviene tener presente y que será de gran utilidad para que los padres puedan realizar cumplidamente su misión. Luisito, Pepito y karlita parecen iguales. Juegan con los mismos juguetes y se enojan por los mismos motivos. Incluso se diría que tiene las mismas facciones, pero no es así. Cada uno difiere del otro, del mismo modo que los adultos difieren entre sí. Algunas de estas diferencias parecen ser congénitas, porque aparecen antes de que el medio ambiente haya podido ejercer alguna influencia sobre el niño. Durante los años del desarrollo del niño, estos rasgos continúan identificándolo como individuo único y especial en su conducta: van dándole una personalidad.

Conviene no olvidar que los niños, aún los de la misma familia, no viven todos en el mismo medio ambiente. Podemos dar por sentado que nuestra familia está bien unida, que queremos a todos los hijos por igual, que les tratamos del mismo modo. Sin embargo, existen diferencias en las circunstancias de la vida. Nosotros mismos cambiamos continuamente, así como cambian nuestras condiciones de vida, nuestros medios económicos, nuestras amistades, nuestras ideas, etc. En consecuencia, cada hijo que llega al mundo vive una nueva etapa de la vida familiar, más o menos distinta de las anteriores.

Hay temperamentos rápidos y temperamentos pausados. Es interesante comprobar estas diferencias en los niños. Unos son veloces para todo; otros calmados. Sin embargo, tenemos que aceptar a cada uno de ellos como es.

Los padres deben observar atentamente al niño, a fin de no interpretar mal su conducta. Estudiando con detenimiento el carácter del niño, podremos hallar la explicación de algunas actitudes que antes no comprendíamos.

Si se intenta corregir radicalmente su conducta, es probable que el niño se vuelva terco, irritable y más difícil.

A medida que el niño crece su personalidad se completa, pues sus conocimientos se amplían y enriquecen.

Es necesario mantener abierta una amplia vía de comunicación con los niños, y no olvidar que no todos reaccionan ni se portan del mismo modo, y que esto no depende de su voluntad, sino más bien de su temperamento.

A veces, los mayores no entendemos y juzgamos como defectos los que son cualidades. Así es como un niño ansioso de saber, de conocer, puede parecer, a veces, pesado, inoportuno, latosos, etc.

Los padres debemos esforzarnos por comprender a los niños ansiosos de saber y conocer.

Estudiar a cada uno de los hijos por sí solo, observar y procurar comprender las diferencias de carácter, de personalidad, que se manifiestan desde muy temprana edad; es la tarea más importante de los padres.

La variedad de caracteres es lo que da color y sabor a una familia. Desde luego, las diferencias pueden desconcertar a los padres si éstos no se toman el trabajo de estudiarlas y comprenderlas.

!Qué vida tan monótona será la de una familia cuyos miembros estuvieran cortados con el mismo patrón! Para que una familia este completa, se necesita de la fantasía del niño y la reflexión del adulto, la dulzura de la madre, la energía del padre. Y tener presente que entre los hijos, unos serán más brillantes que otros, uno dócil y otro difícil, uno muy activo y otro pasivo, etc. Si nosotros como padres respetamos las diferencias de carácter de nuestros hijos, la vida de familia será plácida y animada. Aceptar al niño tal y como es, es proporcionarle el mejor antídoto contra la timidez o los celos.

Los padres deben estar dispuestos a descubrir las perfecciones y cualidades de sus hijos. Y el mejor medio de ayudar al niño es considerarlo como una persona que no puede ni debe ser exactamente igual a ninguna otra.

10. COMO MOTIVAR A NUESTROS HIJOS

Los padres no podemos esperar que el niño, por si solo desee ir a la escuela, o adquiera la costumbre de hacer sus tareas, obligaciones, etc., La oportuna intervención de la madre, del padre o de ambos, es determinante para que el niño adquiera estos hábitos, guiándolo e impulsándolo para que cumpla todas sus actividades, de las cuales él es responsable.

El ejemplo es una manera muy efectiva de motivar a un hijo, si un hijo ve que sus padres están motivados para hacer algo el sentirá esa misma motivación.



La imaginación del niño, debe ser estimulada en la familia; los padres pueden interesarse por las preguntas de sus hijos, darles respuestas satisfactorias y hacerles sentir que no existen tabúes con respecto a la curiosidad, el aprendizaje y el ensueño. Otro estímulo intenso de la imaginación proviene de la lectura, hay que fomentarla en nuestros hijos.

Se debe subrayar la importancia de estimular al niño, cuando obtiene una buena calificación, que se sienta motivado y sepa que tiene la aceptación y el reconocimiento de sus padres; pero evitando que la forma de motivación se utilice o se convierta en una exigencia en subsecuentes ocasiones.

11. COMUNICACION CON NUESTROS HIJOS

La comunicación con el niño, es la llave de la confianza; sin embargo, es fundamental que queden claramente definidas las reglas de disciplina que van a regular la relación padres-hijos, porque el amor, también se demuestra corrigiendo en su momento, la conducta equivocada del niño.

Escuchar a nuestro hijo y prestarle consideraciones como persona que es, será la base de una comunicación más estrecha con él, rodeada de una atmósfera de confianza y seguridad que le permitirá ayudarlo a resolver sus problemas y a darse cuenta de que todo se puede resolver con el apoyo de sus padres.

Si el niño, sabe que no será censurado por sus padres y estos procuran ayudarlo a encontrar una solución a sus problemas, él siempre acudirá a nosotros cuando tenga un problema, por grave que este sea.

12. GLOSARIO

- Autoritarismo.- Utilización deformada, excesiva de la autoridad por parte de quien la ejerce.
- Castigo.- Estimulación encaminada a obligar al individuo a que modifique su comportamiento en un sentido determinado deseable.
- Ejemplo.- Conducta o actividad que estimula la imitación, bien por causas intrínsecas o bien por las características del entorno.
- Frustración.- Estado de aquel que está sometido a una situación insoluble, se ve privado de una satisfacción, de un deseo o defraudado en sus expectativas de recompensa.
- Temperamento.- Aspecto de la personalidad que depende de factores constitucionales. En general, fenómenos de tipo emocional y actitud afectiva básica.

13. BIBLIOGRAFIA

1. ATTIE, Thalía., Manual para los hijos que quieren contribuir a la educación de sus padres., Editorial Trillas, México, 1991, 93 páginas.
2. FABER, Adele., Cómo hablar para que los niños escuchen y cómo escuchar para que los niños hablen., Editorial Diana, México, 1992, 262 páginas.
3. FERNANDEZ, Laura., Todo con amor., Editorial Libra, México, 1991, 122 páginas.
4. LEWIS, Ramón., Padres que saben que hacer., Editorial Pax México, México, 1989, 121 páginas.
5. ROSEMOND, John., ¡Porque lo mando yo!, Editorial Libra, México, 1992, 254 páginas.
6. SPOCK, Benjamin., Cómo ser padres hoy., Editorial Roca, México, 1991, 281 páginas.

CONCLUSIONES

1. La educación, es un perfeccionamiento intencional del individuo, que abarca todo los aspectos y esferas del hombre, nos ayuda a desarrollar nuestras habilidades, cualidades, aptitudes, etc., y a aceptar nuestras limitaciones; ayuda al hombre a ser hombre
2. Cuando hablamos de educación, estamos refiriéndonos a cada hombre en particular, porque cada persona es diferente, se educa a partir de las posibilidades de cada ser humano, para que encuentre y llegue a su fin último.
3. La familia es el más importante grupo de la sociedad. De todas las organizaciones, grandes y pequeñas, que se desarrollan en la sociedad, ninguna supera a la familia, ésta ejerce influencia en la vida de la sociedad, de innumerables maneras y sus cambios repercuten a lo largo de toda la estructura social.
4. La influencia que la familia tiene sobre los hijos, afecta la personalidad de estos. En la familia se deben cultivar los valores humanos, sociales y culturales que contribuyen a forjar la propia personalidad de cada uno de los miembros del hogar; el niño recibe ahí su primera educación y el hombre se forma como tal.
5. Los padres deben amar a sus hijos, deben amar la vida de cada uno y aceptarlos como son, deben aceptar sus aficiones, participando de sus ideales, impulsando sus aptitudes, compartiendo sus penas y alegrías, ayudándoles a superar errores, interesándose por su persona y amándolos sinceramente.
6. Se debe convivir con los hijos, y aprender a educarlos en libertad, a que ellos se sientan libres de tomar decisiones y los padres, deben sólo supervisar y guiar las decisiones de ellos, dándoles explicaciones de lo que es bueno y es malo para ellos, dejando que ellos sean capaces de entender que lo que hacen por ellos es por amor y no por autoritarismo.
7. Es muy importante que los niños vivan en un ambiente positivo, rodeados del amor de sus padres y de sus hermanos, que los padres inculquen en sus hijos valores que por medio del ejemplo, porque no se educa con lo que se sabe, ni con lo que se tienen, sino con lo que se es, con el ejemplo; si nosotros vivimos los valores y una vida recta, nuestros hijos serán hombres de bien y su personalidad se formará de la manera más positiva, sin traumas ni rencores.

8. Lo más importante es, que sepamos que cada hijo es diferente y que no podemos educarlos igual, hay que educar a cada hijo según sus necesidades, aptitudes, deficiencias y carácter, cada hijo necesita cosas diferentes.
9. Cada niño tiene sus propios intereses y necesidades, los padres deben apoyarlos en sus gustos y guiarlos sin presión y de la mejor manera para que lleguen a ser personas productivas; deben de tratar de investigar junto con sus hijos, cuáles son sus habilidades y sus intereses y ayudarlos a que se desarrollen en el campo que más les guste.
10. Los padres deben recordar que la autoridad, es un servicio de ellos hacia sus hijo, y siempre debe estar movida por el amor.
11. Si el niño, a través de sus experiencias ha vivido todo con amor, benevolencia, aceptación y seguridad, el joven y el adulto tendrán más abierto el camino para un proceso adecuado de desarrollo hacia la individuación.
12. Cada niño es diferente y la conducta y cambios de cada edad, pueden manifestarse antes o después, sin que ello pueda ser motivo para pensar en la existencia de alguna alteración en su desarrollo.
13. La comunicación dentro de la familia es uno de los grandes pilares para la felicidad de sus miembros, por que con la comunicación se acepta a cada miembro de la familia tal y como es con cualidades y defectos y esto es necesario para una buena relación entre padres e hijos.
14. La personalidad, es el conjunto de características de un individuo, que lo hacen ser él, que lo hacen ser único.
15. La personalidad del hombre, se va estructurando desde su nacimiento; de los 3 a los 7 años edad, es una etapa en la que el niño es muy receptivo, y por lo mismo, por todas sus características, tanto físicas, como psicológicas, los padres tienen mucha influencia en ellos, y son éstos quienes tienen que preocuparse por dar a sus hijos lo mejor y la mayor calidad de educación, deben estar conscientes de que son observados cada instante y que todo lo percibe el niño, así que para formar una personalidad normal en el niño, necesitamos de todo el amor y de todo el conocimiento posible sobre lo que es un niño y lo es el desarrollo de éste, así cuando sean grandes, serán hombres de provecho, aceptados por la sociedad y por ellos mismos y capaces de formar hijos y hombres dignos y de bien.

BIBLIOGRAFIA

- ACKERMAN, H. La comunicación, México D.F., De. Sopena, 1980, 118 p.
- ANSHEN, N. Ruth., La familia, Barcelona, Ed. Península , 1974., 296 p.
- AREVALO, Juan José, La Pedagogía de la personalidad , Guatemala, Tercera edición, Ed. Tip Nacional, 1978, 266 p.
- ARIAS, José., Obligaciones de la paternidad, México, Segunda edición, Ed. Santillana, 1980, 520 p.
- BEARD, Ruth, M., Psicología evolutiva de Piaget, Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1971, 54 p.
- BERGE, André., Comunicación, autoridad y familia, Ed. Trillas, 1983, 218 p.
- BERGERON, M., El desarrollo psicológico del niño, Madrid, Ed. Morata, 1974, 116 p.
- BIEHLER, Robert., Desarrollo del niño, México, Ed. Diana, 1980, 633 p.
- BIERGE, J., Vida conyugal: amor, matrimonio, hijos, Barcelona, Ed. Sopena, 1988, 521 p.
- BOLIO Y ARCINIEGA, Ernesto., Relaciones entre padres e hijos, México, Segunda edición, Ed. Trillas, 1991, 64 p.
- CARBOT., La comunicación humana, México, Ed. Trillas, 1987, 110 p.
- CASTELLAN, Yvonne., La familia, México, Ed. Fondo de cultura económica, 1985, 160 p.
- COLLIN, G., Compendio de Psicología infantil, Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1960, 144 p.
- CLAUSS, G. Hiebsch., Psicología del niño escolar, México, Ed. Grijalbo, 1966, 307 p.
- CONCILIO VATICANO II., Constitución Gaudium et spes., México, Primera edición, ed. Parroquial, 1988, 123 p.
- CONIL y CAVINET., Desarrollo del niño hasta su ingreso a la escuela, Barcelona, Ed. Herder, 1978, 189 p.
- CHAGOYA, L., Amor y comunicación, Ed. Diana, 1988, 104 p.
- CHAVARRIA OLARTE, M., ¿Qué significa ser padres?, México, Primera edición, Ed. Trillas, 1990, 123 p.

- DELVAL, JUAN., GIMENO, José., Diccionario de las ciencias de la educación, México, Primera edición, Ed. Santillana, 1983, 3212 p.
- DIAZ GONZALEZ., La familia y el niño, Barcelona, Ed. Planeta, 1972, 284 p.
- DICAPRIO, J., El hombre y su desarrollo mental, México, De. Paidos, 1981, 318 p.
- ESCUDERO YERONA, Ma. Teresa., Comunicación en la enseñanza, México, Ed. Trillas, 1977, 72 p.
- ESTRADA, M., Modelos de comunicación, México, Ed. Planeta, 159 p.
- FERNANDEZ BONFIL., La comunicación en nuestro tiempo, Ed. Trillas, 1988, 250 p.
- FIAVELL, J., La Psicología evolutiva de Jean Piaget, México, Primera edición, Ed. Paidos, 1985, 324 p.
- FLORES M, Carlos., Tratado elemental de Pedagogía, México, Segunda edición, Ed. UNAM, 1980, 254 p.
- FLUGEL, John Carl., Padres e hijos, Buenos Aires, Ed. Paidos, 1984, 307 p.
- GABRIEL, John., Desarrollo de la personalidad infantil, México, Ed. Trillas, 1987, 229 p.
- GARCIA CALVO, José., Enciclopedia Técnica de la educación, México, Primera edición, Ed. Santillana, 1988, 1420 p.
- GARCIA HOZ, Victor., Diccionario Pedagógico, España, Cuarta edición, Ed. Rialp, 1980, 769 p.
- GARCIA HOZ , Victor., Principios de Pedagogía Sistemática, España, Octava edición, Ed. Rialp. 1985, 694 p.
- GARCIA HOZ, Victor., Direcciones actuales de Pedagogía, México, Quinta edición, Ed. Trillas, 1984, 594 p.
- GARCIA HOZ, Victor., Familia, sexo y droga, México, Tercera edición, Ed. Rialp, 1985, 345 p.
- GARCIA YAGUE, Juan., Familia y personalidad, Madrid, Ed. Publicaciones Españolas Mapa, 1988, 217 p.
- GESELL, Arnold., Desarrollo del niño, México, Ed. Sudamericana, 1982, 256 p.
- GESELL, Arnold., El niño de 1 a 4 años, Traducción de Eduardo Loedel, México, Ed. Paidós, 1987, 143 p.

- GESELL, Arnold., Psicología evolutiva, de 1 a 16 años, México, Segunda edición, Ed. Paidós, 1987, 420 p.
- GORDON W. ALLPORT., Desarrollo integral del hombre, México, Ed. Publicaciones culturales, 1976, 154 p.
- GREMELLI, A., Psicología de la edad evolutiva, Madrid, Segunda edición, Ed. Rialp, 1981, 540 p.
- HUMBERT, Rene., El desarrollo mental, Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1985, 675 p.
- JOHANNES, Messner., Familia y sociedad, Madrid, Ed. Rialp, 1980, 135 p.
- JOSET, Cohen., Evaluación de la personalidad, España, Ed. Sarpe, 1985, 320 p.
- LECLERQ, J., La familia, México, Ed. Trillas, 1989, 150 p.
- LEGORRETA, Juan de Dios., El desarrollo de la personalidad, México, Cuarta edición, Ed. Continental, 1960, 362 p.
- MADRIGAL LLORENTE, A., Los niños son así, México, Ed. Jus, 1966, 27 p.
- MAC IVER, A., Sociología, México, Primera edición, Ed. Kapelusz, 1980, 621 p.
- MACK, Jane., Primera y segunda infancia, México, Ed. Diana, 1979, 221 p.
- MAKARENKO, Anton., La colectividad y la educación de la personalidad, Moscú, Primera edición, Ed. Progreso, 1977, 311 p.
- MARSAL, Maurice., Autoridad, Barcelona, Ed. Oikes, 1987, 123 p.
- MENDEZ CARDENAS., La comunicación y la familia, México, Ed. Trillas, 1987, 204 p.
- MUSSEN, C., Desarrollo psicológico del niño, México, Primera edición, Ed. Trillas, 1982, 294 p.
- NENASHEV, M., La educación de la personalidad, Moscú, Primera edición, Ed. Progreso, 1980, 208 p.
- NERICI, Imideo., Hacia una didáctica general dinámica, Buenos Aires, Segunda edición, Ed. Kapelusz, 1986, 531 p.
- OLAYO GUADARRAMA., La comunicación, México, Ed. Rialp, 1987, 120 p.
- OLIVEROS OTERO., ¿Qué es la orientación familiar?, México, Tercera edición, Ed. Minos, 1988, 179 p.
- OLIVEROS OTERO., Autonomía y autoridad en la familia, México, Cuarta edición, Ed. Minos, 1989, 138 p.

- POROT, Maurice., Psicología, Buenos Aires, Ed. Kapelusz, 1985, 256 p.
- RICKS, David., Personalidad y educación, Buenos Aires, Segunda edición, Ed. Paidos, 1975, 126 p.
- RIEBER, A., Individuación y autorrealización ¿dentro o fuera del matrimonio y la familia?, México, Segunda edición, Ed. Paidos, 1989, 487 p.
- RUIZ, Leonardo., Tratado elemental de Pedagogía, México, Segunda edición, Ed. UNAM, 1980, 283 p.
- SANUY SIMON, Montserrat., Enciclopedia de la educación preescolar, México, Primera edición, Ed. Santillana, 1987, 1504 p.
- SCIACCA, Michele., Padres e hijos en la familia. Buenos Aires, Ed. Paidos, 1982, 150 p.
- SCHEFLEN, Albert., La comunicación como control del comportamiento, México, Ed. Diana, 1976, 243 p.
- SCHMID, JACOB, Robert., Autoridad, Barcelona, Ed. Fontanela, 1983, 242 p.
- SCHRANN, Wilbur., La ciencia de la comunicación humana, México, Ed. Grijalbo, 1982, 210 p.
- STROM, Robert., La educación y la personalidad del niño, Buenos Aires, Primera edición, Ed. Paidos, 1978, 212 p.
- SKINNER, B., Ciencia y conducta humana, México, segunda edición, Ed. Trillas, 1980, 587 p.
- TORRE, Ada Della., Los errores de los padres, Buenos Aires, Ed. Central, 1982, 199 p.
- WATSON, Robert., Psicología infantil, España, Ed. Aguilar, 1977, 277 p.